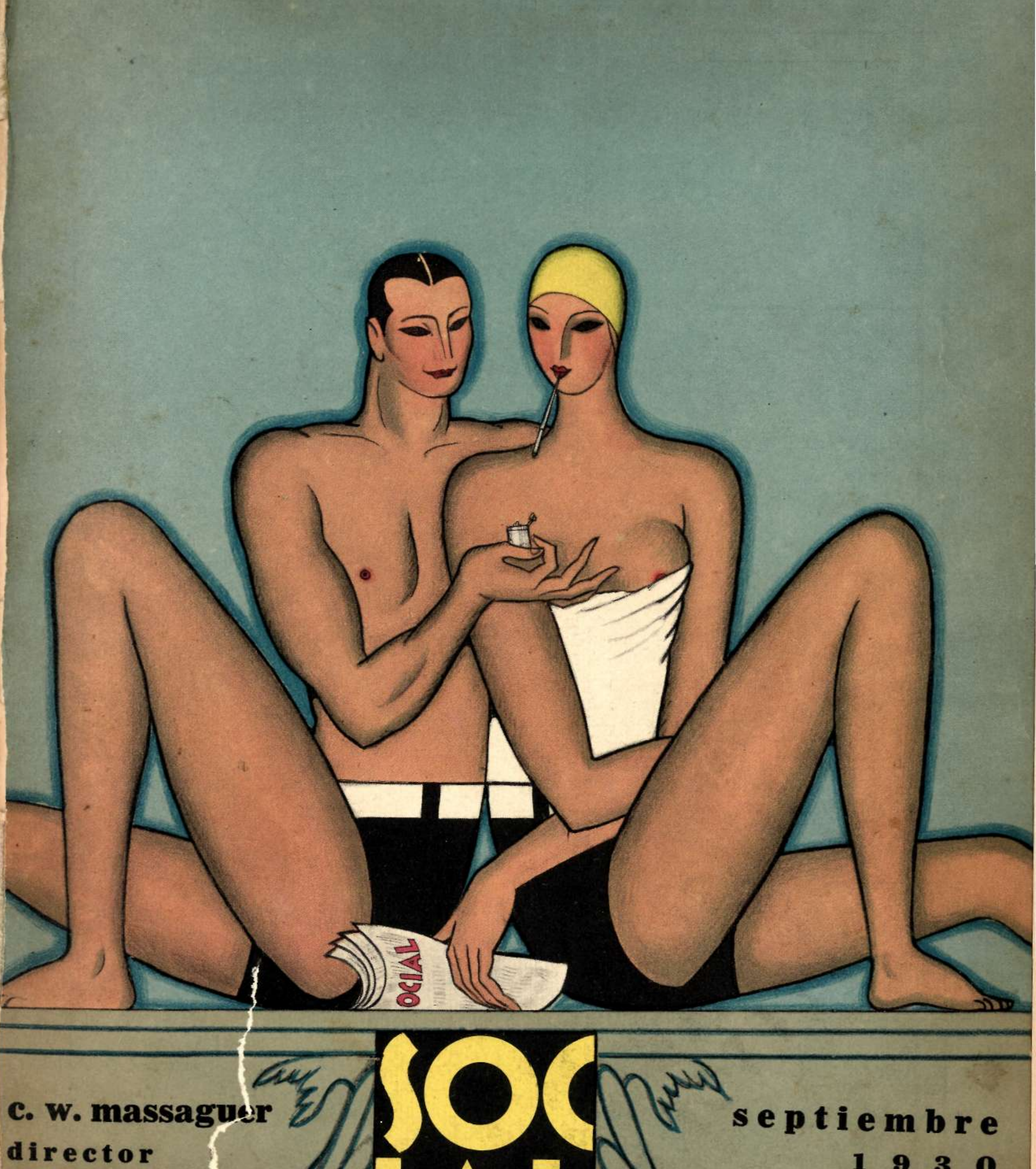
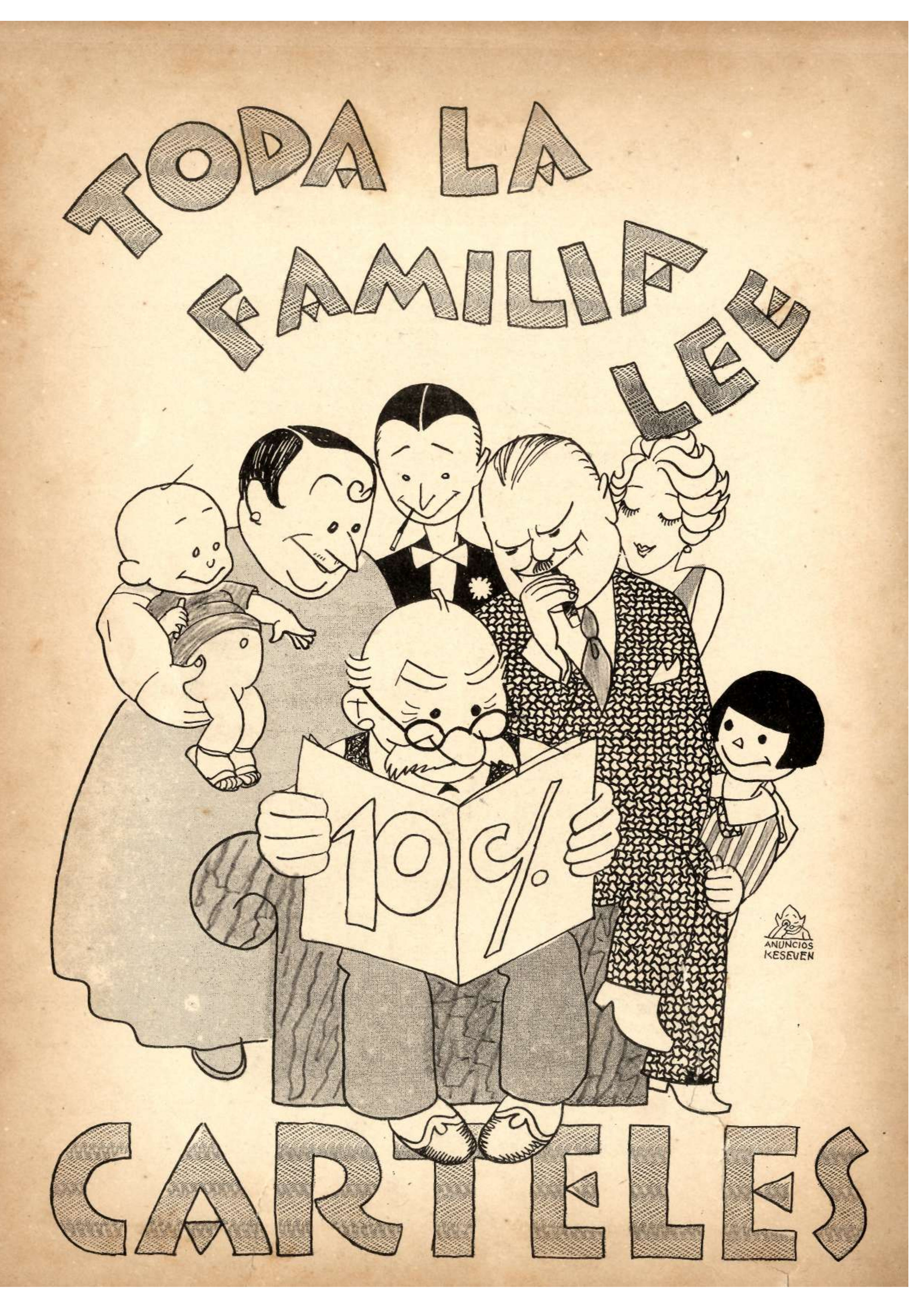


SOCIAL

c. w. massaguer
director
la habana

septiembre
1930
40 cts.


TODA LA
FAMILIA
LEE
10 c/.
ANUNCIOS
KESEVEN
CARTELES

En el Santuario del Hogar

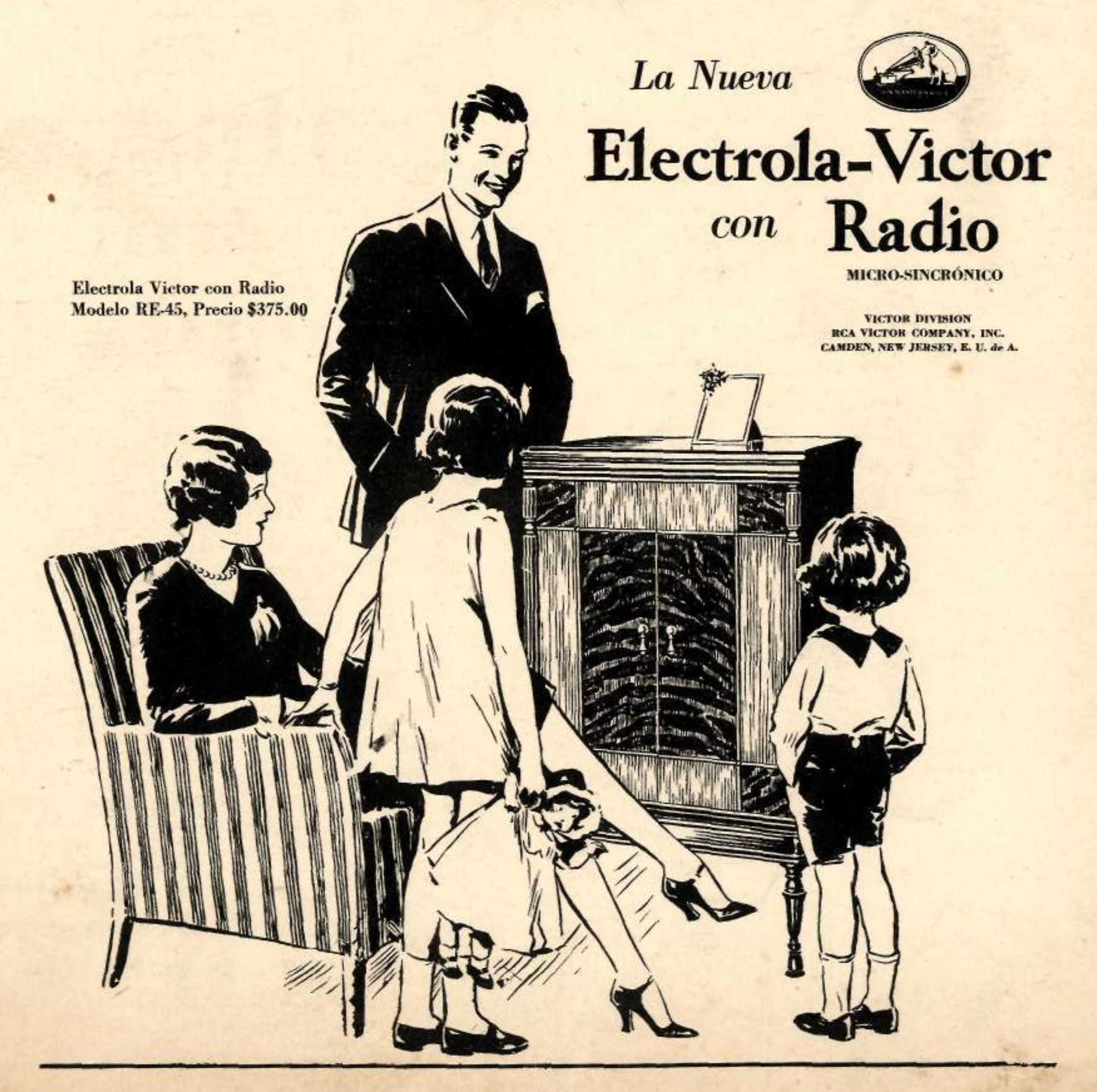
La imponderable Nueva Electrola Victor, con Radio, es el medio ideal de diversión

¡NO deje de oír el último instrumento eléctrico de la Victor! Esta maravilla llevará a su hogar la música que vaga por los aires y la grabada en los famosos Discos Victor Ortofónicos... pero con un realismo y perfección que le dejarán pasmado. ¡Su música favorita reproducida fiel y límpidamente *en el momento preciso que la desee!* Volumen potente o tenue, como le plazca a usted. El TONO es perfecto en toda la escala.

Goce intensamente de sus momentos de ocio, con la Electrola Victor. Entérese de los acontecimientos mundiales tan pronto tomen lugar; oiga escogidos conciertos reproducidos con *realismo absoluto;* divierta a su familia y amigos con bailes modernos y toda otra clase de música. Todo esto estará a su disposición instalando hoy en su hogar el producto cumbre de la Victor. Cuesta poco.

Francamente, nada hay que pueda compararse con la elegante Electrola Victor con Radio. Óigala en el establecimiento del comerciante Victor más cercano.

Distribuidores para Cuba:
Vda. de Humara y Lastra, S. en C.
RICLA (Muralla) 83 y 85
Teléfonos: A-3498 M-9093



Electrola Victor con Radio
Modelo RE-45, Precio $375.00

bridge

por

r. a. andrade



EL señor B. B. E., en atenta carta me pide le explique el significado del "squeeze play" en bridge, e indudablemente hay muchos otros jugadores de bridge que no le dan a este detalle del juego toda la importancia que merece.

El "squeeze" se lleva a cabo casi siempre por el declarante, cuando encuentra en su mano cartas de un palo, que sin ser triunfos, puede aprovecharlas para efectuar descartes de sus competidores, una vez que el palo haya sido "establecido". Esto no significa que no pueda usar triunfos para llevar a cabo su "squeeze"; pero, por regla general, un buen jugador manipula sus cartas de forma tal que hace uso de sus triunfos para establecer el palo largo que será el factor importante en el "squeeze".

Así pues, cuando todos los triunfos han sido retirados de los contrarios, y el declarante tiene especial empeño en que ellos descarten ciertas cartas de otros palos, una vez que controla el palo largo, comienza a jugarlo, obligando a sus adversarios a descartar, con la probabilidad de que se deshagan precisamente de las cartas necesarias para que el declarante se anote un triunfo completo. Este juego del "squeeze" es asaz interesante especialmente cuando quedan tan sólo dos basas, y los contrarios, sobre todo si no han prestado debida atención al juego, creen tener en sus manos dos cartas ganadoras, y en la necesidad imperiosa de descartar una, no saben cual de ellas jugar.

En epístola muy fina, una Señora del Vedado me dice que en un party habido en su casa hace algunas noches, se suscitó una discusión que no les fué posible resolver satisfactoriamente; por la descripción que ella me hace del incidente, creo que es preferible manifestar una vez más a todos los jugadores de Bridge que la etiqueta que debe observarse durante el juego es tan importante como el juego mismo; en este caso se trataba simplemente de que "dummy" se inclinó a ver las cartas de sus adversarios, y momentos después trató de terciar en una discusión sobre un punto técnico. Las reglas bien claro especifican que el "dummy" que intencionalmente ve las cartas de sus contrarios, pierde todos sus derechos como tal—y es indudable que esta regla se infringe muy a menudo en los juegos de *amateurs*.

El señor D. L. Hill, de Lugareño, Camagüey, me escribe por segunda vez solicitando informes sobre la posibilidad de seguir este invierno el mismo sistema que se ha implantado en los Estados Unidos de obtener cuatro expertos de bridge para jugar por radio, para satisfacción y enseñanza de todos los oyentes. Dice el señor Hill que hay dos o tres estaciones de La Habana que se oyen perfectamente en esa localidad, y que tiene la seguridad de que un proyecto de esta naturaleza, de llevarse a cabo, ha de encontrar admirable acogida en los ingenios y pueblos del interior, donde el bridge aumenta en popularidad de día en día, y constituye el principal entretenimiento durante las largas noches del período de la zafra. Es indudable que esta idea del señor Hill es bastante acertada, y por consiguiente me permito sugerir a mis lectores que si entre ellos se encuentran algunos que están interesados en dar a ella forma práctica, se sirvan comunicar conmigo a la brevedad posible, para proceder a la organización de los detalles pertinentes y a entrar en arreglos con alguna de las estaciones radiofusoras de La Habana cuya potencia es suficiente para ser bien oída en toda la República.

He recibido varias comunicaciones de otras personas, referentes a los sistemas de "subastar" en Contract Bridge, y a todas ellas me permito sugerirles un poco de paciencia, ya que el tournament entre los Estados Unidos e Inglaterra de que hablé en artículo anterior, es un hecho y tendrá lugar en Londres durante el mes de Septiembre. Todo el mundo está pendiente del resultado de este tournament, no simplemente por decidir de una vez si los mejores jugadores se encuentran en Inglaterra o los Estados Unidos, sino porque es la opinión general de que de este encuentro resultará lo que todos anhelamos: un código uniforme de subastas, que termine con los cientos de métodos que en la actualidad existen, y que inútilmente complican el juego hasta la última expresión. Aún no se ha decidido quiénes serán los que defiendan los colores británicos; el team americano se compone de Mr. and Mrs. Ely Culbertson, Mr. T. A. Lightuer y el Barón Waldemar von Zedtwitz.

* * *

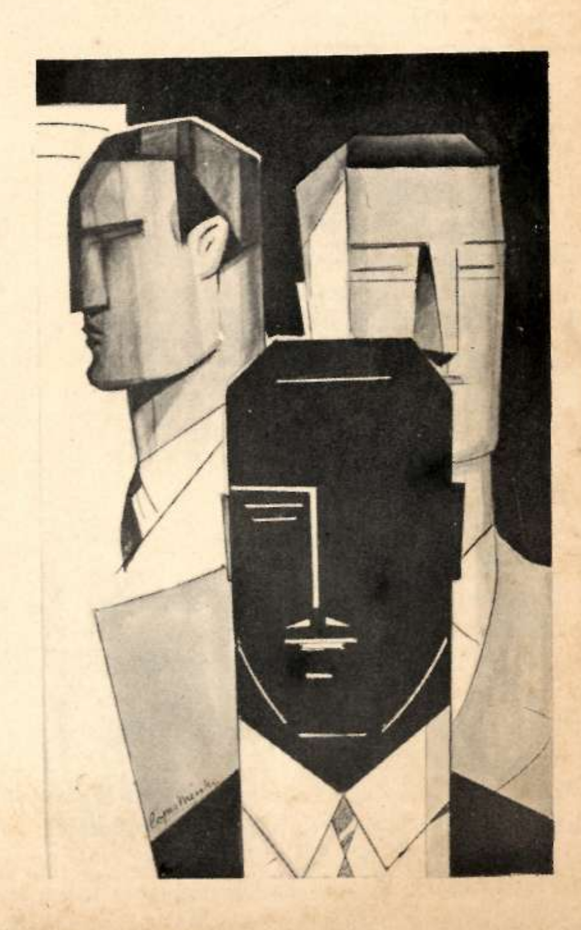
Nota. Toda la correspondencia referente a esta sección debe ser dirigida directamente al señor R. A. Andrade, Apartado 1107, Habana.

La Moda Masculina.

Es difícil a un hombre ser elegante. Ha de empezar por prescindir de los fáciles recursos de la fastuosidad, el lujo y lo pintoresco.

Lo primero que necesita un hombre para ser elegante es atenerse a la sencillez, a no lucir, a desdeñar la opinión del vulgo. No ha de ser llamativo. Pero ha de dejar una impresión indefinible, que no se base en detalle alguno determinado.

No puede contar con la cantidad invertida en la adquisición de ropa, de corbatas, de camisas, sino en la selección. Que cada una de ellas tenga un íntimo y "humilde" sentido de arte, de elegancia, de discreción.



En tal sentido está habilitado el Departamento de Caballeros de EL ENCANTO.

Aquí, las telas para camisas a la medida, las corbatas, las medias, los pañuelos, todas las prendas, en fin, de que precisa el vestuario masculino, tienen ese sentido de ponderación, de tacto, de sencillez, que caracteriza al hombre elegante.

Razones de calidad, de dibujo, de color. Razones que pudieramos llamar "inglesas", que son las que conducen a la discreción, a la corrección británica, norte y guía de la elegancia masculina.

Departamento de Caballeros.

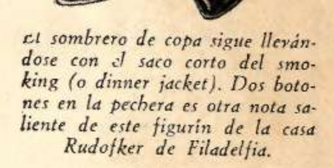
Planta baja.



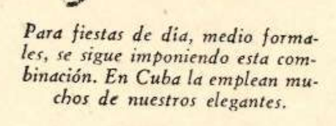
Sem lo ha caricaturizado cien veces. En el bar del "Ritz" parisiense, en las arenas de Biarritz, sobre las colinas nevadas de St. Moritz, en todos los puntos del mapa elegante de Europa se tropieza uno con este viejecito "dandy" y voluntarioso. BERRY WALL es ya tan célebre en París como Foujita el nipón. Las corbatas y los "spats" del millonario yankee son copiados por los elegantes, como si vinieran de Fouquieres.

Tres botones tiene este chaqué, con pantalón del mismo material. No es popular el figurín, pero no se puede negar que es elegante y obrio.

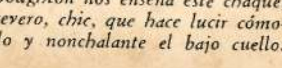




El sombrero de copa sigue llevándose con el saco corto del smoking (o dinner jacket). Dos botones en la pechera es otra nota saliente de este figurín de la casa Rudofker de Filadelfia.



Para fiestas de día, medio formales, se sigue imponiendo esta combinación. En Cuba la emplean muchos de nuestros elegantes.



Boughton nos enseña este chaqué, severo, chic, que hace lucir cómodo y nonchalante el bajo cuello.

(a cargo de sagan jr.)

sólo para caballeros







RECUERDOS DE ANTAÑO
Oleo por Antonio V. Romero
(Cortesía de Galerías de Arte, de La Habana).

esta revista

fundada en 1916 por c. w. massaguer, director.

se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, Rep. de Cuba, por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA; presidente, C. W. Massaguer; vicepresidente A. T. Quílez y Bonifaz.

Emilio Roig de Leuchsenring, Director Literario.
Alfredo T. Quílez, Director Artístico.
Alejandro J. Quílez, Administrador General.

Oficinas de La Habana: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, Almendares y Bruzón. Teléfonos: U-2732 (Administración), U-5621 (Dirección), U-8121 (Departamento de Anuncios). Cable: Social, Habana. Representante en New York: J. B. Powers, 250 Park Avenue. Representante en París: M. T. Bonney, 83 Rue des Petits Champs. Oficinas en Londres: J. B. Powers, 14 Cockspur Street.

Precio de suscripción: En Cuba, un año, $4.00; un semestre, $2.20. Ejemplar atrasado, $0.80. En los países comprendidos en la Unión Postal: un año, $5.00; un semestre, $3.00. En el resto del mundo: un año, $6.00; un semestre, $3.50. Suscripciones por correo certificado: un año, $1.00. Adicional, $0.50 un semestre. Los pagos por suscripciones deben efectuarse por adelantado y en moneda nacional o de los Estados Unidos de América.

Registrada como correspondencia de 2ª Clase en la Oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal. No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

LA PORTADA, POR MASSAGUER.

LITERATURA

WILLIAM BOLITHO.—El imponderable ejército del arte . . . 19
HALMA ANGELICO.—El mala sangre (cuento) . . . 22
CARLO DE FORNARO.—Kenneth Hayes Miller. Una faceta peregrina del arte americano . . . 25
ROIG DE LEUCHSENRING.—Los intelectuales y la política . . . 29
RUBEN DARIO.—Versos inéditos . . . 29
EDUARDO LUQUIN.—Laura (cuento) . . . 30
CRISTOBAL DE LA HABANA.—Recuerdos de antaño. La tierra del mambí que descubrió en 1872-73 el periodista James J. O'Kelly . . . 37
ALEJANDRO CASONA.—Noche de San Juan (cuento) . . . 40

JORGE LOSADA AVERHOFF.—Un retrato prematuro de Helen Wills . . . 43
JOHN REED.—Cuadros mexicanos (cuento) . . . 46
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO.—Ante los cartones de Amero . . . 50
NOVAS CALVO.—Vida y muerte de Pablo Triste (cuento) . . . 57
A. HERNANDEZ CATA.—En caso de accidente grave (cuento) . . . 52
J. A. FERNANDEZ DE CASTRO.—Positivos: Antonio Gattorno . . . 53
ANDRE GIDE.—Encuentros . . . 65
MAURICIO BACARISSE.—Flores y frutas (versos) 67
CLARA PORSET.—Muebles de metal . . . 68
ALEJO CARPENTIER.—Pier Krohg, pintor nórdico 71

GRABADOS

ANTONIO V. ROMERO.—Recuerdos de antaño (óleo) . . . 7
JULITO GIRONA.—José María Chacón (caricatura) 11
LUCAS DELLA ROBBIA.—Virgen adorando al infante Jesús (cerámica) . . . 17
MASSAGUER.—Sir Thomas Lipton (caricatura en colores) . . . 18
" .—En la rue lappe (monos parisienses) 70
LAPLANTE.—Valle de la Magdalena visto desde la loma de El Paraíso (grabado) . . . 21
LEE LAWRIE.—El sembrador (bronce) . . . 22
R. HUNTON PERRY.—La muchacha de los pájaros (escultura) . . . 23
FORNARO.—Kennet Hayes Miller (caricatura) . . 24
MARIBONA.—María Elvira Pujadas (óleo) . . . 24
RAMON MATEU.—Margot Dogny (mármol) . . 24
KENNET HAYES MILLER.—Oleos . . . 25
JUAN REDONDO.—Fotografías . . . 31
KARREÑO.—Mercedes Loynaz (Dibujo) . . . 38
LAURA GARDIN FRASER.—Richard E. Byrd (medalla) . . . 41
A. OLIVA.—Nuestro Malecón (óleo) . . . 47
EMILIO AMERO.—Litografía . . . 50
WARNER.—Antonio Gattorno (retrato) . . . 54
PER KROHGH.—Oleos . . . 71

MUSICA

LAUREANO FUENTES.—Danzas cubanas . . . 48

OTRAS SECCIONES

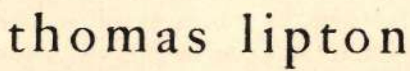
BRIDGE.—Por R. A. Andrade . . . 3
SOLO PARA CABALLEROS (Modas masculinas) . . 5
NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO . . . 11
LIBROS RECIBIDOS . . . 15
LAS GRANDES MANSIONES HABANERAS . . 33
GRAN MUNDO (Retratos y notas) . . . 57
CALENDARIO SOCIAL . . . 64
ARTE ARQUITECTONICO . . . 66
CONSULTORIO DE BELLEZA . . . 69
S. M. LA MODA (Crónicas y figurines de París) . . . 75
CINE (Retratos y escenas) . . . 93



de lucas della robbia

Esta "Virgen adorando al infante Jesús", de la Colección Edmundo Foulc, valuada en un millón de pesos, que será, casi seguro, comprada por el Museo de Arte de la somnolienta Filadelfia.
(Foto Dorr).

ellos

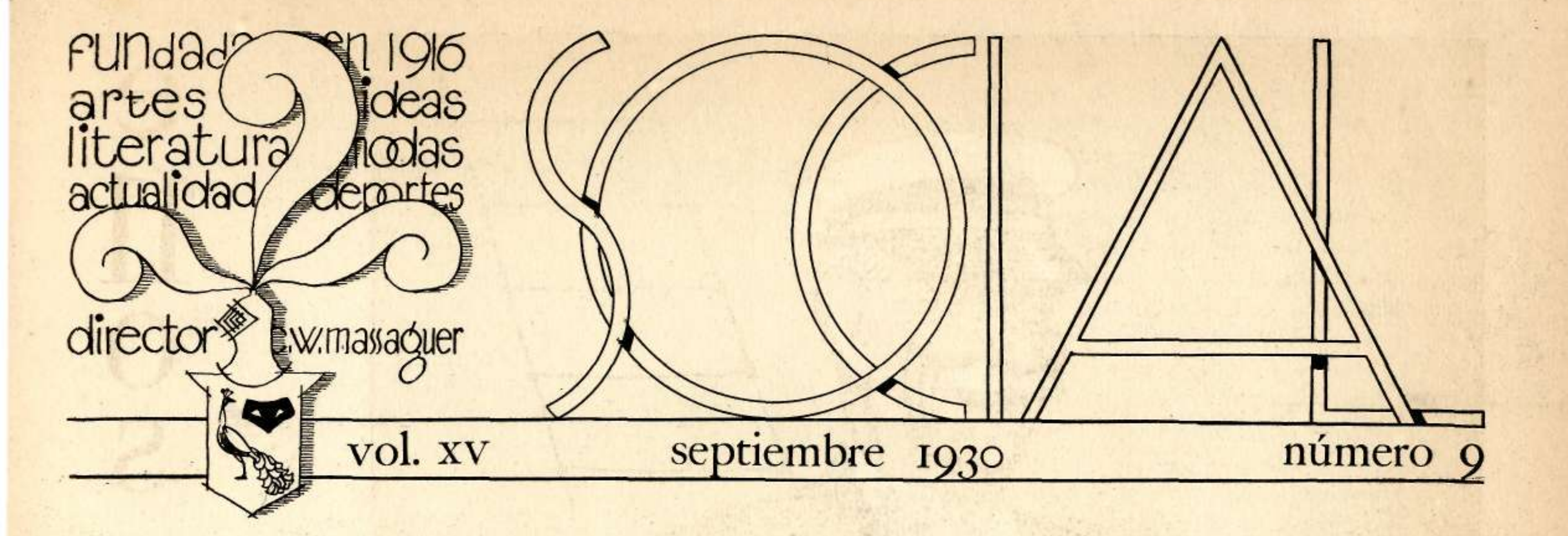


thomas lipton



Primero: una gorra blanca, de charolada visera, un bigote y una mosquita blancos y recortados, una sonrisa asiática, una corbata azul marino pringada de confetti, un cuello de pajarita y quizás una muestra de su famoso "te" en el bolsillo. Y luego sabemos del entusiasmo de este viejecito por los deportes náuticos, de su orgullo de británico, y de sus invencibles "yates", que hacen sudar a sus primos de Norte América.

(Caricatura de Massaguer).



vol. XV septiembre 1930 número 9

por william bolitho

el imponderable ejército del arte

SEGUN las últimas cifras, que sin duda no se acercan al total, hay en París hoy cuarenta mil personas dedidas al arte de pintar. Esta horda forma el núcleo, pero en modo alguno el total de esa enorme población predominantemente joven y extranjera, que todos los lectores de revistas conocen con el nombre común de "El Barrio".

Esta aglomeración de talentos, ocios y esperanzas es asaz grande para pintoresca. Para mí la única comparación histórica con ella sería la de aquella turbamulta abigarrada de heremitas que poblaban el desierto de la Tebaida antes del advenimiento del mahometismo, atraídos allá por los relatos exagerados de las tentaciones de San Antonio; y que al cabo, claro está, se convirtió en un tremendo estorbo.

Tomando estos cuarenta mil hago un cálculo optimista—no quiero desalentar a nadie—y afirmo que entre ellos debe haber treinta o cuarenta individuos que están realizando labor meritoria, y diez o doce cuya obra es tan buena que sobrevivirá. Quito a éstos de la muchedumbre y continúo. Digamos que la proporción para la incontable penumbra de poetas, compositores, pianistas, novelistas, es la misma. El Barrio es en gran parte resíduo. ¿Pérdida de tiempo y del dinero de una tercera persona?

La rutina de esta inutilidad se ha embellecido y romantizado muchas veces. Pero la realidad debe dar a cada nuevo recluta que llega de Estocolmo u Oxford o Tulsa un ligero temblor, hasta que el nuevo se transforma por interés propio y por orgullo en miembro de la conspiración. Quizás no haya en París tantos vividores, tantos falsos talentos e inutilidades como se figuran los franceses; pero a éstos corresponde no pequeña parte en eso de dar la nota. Cuando el recién venido se ha recuperado del encanto de obtener mejores comidas que las que ha venido comiendo hasta entonces, por la cuarta parte del precio que ha pagado, y bebidas casi de balde, observará que los que le hacen compañía son gente torpe y aburrida al par que pretenciosa; que su charla no es más que chismes personales o es fatigosa y aspaventosa y mal informada. Por algo es que la Rotonda tiene una banda más bullanguera todavía que la de los restaurantes de Berlín. Fuera de esta charla insulsa solo una pequeñísima proporción del Barrio parece que hace algo.

Y sin embargo, hay una tremenda producción. Debe exceder al promedio de cuarenta mil lienzos y *maquettes* por la semana. El secreto está en que el Barrio trabaja festinadamente. O mejor dicho, no trabaja, sino que corre vertiginosamente. Para mí el *standard* de la crítica allá tiene el vago atractivo de las carreras de caballos; es claro que hay un peso determinado para el *handicap* de la edad, por el cual el valor del arte depende, a la inversa, de la edad del artista, y una suerte de medida de tiempo y penalidades, que trabaja en idéntica forma. Como todo el mundo es un imitador y sólo los trucos fáciles son fáciles de imitar, este *standard* resulta muy practicable.

La imitación se practica allí como un fraude, no como una etapa en la preparación de la obra creativa, que es su propio lugar. Todo el mundo imita a los cuarenta mil; aún sus propias modelos son víctimas de la auto-imitación. El *milieu* mata la originalidad, como una multitud en un cuarto cerrado envenena el aire. Sin embargo, es precisamente la originalidad lo que los cuarenta mil codician desesperadamente y de aquí que el más raro de los fenómenos, la imitación de la originalidad, es universal y esto explica el extraordinario aire de lucha frustrada y sutileza exasperada que se encuentra

en todas las exposiciones, todas las revistas, etc. El dadaismo fué en el fondo la religión de lo original en el absurdo, además de la broma cruel de un hombre perversamente inteligente. Los cuarenta mil llegan a perseguir su singularidad en grupos.

La vida privada de los cuarenta mil menos cuarenta suele ser una linda excusa. Camas que nunca se tienden en las que yace hasta las cinco de la tarde la desaliñada afinidad, platos dejados tanto tiempo sin lavar que las manchas de huevo y manteca se han incrustado en ellos, la cacerola de aluminio de *mouilles* sin terminar en un rincón ya ha adquirido una cosecha delicada de moho, las pilas de discos de fonógrafos arañados' fuera de sus sobres, las montañas de cabos de cigarros en la *ruelle*—todo esto lejos de desalentar a nadie es lo que espera el Barrio.

Por convencionalismo todo el mundo en el Barrio es un genio—la etiqueta es allí casi tan difícil e irracional como en una pequeña población occidental norteamericana. Y eso sin mirar para el otro extremo en que Leon Daudet insiste cruelmente. Esta gente, atraída al Barrio de todas partes del mundo por un prestigio y un miraje, tiene en su mayor parte verdadero talento. Sospecho que constituyen el porcentaje de talento artesano nato para quienes no tiene trabajo la edad de la maquinaria. En mejores tiempos para ellos, digamos, por ejemplo, en el siglo dieciocho, habrían sido los artífices o los fabricantes de sillas, figuras de porcelana, y de todo el bello mobiliario que hasta el último labriego poseía. Claro está que tendrían que servir un aprendizaje.

Gran número de los mejores será absorbido con el tiempo en los crecientes empleos del arte comercial; aquellos para quienes es difícil aprender a dibujar irán a parar a casas de anuncios de Bremen o Cleveland llenando de tal suerte su natural función. Cierta proporción de los escritores conseguirá algún día trabajo en los periódicos; otros cuya provisión de trucos es bastante grande venderán relatos con imágenes estrictamente ficticias de la vida en París, para reclutar gente para el Barrio y mantener a los cuarenta mil siempre en estado de aumento.

La barrera principal contra una absorción mayor aún de esta gente en la vida cotidiana es su extraordinaria auto-valorización. Una de las diferencias que existen entre ellos y sus antecesores, los menestrales del campo y de la ciudad, es la longitud de su ambición. Un joven que sabe dibujar pulcra y agradablemente, una muchacha que podría si probara escribir una carta no del todo mal o representar con sentimiento las piezas que se hubiera tomado el trabajo de aprender—estos tipos vendibles del Barrio—os silbarían si les sugirieseis otro destino que el de ser pares de Busoni, Picasso, Goya. Solo el estrujón final del molino cósmico, el cese de su mesada, los inducirán a ser modestos en su auto-estimación.

Acaso la falacia romántica, o más bien, el mal-entendido, del lugar que ocupa la intuición en el arte, tiene que ver más que nada con la situación de estos cuarenta mil. La mente joven siempre se inclina a creer que el trabajo, la educación y el esfuerzo son innecesarios y no se necesita mucha persuación para hacer una *sur-realiste* o una Gertrude Steiner. La metafísica del arte está llena de mensajes para William Blake y Rainer María Rilke, que los vividores interceptan para ellos; incitaciones a descuidar la técnica, dirigidas a los técnicos supremos, exhortaciones a tomar las cosas como vienen, dirigidas a conciencias inmensas. Los cuarenta mil, raras veces saben su ortografía, y poseen teorías que justifican el no aprenderla nunca.



Matanzas.—Ingenio La Perla   Ingenio Apolo.

Grabado de Laplante. (Colección del Sr. Emilio Masnata).

Para aquellos que subrepticia, culpable y astutamente, aprenden los elementos de su arte, hay otra trampa en el Barrio. Es, con toda probabilidad, el lugar más peligroso del mundo para el artista joven. Aquellos nombres auténticos que se pasean triunfantes o bamboleantes al través de las mesas, a quienes todo el mundo quiere conocer, o por lo menos desconocer—alguien debiera decirles que tan pronto un artista se mezcla en el mundo, y se le ve por todas partes, es hombre al agua. ¿No develará ningún crítico, en quien los jóvenes tengan fe, el hecho inconcuso de que el Joyce que pasa su tiempo en los estudios de otros no es el mismo Joyce que se pasó diez años en Triste, en la soledad de un alojamiento po-



Ingenio Magdalena. *Ingenio José María.* *Pueblo de Santa Clara.* *Ingenio San Ignacio.*

valle de la magdalena, visto desde la loma de el paraíso

bre, escribiendo *Ulysses*? ¿Que los individuos de quienes escribe Sisley Huddelston dejaron de ser creadores diez años antes de que éste los conociera?

Artur Bodansky me dijo una noche para sorpresa mía que todos los músicos buenos eran hombres de profunda cultura general, rayana en verdadera erudición. Yo no me había percatado de esa verdad; lo sabía de los poetas, escritores y hasta de los pintores. ¿Por qué alguien no les vende libros a los cuarenta mil, a base de esta verdad? En realidad hay grandes diferencias entre los cuarenta mil, los ingleses y los norteamericanos por ejemplo, están muy por debajo del nivel, pongamos por caso, de los alemanes, los franceses y los suizos.

Acaso solo nacionalidades tan fantásticas como las que vienen de los Balcanes resultan tan poco leídas, tan faltas de curiosidad sobre la lectura y el conocimiento, tan especialmente educadas como los ingleses y los norteamericanos. Quiero decir que aunque cierto es que conocerán los nombres de muchos libros escritos dentro de los últimos veinte años y muchos habrán sin duda leído algunos de los tales hasta el final, más allá de eso existe la más aterradora *tábula rasa*.

Una inyección de la savia de los antiguos, una sólida enseñanza del griego y el latín podía haber hecho quedarse en su tierra a la mayor parte de los cuarenta mil.

La falta de tal educación echa a perder más talentos artísticos que cincuenta años pasados en medio del ilusionismo funesto del Barrio que los madura en farsantes y en meras modas.

(Publicado por arreglo especial con la Condé Nast Publishing Company).

cuento por

halma angélico



(Foto Dorr).

EL SEMBRADOR
Bronce de Lee Lawrie, que figurará en el domo del Capitolio del Estado de Nebraska, en la Ciudad de Lincoln.

CONFIESO que nunca sentí ternuras en mi corazón. Era frío para los afectos desde niño y nada conseguía conmover mis sentimientos. Sin embargo, no era malo tampoco Nunca tuve el menor instinto de hacer daño, pero si veía sufrir a otros me quedaba impasible; aunque se tratara de mis propios familiares.

Esta indiferencia afectiva, fué sin duda la que me impulsó a huír de mi casa, apenas cumplidos los catorce años, dejando sola a mi madre.

No me contuvieron sus recuerdos, ni el cesar de sentirla por las noches junto a mi cama. inclinado su cuerpo aún lozano junto a mi rostro, para expiar mi sueño inquieto por demás. Tampoco se emocionaba mi memoria al vislumbrar en ella una silueta fina y enlutada, bañada su cara de melancolía cuando me haya recordado. Más tarde, supe que había muerto y tampoco me inmuté. Lo he considerado como una ley precisa e inexorablemente invariable. Ella me dió el ser, me crió... era su destino. Yo cumplí con ella al darle las alegrías de la maternidad en los primeros años. Luego, he de cumplir también mi fin, aciago o venturoso, pero al que no me podré sustraer. Nacemos para eso. Con un destino fijo e inmutable que es inútil querer vencer. Rebeldes o sumisos hemos de ir a parar al camino que nos está dispuesto...

He meditado mucho...

Por eso, mi sumisión que toman jefes y compañeros por docilidad, no es más que comprensión absoluta de mi impotencia para rebelarme contra lo que está trazado.

Yo tengo ideas propias... He meditado.

Los años que aquí llevo, también me han ayudado a pensar. El Director parece apreciarme bastante. Me facilita lecturas *buenas*...; las llaman de este modo...; no se por qué, pues lo bueno o malo que de ellas se saque, depende siempre del que las lea. Son las *consecuencias* el resultado de su lectura, y estas consecuencias dependen del estómago o del organismo que las digiera y reciba... Eso lo se yo solo... Pero, la humanidad siempre se cree segura de catalogar hechos o apreciaciones, en la casilla conveniente, según su juicio. Es muy divertida esa representación de marionetas, vista desde el presidio...

Sí, porque yo estoy en presidio. Olvidé decirlo antes. Y, después de todo ¿para qué iba a decirlo...? Ya irá conociéndolo el lector si caen estas letras en sus manos, y ya lo se yo de sobra si para mí solo las escribo.

Maté a una mujer... Pero esto es curioso de recordar y voy a hacerlo:

Yo era mozuelo, cuando un día al salir de mi taller, (escultor para lo que gusten) riéronse de mí unos hombres, por el gusto de divertirse. Entre otras cosas trataron de arrebatarme las herramientas de trabajo... Eran mozos alegres y de conducta equívoca que salían de la taberna caldeados por el vino... Entre ellos, no faltaban mujeres...

La primera noche me defendí y hurté la broma, como también a la siguiente. Pero al tercer encuentro iba yo ya preparado; disimuladamente escondía un cincel entre mi puño y con certera puntería lo clavé en el muslo de uno de aquellos hombres...

No murió, y a mí, por tratarse de un menor, me tuvieron solamente encerrado en la cárcel durante algún tiempo.

Una de aquellas mujeres que acompañaban a los que trataron de reirse de mí; la amiga del herido precisamente, dió en protegerme y venir a la cárcel los días de visita, trayendo chucherías y zalameras palabras con que pensaba alentarme y atraerme.

el mala sangre

Yo, sin embargo, siempre me mostraba poco propicio a su cariño; me era, como me lo eran todos, absolutamente indiferente.

Los de la *partida* quisieron ser mis amigos al salir de la cárcel; odiaban al que yo había herido, pero el miedo a sus brabuconerías, les hacía esconder su sentimiento y demostrarle lo contrario. Por mi brava salida, me dieron el espaldarazo y quedé admitido en su compañía. No eran gentes de imitables costumbres, pero me hice pronto a su vida de bulla y majeza...

Aquella mujer seguía consagrando a mi persona lo bueno y malo de la suya. Era un tipo que obsesionaba mis instintos de odio y que sin embargo, me atraía; como la llama, que atrae y repele porque su color fascina y convida a apetecerlo, pero quema y duele su contacto... Los pómulos salientes y los labios gruesos de aquella hembra, eran tan duros al roce, como la mirada de acero con que sus ojos fascinaban... Yo quería huírla y no podía... Llegué a odiarla, y no pasó desapercibido este sentimiento para ella, que no me amaba tampoco... No podía amar; era tan dura como yo para ello. El aspecto un poco feroz de su contextura, las facciones hombrunas y terribles que yo estimaba en ella, la unían a mí, por el contraste rudo que todo mi exterior formaba en su comparación.

Yo soy rubio, fuerte de músculos y no escaso de estatura, pero creo que mi aspecto, contrastando con las pasiones que me dominan, es dulce, atrayente, y engaña mi, semblante, aureolado por el rubio ceniza y brillante de mis cabellos, siempre bien cuidados. Hay dos refinamientos en mí, que nunca he querido descuidar: el cabello y las manos.

Aquella mujer, odiaba mi delicadeza que contrastaba fuertemente con su aspecto brutal. La muy idiota no fué capaz de comprender que de este antagonismo, se formaba el eslabón que nos unía...

Cierta noche....

Pero no sigo... Hoy tengo sueño... Debo dormir pronto, según prescripción facultativa del doctor B, que me observa. De esto, no quiero hablar ahora tampoco... Después... Cuando lleguemos al final... Yo también tengo verdaderos deseos y vivísima curiosidad por llegar a él... ¡Oh, mi mundo interior, qué magnífico campo de experimentaciones me ofrece...! Buenas noches.

He pasado la noche un poco desvelado sobre la dureza de mi camastro... ¡gran ventaja!, con eso, he visto amanecer...

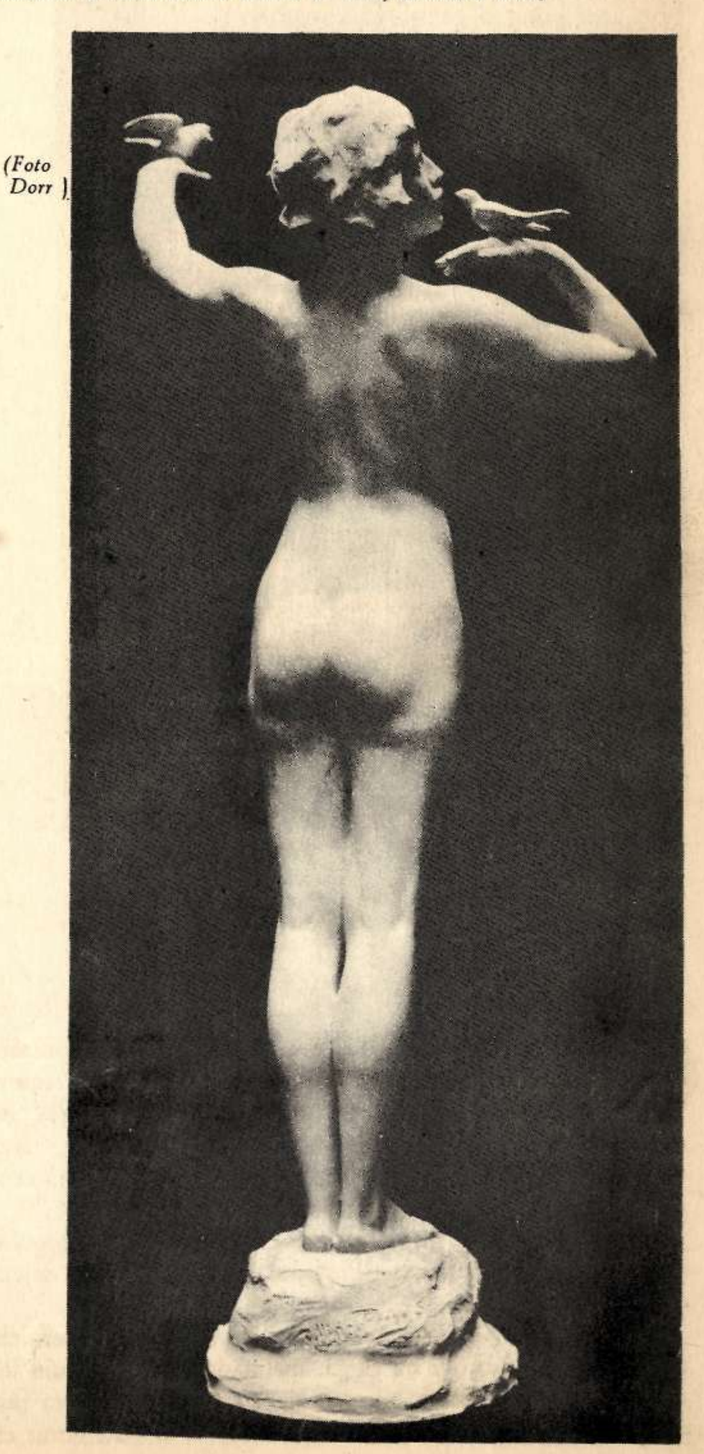
Cierta noche... quedé diciendo en la de ayer..., tuvimos un aquelarre de vino, juerga y zarabanda... Me acosté un poco atontado y de mi somnolencia, aquella bestial mujer protestaba... Sé que llegó a insultarme y babeaba de vino y de coraje...

Entre insulto y respuesta, me quedé dormido... De pronto, un agudísimo dolor consiguió despertarme, llevando mi mano ensangrentada y torpe a un sitio de mi cara, por donde también sentía resbalar un líquido tibio... Mi frente y mis narices habían sido cruelmente arañadas, despellejadas casi, como mi mano temblorosa que, por lo que pude apreciar, se desangraba... La bruta, me miraba con triunfo y reía... "Ya estás desfigurado,—repetía feroz— ¡señalado para siempre! Mira, ¿ves? Con esta orquilla..." Y me mostraba un punzante agujón suficiente a taladrar un hombre...

Yo no hice más que contener con mi pañuelo la sangre que brotaba de mi mano... En un rincón del cuartucho ella seguía mirándome con sus *(Continúa en la pág. 72)*

LA MUCHACHA DE LOS PAJAROS
Escultura por R. Hinton Perry, que figuró en la última exposición de la Gran Galería Central de Arte, de Nueva York.

(Foto Dorr)

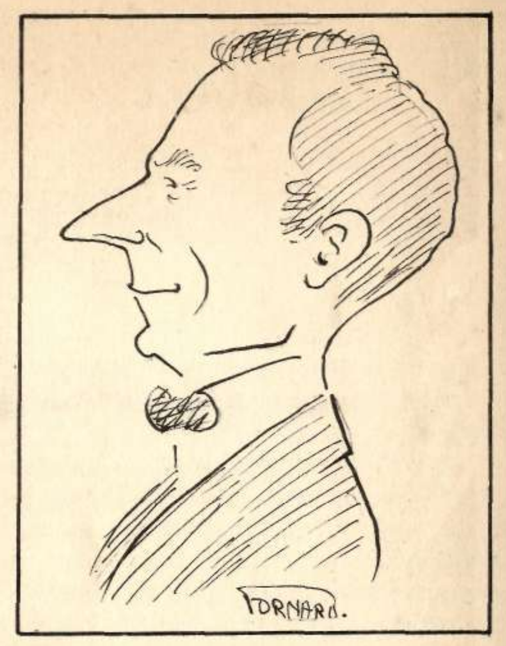




JUAN ANTONIO BENLLIURE, el ilustre pintor valenciano, hermano de los no menos notables artistas José, pintor también, y Mariano, escultor, fallecido últimamente en Madrid, en cuyo Museo de Arte Moderno se conservan algunos de sus cuadros más famosos.
(Foto Godknows).

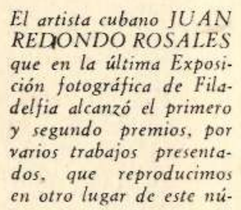


El joven y originalísimo pintor cubano MARCEL POGOLOTTI, residente en París desde hace algunos años y del que últimamente se ha recibido la dolorosa noticia de encontrarse seriamente afectado de la vista. Esperamos que sólo sea un pasajero mal el que aqueja al artista y amigo.
(Foto Marc Vaux).



KENNETH HAYES MILLER, el muy moderno artista norteamericano, del que en otra página publicamos las reproducciones de varios de sus últimos y más originales trabajos y un estudio sobre el autor y su obra, de nuestro colaborador Carlo de Fornaro.
(Caricatura de Fornaro).





El artista cubano JUAN REDONDO ROSALES que en la última Exposición fotográfica de Filadelfia alcanzó el primero y segundo premios, por varios trabajos presentados, que reproducimos en otro lugar de este número.
(Foto Godknows).



Estatua de la señorita MARTA DOGNY, sobrina del escritor Rafael Larco Herrera, última obra ejecutada por el escultor valenciano Ramón Mateu en el Perú, donde reside desde hace algún tiempo.
(Foto Godknows).

por los estudios



De Armando Maribona, nuestro compatriota y colaborador es este reciente lienzo, para el que posó la señorita María Elvira Pujadas.
(Foto Warner).

kenneth hayes miller

una faceta peregrina del arte americano

por carlo de fornaro



DESPUES DEL BAÑO

HACE unos cuantos años fuí a visitar una exposición de cuadros de Kenneth Hayes Miller, en la Galería de Montross; aquél pintor no me era hasta entonces muy conocido. Pero desde la llegada a New York de los exponentes del moderno arte francés, el nombre del mencionado artista se ha oído con más frecuencia, culminando en la adquisición de uno de sus cuadros, "Preparación", para el Museo de Arte Moderno, que están erigiendo en la parte alta de la Quinta Avenida. Esta adquisición se considera como un gran honor para un artista moderno norteamericano que aún vive, pues la mayoría de los cuadros representativos del movimiento moderno son de origen francés o europeo en general.

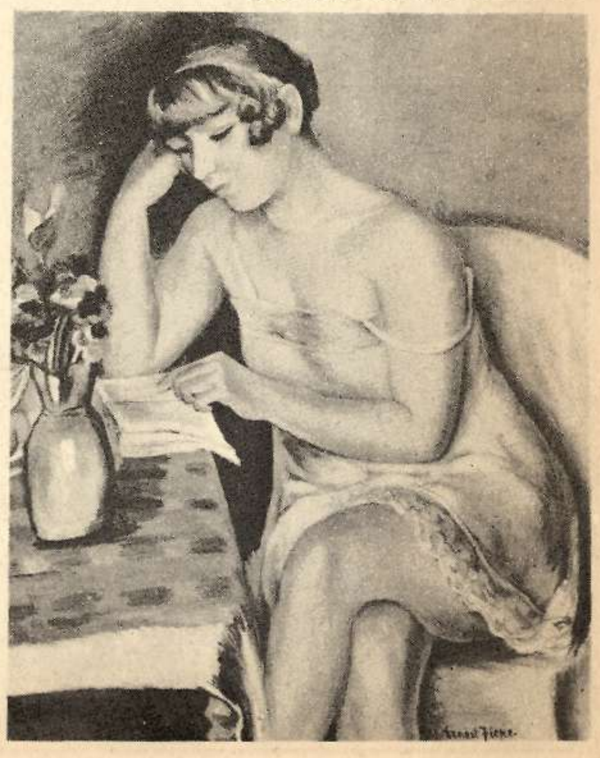
La generación más joven de artistas norteamericanos jura por el nombre de Kenneth Hayes Miller a quien veneran como la juventud artística de Francia veneraba el nombre de Matisse. No que haya similitud en la obra de ambos, sino simplemente que la juventud de Norteamérica tiene una comprensión más clara del arte de K. H. Miller que del de Matisse.

Hace unas cuantas semanas visité el estudio de Kenneth Hayes Miller; me recibió un individuo delgado, derecho, de mediana estatura, con un perfil y una prestancia verdaderamente aristocráticos. El señor Miller es tan modesto, tan poco presumido y tan restringido en su habla y en sus modales, que la primera impresión que dá es la de un silencio inarticulado. Cuando le pregunté si quería tener la bondad de hacerme un bosquejo de su vida y su obra, sacó un grueso volúmen de su librero: "Quien es quien en Norteamérica" y me señaló la breve cronología de hechos anotados en él. No pude menos de sonreirme ante aquella actitud tan sumamente práctica y falta de imaginación y de pronto albeó en mí la idea de que estaba equivocado y que, con harta frecuencia, muchos individuos que han llevado una vida tranquila, sin acontecimientos, han pasado por terribles dramas íntimos que tienen que ser descubiertos por los detectives literarios. Necesité una hora entera de interrogaciones pacientes y al parecer indiferentes para conocer un adarme de la psiquis del artista.

Kenneth Hayes Miller nació hace cincuenta y un años en la muy anticuada comunidad de Oneida en el estado de New York. Los que han vivido en los distritos rurales norteamericanos, hace una generación, pueden imaginarse lo que debió haber sido aquél medio ambiente para un muchacho de inclinaciones artísticas. El arte con su estudio de figuras desnudas estaba considerado al mismo nivel de los cabarets, las casas de juego o cosas aún peores, sin tener las ventajas remunerativas de éstos.

Pero el mozo pronto emigró a New York donde, como todos los otros estudiantes ambiciosos, estudió en distintas escuelas de arte. Según él mismo confiesa, sentía intensa admiración por los maestros del Renacimiento italiano y de otros países de Europa. Durante años vivió una existencia esclavizada para alcanzar una maestría que parecía siempre escapársele, hasta que un día, lleno de desesperación, y pensando que había fracasado, arrojó los pinceles. Pero el joven artista no comprendía que actuaba lógicamente;

DONCELLA EN CAMISA



después de haber absorbido las viejas obras maestras tenía que detenerse a digerirlas. Y luego, pasado algún tiempo, volvióle la necesidad urgente de pintar y pintó de un modo más libre, como si se hubiera librado del íncubo europeo. No es este un proceso nuevo u original; se le observa leyendo la vida de todos los grandes artistas modernos. Matisse, Cezanne, Van Gogh, todos pasaron por esa evolución. Tuvieron que romper con la imitación de los viejos maestros limitándose a estudiarlos, sin olvidar que son los eslabones de una cadena que continúa perpétuamente.

Esto es lo que ocurrió al joven artista de los estados de Nueva Inglaterra, que en su concepto social básico consideraba anatema toda expresión de arte. Viajó por Europa y regresó refrescado por ese baño artístico y con una admiración aún mayor por maestros como Ticiano, Tiépolo, Mantegna, Rafael, Velázquez y principalmente el fertilísimo Rubens.

PREPARACIONES

Aunque Miller sostiene no haber sido influenciado por la vida moderna, hemos de disentir de esta opinión. No hay hombre qu pueda sostener semejante apartamiento a menos que sea sordo, mudo y ciego. Las impresiones subconscientes son tan poderosas como las conscientes, pues somos esencialmente hijos de nuestro tiempo y de nuestro medio. Todos los grandes artistas han sido el resultado de su tiempo y en particular de su ambiente. Es por esto que los artistas de América tienen que librar una batalla tremenda contra lo que los rodea y contra el fondo religioso y social en que desarrollan su existencia. En el alto Renacimiento todos los artistas de Europa toda viajaban a Italia como van los romeros a diferentes santuarios: Rubens, Franz Hals, y hasta el gran Velázquez fueron a estudiar a Italia. De igual modo todos los jóvenes estudiantes de arte norteamericanos tienen por fuerza que ir a Europa para sumergirse en la vida artística y visitar los grandes museos. De otra suerte, el pintor sigue siendo no más que un simple copista diestro o su obra sufre de provincialismo.



EL SENDERO

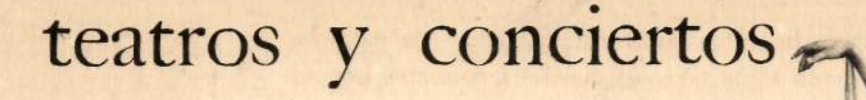
DAMA DEL CIGARRO



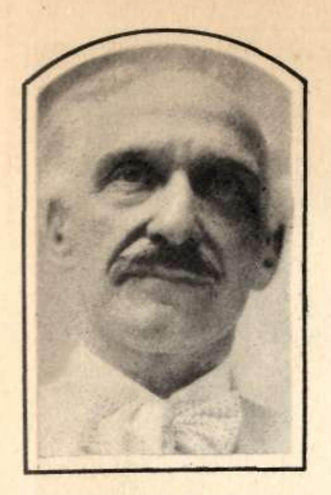
El estudio de Miller es uno de los más peregrinos que hemos visitado, retrepado en el último piso de un viejo edificio de la Calle 14 entre las Avenidas Quinta y Sexta, dominando la populosa rúa y la cercana Plaza de la Unión. Estamos en el centro de la parte pobre de más tráfago de la metrópoli.

En un rincón del estudio hay una planta de grabar al agua fuerte y se nos muestran algunos ejemplares excelentes del arte del agua fuertista. Uno, sobre todos, recuerda la técnica de Rembrandt, llevada a la moderna vida neoyorquina. Pero el mejor de todos es una cabeza, adquirida por el gobierno francés; una de las mejores aguarfuertes que hemos visto jamás.

Vimos muchos cuadros: grandes lienzos de figuras desnudas que nos recordaron vagamente a Rubens y la escuela holandesa con sus mujeres garridas, robustas y saludables, junto a modernas escenas típicas del barrio. Hay mucha originalidad en la obra de Kenneth Hayes Miller, quien representa una faceta única y peculiar del arte norteamericano.



teatros y conciertos



ALBERTO JONAS, notable musicólogo español, residente en los Estados Unidos, que en viaje de recreo visitó nuestra capital el mes pasado.
(Foto Pegudo).



JOSEFINA DIAZ DE ARTIGAS, primera actriz de la compañía dramática española "Diaz Artigas", que ha merecido cálidas celebraciones de la crítica por su acertada interpretación escénica de las más notables obras del teatro español contemporáneo, y a la que tendremos ocasión de juzgar en su próxima temporada habanera.
(Foto Godknows).



GIULIO GATTI-CASAZZA, famoso empresario teatral, manager general del "Metropolitan Opera Company", de New York, que a los noventa años de edad, ha contraído matrimonio con ROSINA GALLI, primera bailarina de dicho teatro, plena de juventud, belleza y éxito artístico.
(Fotos Acm y Mishkiu).

SANTIAGO ARTIGAS, muy notable primer actor de la Compañía "Diaz Artigas", del Teatro "Reina Victoria", de Madrid, considerada como la más representativa del teatro castellano actual, ofrecerá en unión del elenco que le acompaña, una corta temporada en nuestra capital.
(Foto Godknows).



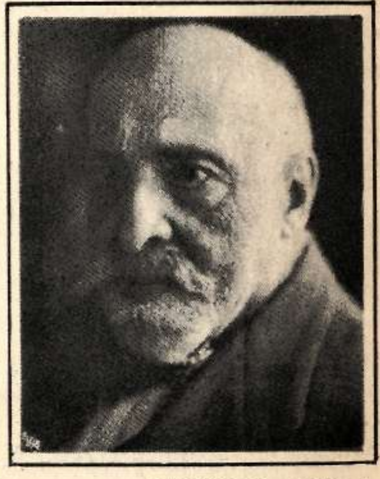
El laureado maestro y compositor RAFAEL PASTOR, al que con motivo de cumplir treinticinco años de residencia en Cuba sus discípulos y admiradores ofrecieron en nuestra capital expresivo homenaje de consideración y afecto.
(Foto "El Encanto").



SIEGFRIED WAGNER, insigne compositor y maestro, hijo del gran Ricardo Wagner, que a los 61 años acaba de fallecer en Bayreuth, Alemania, en cuyo cementerio fué sepultado su cadáver, habiéndosele tributado solemnes funerales con la asistencia de numerosas representaciones musicales de toda la nación.



(Retrato de H. V.)



LEOPOLDO AUER, el insigne y celebradísimo artista húngaro y maestro extraordinario del violín, del que han sido discípulos casi todos los grandes violinistas contemporáneos como Jascha Heifetz, Toscha Seidl, Mischa Elmann, la Morini, Efrem Zimbalist y otros, acaba de morir en Europa, donde actualmente había vuelto a residir después de pasar larga temporada en los Estados Unidos.
(Foto Underwood & Underwood).



Uno de los acontecimientos musicales de este final de temporada parisiense, fué el estreno borrascoso de "Cuatro Preludios" del compositor chileno ACARIO COTAPOS, en los "Conciertos GAILLARD". En esta fotografía aparece el maestro Cotapos en compañía del joven y ya ilustre director.
(Foto Paul Balassa).

gente de ayer

Bello y Delmonte fotografiaron a EDUARDO AGRAMONTE PIÑA, aquel Caballero Bayardo de Camagüey.



Un retrato admirable de IGNACIO AGRAMONTE LOYNAZ, hecho en 1865.

BERNABE BOZA, el heroico general camagüeyano, al terminar la guerra de 1898.



HONORATO DEL CASTILLO se retrató en casa de Fredericks & Cohner, en O'Reilly 62.



MERCEDES MORA DE LORET DE MOLA, la matrona camagüeyana que fué asesinada el 7 de Enero de 1871 por los soldados españoles en Magarabomba.



El famoso Padre VALENCIA, que ningún camagüeyano del siglo pasado puede olvidar.



Raro retrato del insigne doctor FINLAY, el gran científico cubano, hecho en su juventud.

(De las Colecciones Porro, Massaguer y Laguardia).

por roig de leuchsenring

los intelectuales en la política

UNA vez más y no será la última, queremos insistir sobre el tema, reiteradamente tratado por nosotros, ya desde estas páginas, ya también desde las páginas del semanario *Carteles:* el deber en que los intelectuales se encuentran de participar activamente en el estudio, desenvolvimiento y solución de los problemas políticos y sociales de la patria chica, su país, y de la patria grande, la humanidad.

No es nueva en la historia la intervención directa que los intelectuales han tenido en los grandes movimientos populares. En artículo reciente, lo recordaba Gastón Mora, haciendo resaltar cómo en Grecia y en Rusia, en la revolución inglesa del siglo XVI y en la francesa del siglo XVIII, en la caída de la monarquía de Isabel II y el nacimiento de la España liberal y democrática y en el nacimiento de la unidad italiana, y en la historia de la independencia de ambas Américas; en todas esas intensas transformaciones político sociales, han desempeñado siempre los intelectuales papel preponderante. No olvida Gastón Mora el caso cubano, y pone debidamente de relieve cómo "en la historia de la liberación de Cuba se destaca brillantemente la intervención de los intelectuales". En los actuales movimientos revolucionarios de marcadísimo y preponderante carácter social que hoy agitan al mundo en todos los continentes, los intelectuales ocupan su puesto. Así ocurre en la India, en China, en Indochina y en el Norte africano. Así, también, en España y en nuestra América.

La caída de la dictadura primoriverista fué obra de los intelectuales, de lo más valioso y brillante de la intelectualidad española, sin distinción de edades ni dedicaciones. Profesores y estudiantes, periodistas, científicos, artistas, todos hermanados, realizaron durante los seis años del régimen dictatorial admirable labor de oposición al desgobierno del Marqués de Estella, resistiendo sin desmayos persecuciones, prisiones y destierros. Y ahora, en la nueva etapa dictatorial que España atraviesa, se aprestan los intelectuales a seguir luchando por el advenimiento de un régimen de verdadera libertad y amplia justicia social. Ya puede afirmarse que una de las primordiales características del intelectual español de nuestros días es su preocupación por los problemas políticos y sociales y su intervención directa en ellos.

Marañón, en artículo titulado *Política ante todo,* al referirse al franco matiz político que ha adquirido el Ateneo en los últimos años, lo justificaba y encomiaba, declarando: "Para nosotros, para el Ateneo, cultura no es ni puede ser otra cosa que ejercicio de la inteligencia y ensayo de la voluntad para la acción ciudadana, sin ninguna limitación. Así, pues, la política, que para nosotros no será nunca profesión, sino la inteligencia y la voluntad de cada ciudadano concentradas en el sentimiento de servir al país y a la humanidad, no queda entonces al margen, sino en la médula misma de nuestra legítima actividad cultural". Y agregaba: "Sólo las mentes timoratas pueden no ver con claridad que jamás, y ahora menos que nunca, es no sólo ilícito, sino siquiera posible, separar la actividad mental de un hombre, cualquiera que éste sea, de un sentido político, específico y terminante". Y, considerando al Ateneo como "la suprema cátedra libre del pensamiento español", proclamaba abiertamente su carácter político, de política levantada y noble en la que envueltos en los anhelos científicos y actividad artística van "los entusiasmos civiles, el afán progresivo de inquietud por la perfección de la humanidad".

Y confirmando esas palabras, el cable acaba de trasmitir la noticia de que el Ateneo Científico y Literario de Madrid "ha dejado por completo a un lado todo cuanto se refiere a la discusión de temas literarios, cien-

(*Continúa en la pág.* 104)

unos versos inéditos de rubén darío

en el álbum de atala fiallo, la hija del poeta dominicano

Atala, douce fleur des bles, douce fleur

D'adolescence, toute amour, toute douceur,

Souviens-toi de ce vers que de mes lèvres tombe:

Fais dans les bois de Dieu ton devoir de colombe.

1911.

laura

por eduardo luquín

LAURA cultiva la impuntualidad del mismo modo que el Lawn Tennis, su deporte preferido y como jamás concierta citas sin la seguridad de que será grata su presencia, encuentra, en hacerse esperar, la ocasión de que se piense largamente en ella. Se anuncia como la lluvia en los cristales de las ventanas: con pequeños golpes sobre la espalda de sus víctimas. Las disculpas que ofrece son siempre mentirosas: la lectura del último libro de un autor de moda; el encuentro inesperado con un viejo amigo; la prueba de un traje en casa del modisto. En sus explicaciones entran siempre los mismos elementos: vanidad más esnobismo, dividido por amor, igual a Laura. Cuando cree haberse disculpado extrae de su bolsa de mano una preciosa cigarrera esmaltada y un encendedor. Encuentra ridícula la delgadez del cerillo e insoportable el olor que despide al inflamarse. Dice esto para explicar el uso del "Briquet" y atraer la atención sobre sus uñas mientras frota con la palma de la mano el pequeño mecanismo. En mi bolsa, afirma con aire importante, no hay lugar para un encendedor, sino para un "Briquet".

La más viva de sus simpatías por un hombre desaparecería con solo comprobar que en una sala de té, en el teatro o en cualquier otro lugar público, había sido reservado para sentarse en compañía de ella, un asiento de primera fila, o de última. Asegura que en la vida no tiene ella papel alguno que representar ante los ojos del mundo; que, por otra parte, "es una pésima actriz de sus emociones"; que aún cuando está convencida de que no se debe ser siempre sincero, no le es posible dejar de serlo, porque es, ante todo, una mujer instintiva. Sin embargo, en sus conversaciones con los hombres se esfuerza por aparecer "espiritual" y sostiene que es propio de los seres rudimentarios abandonarse al impulso de las pasiones, pero no tolera que se le contradiga. Salta de la violencia a la quietud como un acróbata de trapecio a trapecio, con peligro de caer en el trayecto.

Laura ha heredado de su padre el gusto por los deportes peligrosos. Prefiere la caza a la equitación y espera ansiosa el momento de subir en aeroplano. Conserva intacta la afición al peligro que crearon en ella los libros de su niñez. Las "Noches Árabes" es su libro de cabecera y Simbad su héroe preferido. Le parece repugnante la crueldad del Califa, pero no le sería posible ocultar—ni lo intenta—que le habría encantado formar parte de las doncellas de Bagdad; sin embargo, tampoco le es posible prescindir de su Chateaubriand porque llorar es para ella tan necesario como reír, pero mucho menos que fumar. Sería capaz de detener a un desconocido, de echarse a la calle a cualquier hora de la noche en busca de un cigarrillo y luego, tras de haberlo adquirido, rompería a llorar avergonzada en los brazos de su benefactor.

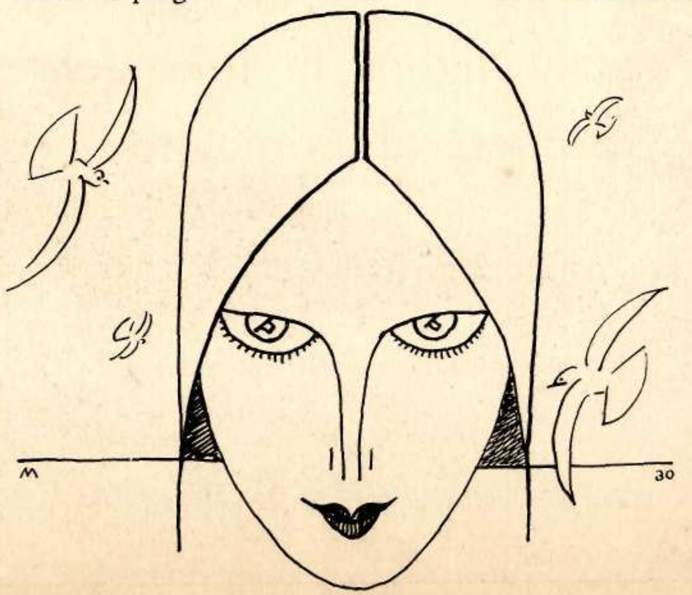
A menudo, sola en su habitación, suelta repentinamente el libro con que espera la llegada del sueño, enciende un cigarrillo y apoyada la cabeza sobre el respaldo del asiento exclama: "Dios mío, alumbra mi camino". Reniega de que la vida le haya concedido lo que ella no merece, porque jamás lo ha deseado; de que le haya evitado el placer doloroso de elegir. Con frecuencia, le asalta el deseo de abandonar la casa familiar y con ella cuanto posee. Experimentar vidas nuevas; perderse en el corazón de un barrio pobre; habitar un cuarto sombrío; vivir la vida de las obreras y como ellas ser perseguida por tipos absurdos y repugnantes; construír, en fin, el edificio de una vida nueva cuyas ventanas habrían de caer siempre sobre un campo abierto e ilimitado... son sus más grandes deseos.

Laura ama la lluvia. Cuando en las noches de estío se anuncia la tormenta con sus recios disparos, abandona a sus amigos, el cine o el teatro y corre a su casa; metida en su cama espera ansiosa la llegada del agua como la tierra al final de un día de sol quemante. Ençogida como un pájaro en la rama, se goza imaginándose presa dentro de la reja de delgados barrotes y se pregunta por el hábil carcelero que dirige, oculto, el precioso mecanismo, sin atreverse a aparecer por lo mismo que la araña en el laberinto de su red.

Como la lluvia, el invierno la invita a encerrarse. Alarga frente al fuego, como una ofrenda, sus manos recién desenguantadas, al mismo tiempo que el fuego afila las delgadas lenguas de sus llamas. Busca la quemadura como los arañazos de su gata y cuando la encuentra, sopla indignada sobre los leños, pero su débil soplo no logra alargar las filosas lenguas. Desesperada golpea los leños con el atizador y como al toque de una mano oculta se levanta un coro de bailarinas desnudas; desciende por la chimenea música de Grieg y se anima la danza ante los ojos maravillados de Laura.

En cambio, la primavera la arroja, como a las golondrinas, de su casa. Gusta del Tennis como del movimiento retardado en el cine, por lo que hay de danza en uno y otro. Laura es una apasionada del baile; desearía ser bailarina, pero, sobre todo, volar. Y cuando baila, no es posible percibir ni una sola línea recta en sus movimientos, como no sea la perpendicular que traza la gravedad para equilibrar su ligereza. Junto a ella, mientras bailan, su compañero siente que sin el pequeño sostén del brazo derecho caería plegada, como una figura de papel.

En cambio, frente al mar, en traje de baño, firme y esbelta, lo contempla primero lar-



(Continúa en la pág. 101)

un cubano, artista fotógrafo, laureado en filadelfia



LA LAGUNA
Primer premio

EN EL LAGO
Segundo premio

En la Exposición Fotográfica celebrada a fines del año último fueron premiados estos tres admirables trabajos que presentó el artista cubano Juan Redondo R.

LA CABAÑA
Tercer premio



Calle de entrada.



Fachada principal.



Fachada del fondo.



DOÑA MARGARITA GONZALEZ DE MENDOZA DE CARVAJAL.
Marquesa de Avilés
Foto Brunel.



DON MANUEL ("MAÑO") CARVAJAL,
Marques de Avilés
Foto Pirie McDonald

las grandes mansiones habaneras

el palacete de los marqueses de avilés

sección a cargo de renée de garcía kohly

ESTA suntuosa mansión, que hoy habita el caballeroso señor Miguel González de Mendoza y Pedroso, con sus queridos hijos, el distinguido matrimonio Micaela Mendoza Montalvo y Andrés Carrillo de Albornoz, fué la residencia de los inolvidables Marqueses de Avilés, tan apreciados en esta sociedad, Margarita Mendoza y Manuel Carvajal, hijo éste del primer Marqués de Pinar del Río, en quienes se vinculaban caballerosidad, simpatía, belleza y distinción. Dirigida por ellos hasta en sus más mínimos detalles, esta bella mansión rebosa arte, exquisitez y buen gusto y un ambiente de aristocrático refinamiento emana de todos sus rincones.

Por su estilo, elegancia, lujo y perfección, es sin duda una de las más bellas residencias del Vedado y puede tomarse como modelo de su clase por lo acabado y perfecto.

De puro estilo Renacimiento español, según los planos del ingeniero Mr. Thomas Hastings, el mismo que dirigió la Biblioteca de New York, su severa fachada tiene un cachet señorial imponente.

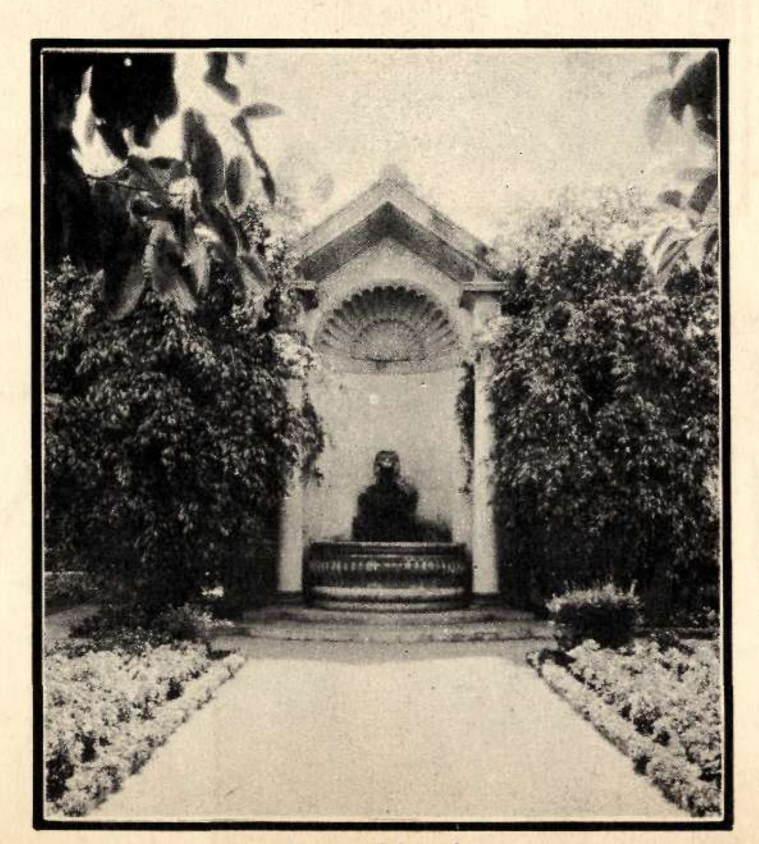
Sus grandes rejas de *fer forgé,* sus artísticas cornisas y molduras de terracota, son verdaderamente dignas de admiración y no hay un detalle en la casa que desmerezca de su maravilloso conjunto.

Bellísimos jardines, esmeradamente cuidados, la rodean.

Aterciopelados lawns, preciosas flores, raros arbustos y frondosos árboles, forman con sus variados matices el marco en que se destaca la espléndida mansión.

Dos airosas palmas dan la nota típica tropical a la entrada, como para demostrar que son cubanos hidalgos quienes la habitan.

Majestuosa es la escalinata de mármol blanco que escoltan dos magníficos lebreles de bronce.



Fuente del jardín

Una elegante cancela de hierro forjado en la que se destaca el escudo de Avilés, da acceso al hermoso vestíbulo de entrada.

Desde el primer momento sorprende el artístico decorado por su exquisita sobriedad y elegancia.

Del color natural de la piedra de Caen, lucen las paredes del vestíbulo y del hall.

A un lado se destaca la escalera que bordea un afiligranado barandaje de *fer forgé.* En el primer descanso se admira un rico tapiz, bajo el cual está colocado un gran jarrón.

Sobre una consola de mármol atrae las miradas una bellísima reproducción de la célebre Paulina Borghese, de Canova, y en otra, laquea-



Vestíbulo y escalera.

decorado sobre fondo dorado patiné, es precioso.

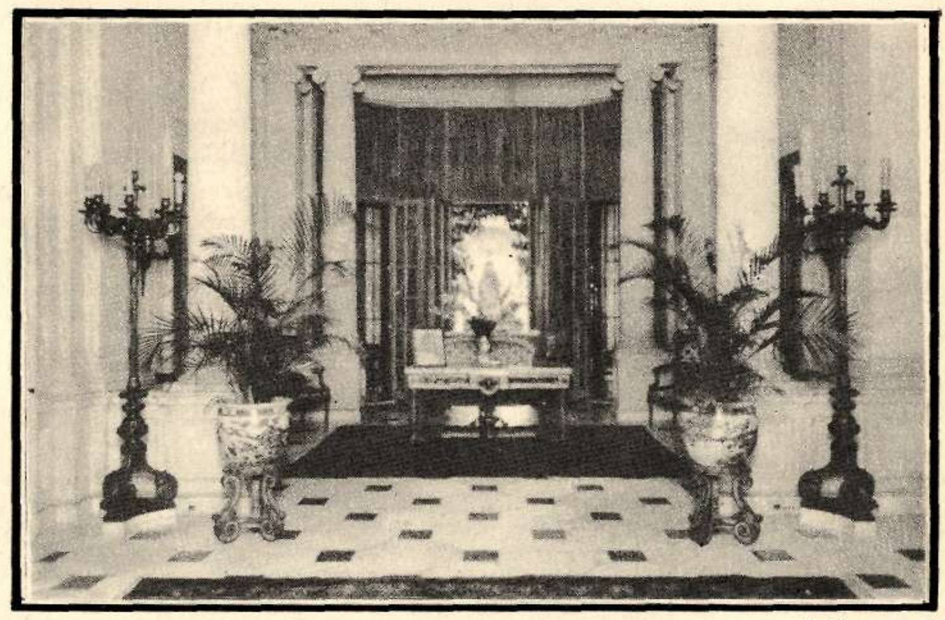
Lindísimos los espejos que armonizan con las consolas.

Un *paravent* con finas pinturas da fondo a una mesita, en que un jarrón lleno de flores, los retratos y bibelots, son nota de gracia delicada. De suaves tonos las ricas cortinas que adornan las ventanas.

Y la lámpara regia, de medallones de Baccarat, es del mayor gusto.

El *living-room* es elegantísimo y ofrece gran confort.

Su decorado en estilo Georgian con finas esculturas, está hecho sobre rica *boisserie,* que



Hall central.

da en gris, con espejo, lucen dos ricos candelabros de bronce.

Al lado opuesto, un lindo grupo y dos jarras de porcelana antigua de Wedgwood, adornan otra consola.

Llena uno de los testeros una bella acuarela de flores firmada por Blanche Odin.

Valiosas alfombras orientales cubren el piso llamando la atención su color verde, tan extraño en ese estilo.

Un artístico farol y *appliqués* en armonía completan las decoraciones del vestíbulo.

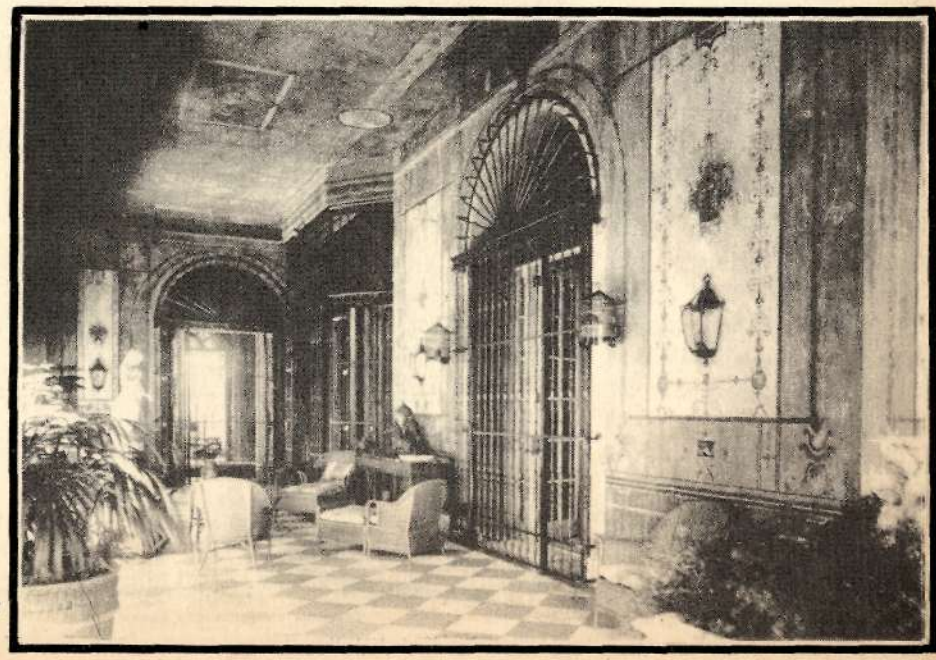
Dos enormes candelabros de bronce, y hermosísimos jarrones con verdes palmas, adornan la entrada del hall.

Es esta una pieza alegre y bella; componen su mueblaje un mullido sofá y dos grandes butacones de rica tapicería de la famosa casa Jansen, de París, y en el centro una mesa adornada con finas esculturas sobre la que se ven los retratos de los marqueses de Avilés.

Hacia el fondo una hermosa estatua de mármol se destaca sobre el verdor del tupido follaje del jardín.

El salón es de una rica y elegante sencillez.

Los muebles dorados son de tapicería de Aubusson, como también la espléndida alfombra. El piano, exquisitamente



La preciosa terraza.

cubre todas las paredes, en color gris claro, dándole un aspecto de clara diafanidad, muy atrayente.

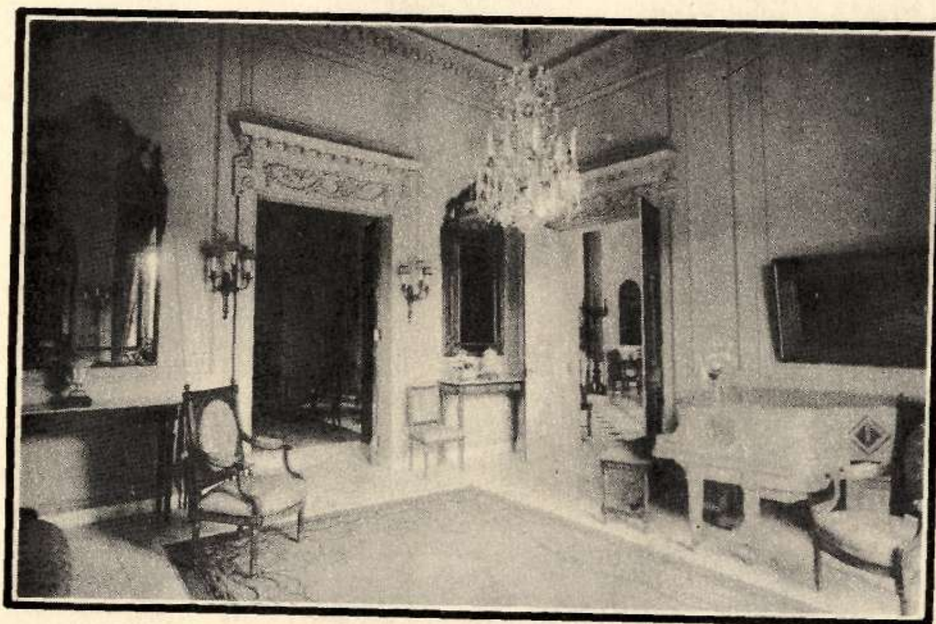
Una inmensa alfombra oriental cubre el piso.

Preciosos panneaux de ricas tapicerías adornan las paredes y sobre las bibliotecas semi-empotradas, hay cuadros con retratos, porcelanas artísticas, etc. En un extremo una gran mesa repleta de magazines nacionales y extranjeros y en el centro un magnífico bronce que representa a Juana de Arco.

Muebles en estilo Adams, con sus confortables y ricas butacas y mesitas con lámparas, llenan el salón.



El elegante comedor.



Salón.



Gran hall de los altos.

En el testero un valioso cuadro de Ferrant, representa la *Cruz de Mayo,* y al frente una copia de una Madonna de Murillo, con un bello marco florentino. Junto a la puerta del salón, en una columna, una linda estatua de bronce, firmada por Barriaz, representa *La Fama.*

Las cortinas de damasco verde completan el acabado conjunto de este encantador *l'ving-room.*

El comedor es una de las piezas más notables y bellas de esta mansión. Su decorado es copia del Salón de Música del Trianón.

Sus muebles, diseñados por el decorador de la Casa Real de Inglaterra, Lenygon, están pintados, como sus paredes, en ese tono suave, de "gris Trianón", tan exquisito y delicado.

De una sencillez elegante, su mayor lujo consiste en la finura de todos sus detalles.

Cubre el piso una gran alfombra persa en tonos azules.

Como adorno principal, un gran espejo y consola, y sobre ésta un valiosísimo centro y candelabros de plata cincelada, que pertenecieron a los Condes de Fernandina.

A los lados, dos *buffets* en el mismo estilo y en la ventana, al fondo, un jarrón finísimo,



El hermoso living room.

Una vitrina encierra maravillosas antigüedades y recuerdos de familia.

A un lado de la cama se ve un valioso crucifijo y al otro un reclinatorio, al pie de una imagen, demostrando la piadosa unción que flota en aquel recinto, con el recuerdo de la dulce Margarita, modelo de virtudes, símbolo de belleza, distinción y amor.

Para cerrar con broche de oro estas páginas, doy algunas estrofas de los finos versos de Sánchez Galarraga:

"Ora pro nobis, Santa Margarita Mendoza!
Tú prendes en los labios una luz de oración.
Tu sombra fugitiva, que el polvo apenas roza,
tiene el aspecto vago de alguna aparición.

Hay en tu suave rostro la amarillez del cirio,
en tus ojos un místico y celestial fulgor.
Y estás purificada toda tú hasta el martirio,
bajo la doble llama del Pesar y el Amor".

antiguo, de Saxe, de gran mérito, de la familia Pedroso y Montalvo.

La lámpara y los *appliqués* del más exquisito gusto, completan este elegante comedor.

La terraza es deliciosa, y podría decirse que es el *clou* de esta regia mansión.

Amplia, con grandes columnas y piso de brillante mármol blanco y siena. Las paredes están bellamente decoradas con frescos en estilo Pompeyano, y se ven, de trecho en trecho, elegantes faroles de *fer forgé* y finísimas jaulas rojo y verde, donde los canarios alegran con sus trinos.

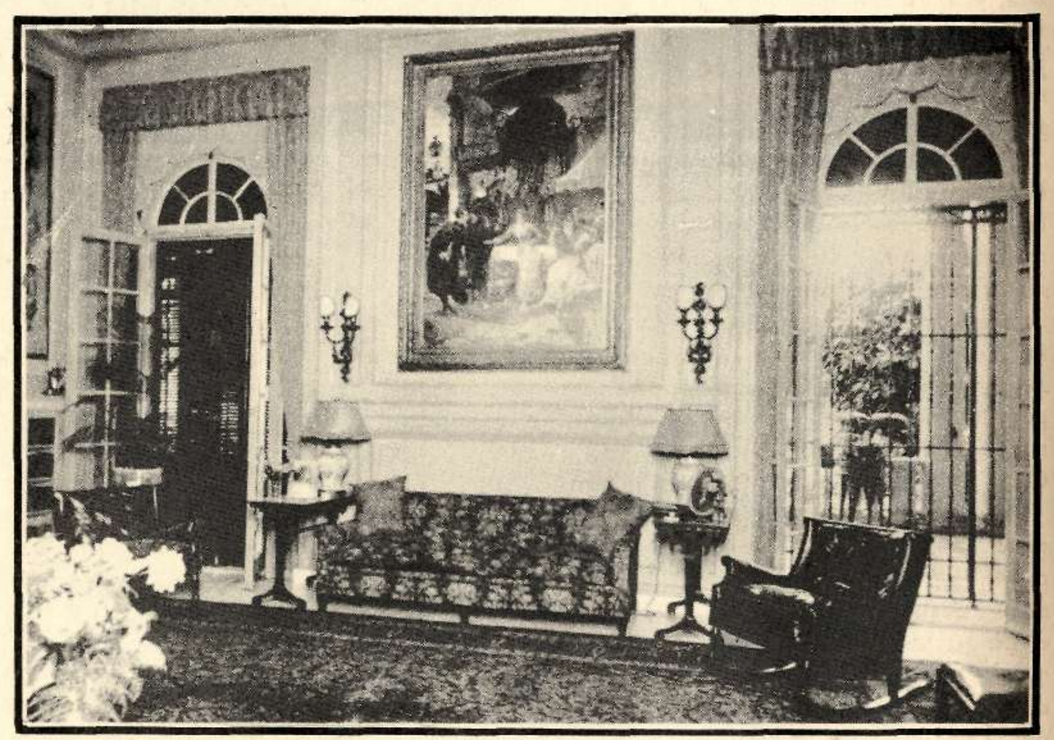
Lláma la atención una preciosa estatua de una niña cubierta por un velo. De mármol blanco son las fuentes, consolas, bancos y macizos llenos de plantas que alternan con los confortables muebles de mimbre *laqué*, en un bello tono de azul vivo.

Todo es encanto y placidez en esta terraza, que es sin duda una de las más lindas de La Habana.

Dos frondosos gomeros, formando arco, dan fresco y sombra, y al frente, en el jardín, entre un grupo de arbustos, una artística fuente de piedra, cuyo surtidor parece arrullar con su suave murmullo.

Los altos, como toda la casa, son preciosos.

Al subir se encuentra un hall central, espacioso y agradable, como para recibir en la intimidad, decorado con elegancia.



Un lado del living room.

El suntuoso cuarto de la dulce Micaela, lo conserva tal como lo tenía su querida hermana Margarita.

Para ambas fué un tierno encanto usar los muebles de su adorada madre, la gran dama cubana Fefita Montalvo, y se les cuida amorosamente.

De *bois de rose* con esculturas doradas, es la gran cama y las piezas principales.

Un hermosísimo tocador, decorado en azul, y del mismo tono suave son las paredes y los cortinajes, como un reflejo del color ideal de los ojos de sus aristocráticas moradoras.

(Fotos Llorente).

Dormitorio.



por cristóbal de la habana

recuerdos de antaño

la "tierra del mambí" que descubrió en 1872-73 el periodista james j. o'kelly

SI en muchos de estos *Recuerdos* hemos tratado de ofrecer a nuestros lectores la visión que de la vida y costumbres cubanas de antaño han recogido y dejado escritores extranjeros, que en épocas diversas visitaron la Isla, y sobre ella escribieron en periódicos o libros, hoy vamos a presentar, teniendo como cicerone a un irlandés, James J. O'Kelly, una Cuba, de la que hasta ahora no habíamos tratado, Cuba la más cubana, ya que de la "tierra del mambí" se trata.

Efectivamente, con este título, tan acertado y preciso, publicó un corresponsal del *New York Herald*, James J. O'Kelly, las impresiones de su viaje a los campos de Cuba libre, realizado a fines de 1872 y comienzos de 1873, impresiones que fueron recogidas en libro en 1874 con el título *The Mambí Land, or Adventures of a "Herald" correspondent in Cuba*, (Philadelphia, 1874), traduciéndose al castellano y publicándose hasta cuatro ediciones que adquirieron gran resonancia entre los simpatizadores de la independencia de Cuba.

Ahora, Fernando Ortiz ha tenido el laudable acuerdo de publicar en la *Colección de Libros Cubanos*, de la *Cultural S. A.*, que él dirige, una nueva edición castellana, precedida de un extenso, documentado y valiosísimo estudio biográfico sobre la pintoresca figura y novelesca historia de James J. O'Kelly, irlandés de nacimiento, ciudadano del mundo por sus aventuras en todo el orbe, periodista, militar, investigador, revolucionario, político, parlamentario, y por encima de todo, aventurero, pero aventurero de nobles causas y levantados ideales, que en sus andanzas por el mundo, desfaciendo entuertos, y buscando, para divulgarla, la verdad, y con ella la justicia de una causa, jamás trató de cobrar, como tantos aventureros que en el mundo han sido, el precio de su aventura, la comisión por sus servicios, sino que el desinterés fué siempre norma en su vida, considerándose suficientemente remunerado con la satisfacción de haber realizado alguna arriesgada hazaña, que necesitaba su inquieto temperamento, y la buena obra a que espontáneamente le inclinaba su noble y generoso corazón.



Retrato de O'KELLY, hecho en Londres poco antes de su visita a la "tierra del mambí". (Foto London Stereoscopic C°).

En el estudio biográfico de Ortiz, aparece, amena y detalladamente narrada, la novela, que es la vida de O'Kelly, sus conspiraciones en favor de la libertad de Irlanda, su carrera reporteril, sus viajes a México y Brasil, su proyecto de arrancar Gibraltar a Inglaterra y entregárselo a España, su actuación en la Cámara de los Comunes...

Su viaje a Cuba respondió, como ya indicamos, al propósito perseguido por el *Herald* de informar a los Estados Unidos y al mundo sobre la verdadera situación de la rebelión separatista cubana, propósitos que no pudo lograr Mr. Henderson, primer corresponsal que dicho periódico mandó a la Isla en 1872, y que O'Kelly satisfizo cumplidamente, no obstante la negativa reiterada de las autoridades españolas para darle *pase*, a fin de visitar los campamentos insurrectos, y la detención, primero, y prisión, después, con vistas a fusilamiento, que sufrió al internarse, por su cuenta y riesgo, en la tierra del mambí.

De todas sus aventuras en Cuba, sólo vamos a recoger aquí sus impresiones de la vida y costumbres de los *mambises* en plena manigua insurrecta, o sea de lo que era en 1873 la "tierra del mambí".

Después de larga y penosa jornada por montes, bosques y sabanas de la región oriental, recorridos en unión de varios guías que los insurrectos le enviaron, previa concertación por carta secretamente entregada, de una cita en lugar cercano a Santiago, llegó O'Kelly a un campamento mambí instalado en la cima del monte *Purgatorio*, en el claro de un bosque.

¿Cómo era esta aldea mambí?

Unos cuantos rústicos bohíos colocados a corta distancia unos de otros y habitados por hombres, mujeres y niños que, pacíficamente vivían, fuera de la autoridad y gobierno de España, en íntimo

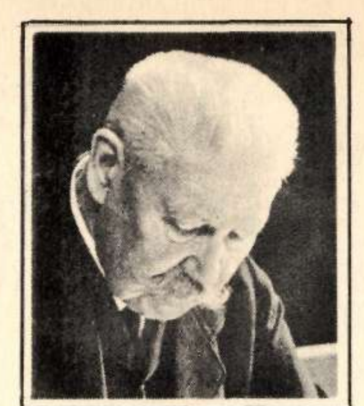
(Continúa en la pág. 98)

actualidades

Licenciado JOSE F. GODOY, distinguido escritor, publicista y diplomático mexicano, que representó a su patria en nuestra República durante varios años, dejando aquí grato recuerdo por su cultura, talento y caballerosidad, acaba de fallecer.
(Foto Godknows).



ZARO AGHA, considerado como el hombre más viejo del mundo, pues cuenta 156 años, nació en Stambul en 1774, y ha tenido 11 esposas y 36 hijos, de los que sólo vive una hija habida a los 96 años. Se encuentra ahora exhibiéndose en los Estados Unidos.
(Foto Underwood & Underwood).



Mariscal PAUL Von HINDENBURG, Presidente de la República germana, que con el objeto de llevar a cabo el programa financiero del Canciller Bruening ha asumido las facultades dictatoriales provisionales que le concede la Constitución.
(Foto Godknows).



La señorita MARIA HORTENSIA DIEZ DE MEDINA, hija del Ministro de Bolivia en los Estados Unidos, señor Eduardo Diez de Medina, que figura con especial relieve en los círculos sociales y diplomáticos de Washington.
(Foto Underwood & Underwood).



La señorita MERCEDES LOYNAZ Y PERDOMO, que fué designada para representar a nuestra patria como "Miss Cuba" en el Certamen internacional de belleza femenina que, organizado por el gran periódico brasileño "A Noite", se celebrará en Río de Janeiro, hacia donde ya ha embarcado nuestra bella compatriota.
(Retrato de Karreño).



Dr. ANTONIO JOVER, médico y hombre de ciencias distinguido, que vivió durante largos años en Cuba, desempeñando una cátedra en la Universidad de La Habana y otros cargos y representaciones de carácter comercial y facultativo, y exdirector de la casa de salud "Quinta del Rey", acaba de fallecer en su ciudad natal, Barcelona.
(Foto Godknows).



OTTO, el expríncipe heredero de Hungría, que actualmente se encuentra estudiando en la Universidad de Lovaina, Bélgica, y al que los royalistas de su patria pretenden proclamar rey y llevarlo de nuevo al poder.
(Foto Underwood & Underwood).



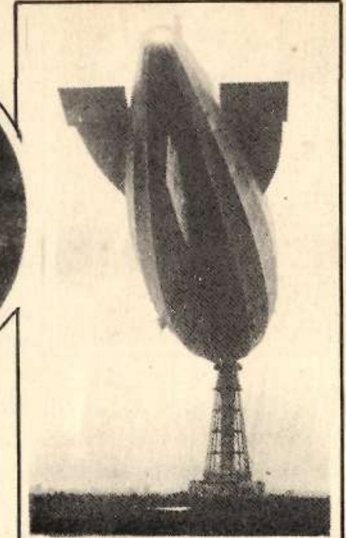
Don ALEJANDRO SUERO BALBIN, acaudalado comerciante y hacendado, miembro prestigioso de la Colonia Española de Cienfuegos, donde desde joven se estableció definitivamente creando una familia y captándose generales simpatías en nuestra círculos sociales y financieros, por lo que su reciente muerte ha producido hondo sentimiento en la República.
(Foto Celaya y Solís).



El primer ministro de los Estados Unidos Mexicanos en Polonia, Sr. NERVO, en el acto de la presentación de credenciales ante el señor Presidente de esa República, en el palacio de Gobierno en Varsovia.
(Foto Underwood & Underwood).

actualidades





El dirigible inglés "R-100", que al mando del Comandante CHARLES BURNEY, ha realizado su primer viaje a través del Atlántico, de Cardington, Inglaterra, a Montreal, Canadá, en accidentada travesía, pero que alcanzó satisfactorio éxito final. (Foto Underwood & Underwood).



GLENN CURTISS, uno de los precursores norteamericanos de la aviación, y uno de los hombres que más ha laborado por el progreso aeronáutico en el mundo, falleció en Buffalo a consecuencia de una operación de apendicitis. (Foto Godknows).



Dr. ENRIQUE GUIRAL MORENO, competente Jefe del Negociado de la Liga de las Naciones de nuestra Secretaría de Estado, que ha publicado un valioso e interesante libro de divulgación para los jóvenes escolares, de los fines de ese organismo internacional de Ginebra; representando, además, como Delegado técnico a nuestra República en la actual Asamblea de la Liga. (Foto Godknows).



Dr. ENRIQUE OLAYA HERRERA, exministro de Colombia en Washington, electo Presidente de aquella República por el Partido Liberal, acaba de tomar posesión de su alto cargo, habiendo causado sensación sus reiteradas declaraciones de que gobernaría atrayéndose las simpatías y el apoyo del gobierno y capitalistas norteamericanos. (Foto Underwood & Underwood).



Cardenal VICENZO VANNUTELLI, Decano del Sacro Colegio, que ha muerto en la Ciudad Vaticana a los 93 años de edad, siendo sepultado su cadáver en el Cementerio de Verano, en los alrededores de Roma. (Foto Godknows).

Mr. WILLIAM DAWSON, el nuevo Ministro de los Estados Unidos en el Ecuador, que últimamente presentó credenciales ante el Presidente Isidro Ayora. (Foto Underwood & Underwood).



Dr. JOSE GUERRA LOPEZ, joven y notable abogado cubano que ha ganado por oposición la cátedra de Derecho Civil de la Universidad de La Habana, sustituyendo al doctor José A. del Cueto, recientemente fallecido. (Foto Blez).



El Rey ALFONSO XIII de España, con la Reina VICTORIA, sus hijos JAIME Y CRISTINA, el Ministro de INSTRUCCION PUBLICA y el señor MARCELINO SANTAMARIA, en la apertura de la Exposición de Bellas Artes, recientemente inaugurada en Madrid. (Foto Underwood & Underwood).

cuento por alejandro casona

noche de san juan

POBRE *A u r á!* ¡Cuántas maldiciones, cuántas m e n t iras crueles se amontonaron sobre tu carne renegrida y podre!

—Fué una venganza criminal, contra todos—decían los hombres, crispados de hieles inútiles. Las mujeres clamaban despeinadas a la luz roja de la mañana, apretando hipos de niño contra el pecho desnudo:—¡Una mordida de perro rabioso, malditos de vosotros; le habíais insultado, le habíais pegado!

El párroco, transido de terrores antiguos, metía el cascajo de su voz teologal en el estridor de las querellas:—Pues no, yo no creo que lo hiciera por vengarse. Es más, ni creo que pudiera proponerse ningún fin humano. El mal por el placer del mal, eso fué: espíritu satánico.

—¡Pues al barranco con él!—y aquí se unían todos.—¡Que no nos manche el cementerio!

¡Pobre *Aurá!*, ¡cuántas maldiciones, cuántas mentiras crueles sobre tu muerte! Pero Dios te habrá perdonado si en aquella hora bajó los ojos hasta tu alma, al resplandor del fuego y las estrellas. . .

* * *

Le llamaban *Aurá*. Era un idiota corpulento y pueril. Cuando bajaba del monte con el saco limosnero y la alcuza, formaba siempre a su paso una doble acera de niños y de perros cobardes. Sabía cantar y bendecir, con una melopea de oración las dos cosas, meciendo los hombros pesados a compás. También sabía santiguarse y recitar trozos borrosos de romance; y si se lo mandaban bailaba, pero siempre acababa dando en tierra con su corpachón blando y resoplante. Todo era desproporcionado en él: el alma niña y el cuerpo gigantesco, la multitud de gestos y la escasez de palabras, el aspecto bronco y la ingenua ternura hecha de miedos y de asombros. Lo más desproporcionado era la voz: una voz dulce, pequeñita, que al cantar se le enredaba entre las barbas como un pájaro en un zarzal. Sonreía siempre, con una sonrisa quieta, sin contenido, y tenía un lenguaje escaso pero de múltiple sentido, hecho de gestos y palabras cardinales. *Aurá* era su expresión más amplia y repetida, su voz pasional; gritando *aurá* expresaba todos sus inocentes superlativos de gozo, de asombro, de miedo y de gula

Vivía en el monte y pasaba por conocer el lenguaje de los pájaros, que traducía en músicas y prosodias absurdas.

—¿Cómo cantan los malvises en celo, *Aurá?*

Y *Aurá* traducía el celo de malvises:

"Firia forio, firia, forio,
perejil, paraburibé,
péscala, péscala.
Chon! chon! chon!"

No bajaba al pueblo más de una vez por semana a buscar pan de caridad. Y los domingos también; pero esos días no pedía; bajaba atraído por el repique de campanas, entraba a la misa con una humildad medrosa de perro acostumbrado al palo, contemplaba asombrado de incienso y de colores las luces del altar, los paños almidonados, el iris de los vitrales; pasaba los ojos como dos manos emocionadas por la carne rubia de los angelotes, los detenía con gula en los racimos salomónicos de las columnas; cuando sonaba el artificio de campanillas y el cáliz consagrado brillaba en lo alto, se arrodillaba temblando de sabe Dios qué oscuras emociones, y en su pecho resonaba el doble golpear de la mano y el corazón. Después se quedaba dormido debajo del púlpito; eran sus misterios gozosos.

Aquel día, en pleno monte, le hizo dar un salto el rumor de bronces que subía del pueblo. Tendió la oreja en la dirección del viento; una ráfaga le trajo de lleno el repique jovial de las campanas. ¡Domingo otra vez! Y se apresuró zanqueando monte abajo, hacia la misa.

Al llegar al fondo de la torrentera se detuvo; corría fresco un arroyo de espadañas. Se metió de pies en él y se lavó la cara contra la corriente, riéndose al contemplar su cabezota quebrada en pedazos en el agua y sus barbas donde antiguas babas escarchadas ponían un prestigio de estalactitas. Sonaron de nuevo las campanas, y siguió andando por la orilla, manoteando contra los hilos brillantes de las arañas tendidos en las urzes altas. Olía a verano el campo de manzanillas. Unos bigardos de la aldea, en mangas de camisa, cercaban a hachazos un enorme roble seco. Junto a ellos, entre un bullicio de rapaces armados de podones, había un carro de vacas cargado de árgoma bronca y de ginesta. *Aurá* se quedó mirándolos desde lejos y volvió a reir con un alborozo pueril; le resultaba divertido ver bajar las hachas con su lengua de sol en el filo y no oir el golpe hasta después, cuando las hachas estaban otra vez en alto. Se acercó curioso.

—*Aurá,* ahí viene *Aurá* el tonto—clamaron los rapaces.

—¿Vas al pueblo, *Aurá?*

Aurá masticó unas palabras afirmativas. Uno de los bigardos tradujo:

—Si no es domingo, tonto. Es San Juan de junio. Baja esta noche y verás. Ese roble, las árgomas, la ginesta, todo va a arder esta noche en la plaza. Hay que alumbrarle una buena hoguera a nuestro Señor San Juan.

Siguió el trabajo de leñadores. Cuando el cinturón de hachazos se ciñó del todo al árbol, hubo un ahogo sordo de crugidos y el tronco herido *(Continúa en la pág. 84)*

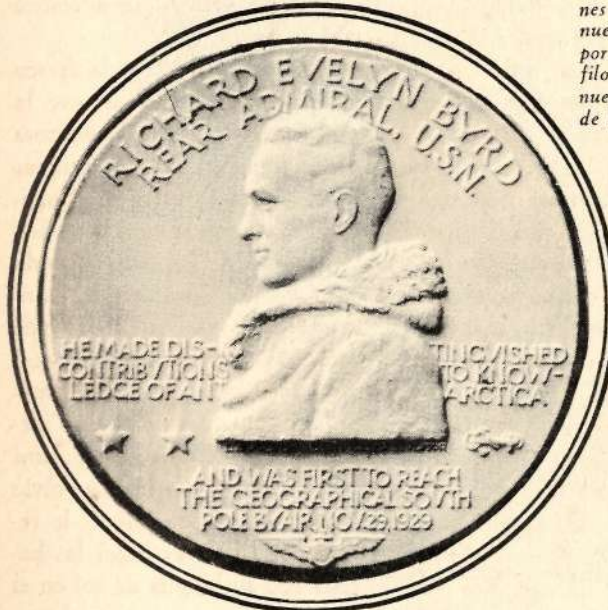
un coup de chapeau...

al Licenciado EMILIO PORTES GIL, por ser un prominente político mexicano; por ser presidente del Partido Nacional Revolucionario; por haber sido Presidente de la República; y por haber visitado, en compañía de su familia, nuestra capital, donde fué agasajado por las autoridades y elementos oficiales y sociales de nuestra República.
(Foto International Newsreel).





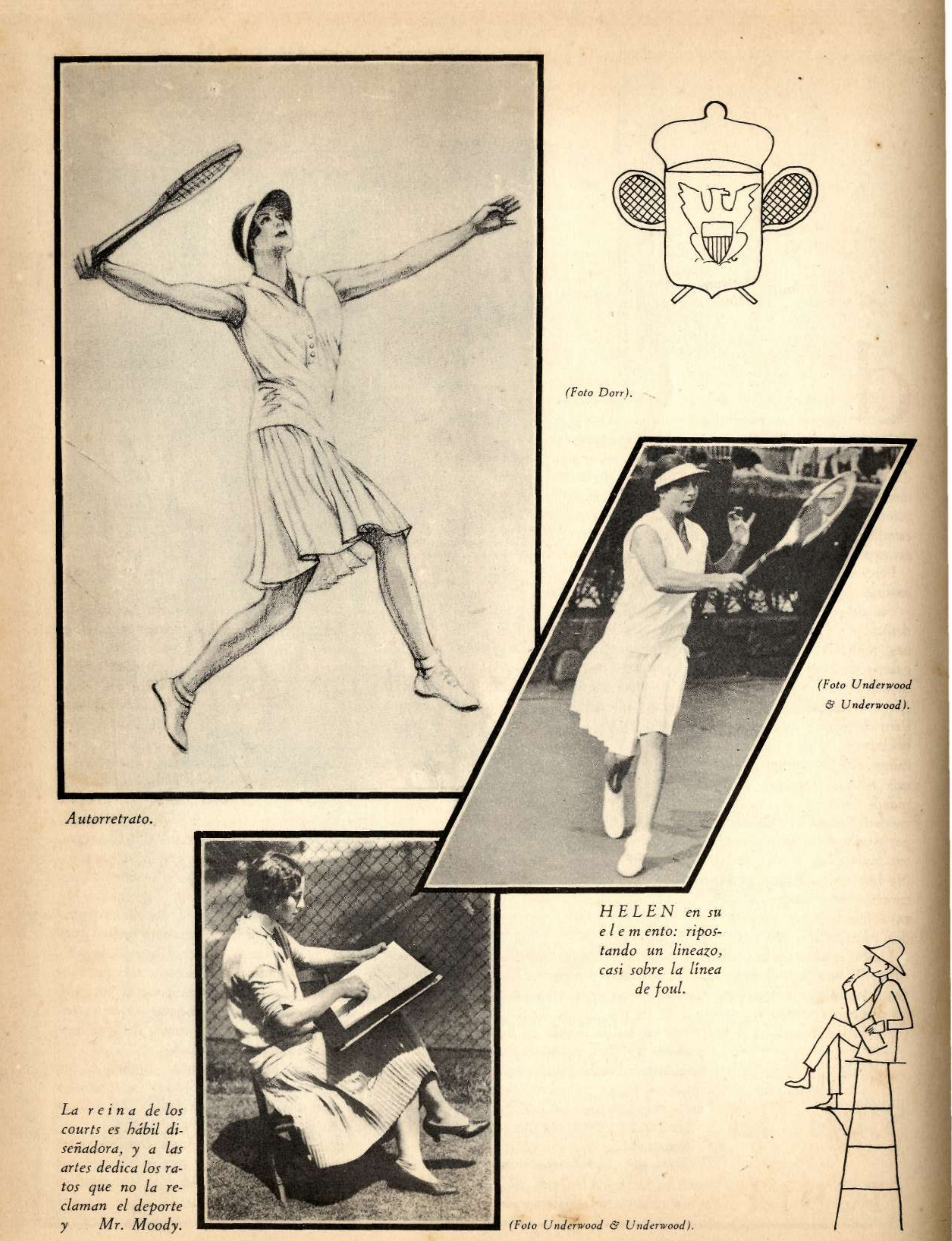
al Ldo. JOSE VASCONCELOS, por ser una de las más altas personalidades representativas del pensamiento iberoamericano de nuestros días; por haber sido apóstol y propulsor de la cultura y educación populares en su patria, México; por ser uno de los más firmes y enérgicos anatematizadores del imperialismo y las dictaduras en nuestro Continente; por ser autor, entre otros, de los siguientes libros de fama mundial: "Estudios Indostánicos", "La Raza Cósmica", "Indología y Tratado de Metafísica"; porque fué en La Habana donde se publicó su primer libro: "El monismo estético"; por las estrechas relaciones que siempre ha mantenido con nuestros intelectuales jóvenes y por las muy valiosas conferencias filosóficas que ha ofrecido en nuestra capital desde la tribuna de la Institución Hispáno Cubana de Cultura.
(Foto Godknows).



al Contralmirante RICHARD EVELYN BYRD, por ser uno de los más famosos exploradores contemporáneos de las regiones polares; por ser el único hombre que ha volado con éxito sobre los dos Polos; por su última y triunfal expedición por el Antártico; por los homenajes mundiales que con este motivo le han sido tributados, principalmente en su patria—Estados Unidos—donde acaba de ser proclamado en su visita a la mansión de Thomas Jefferson, en Monticello, como "uno de los grandes norteamericanos de la época presente"; y por esta medalla especial de honor, obra de la escultora Laura Gardin Fraser, que en nombre de la Sociedad Geográfica Nacional le entregó el Presidente Hoover.
(Foto Dorr News Service).



a la Sra. MARIA MUÑOZ DE QUEVEDO, por ser muy distinguida y culta musicóloga, porque ha sabido convertir su revista "Musicalia" en una de las más admirables publicaciones de su clase en nuestra lengua; porque dirige en nuestra capital el afamado Conservatorio "Bach", y porque ofreció el mes pasado bajo los auspicios de la Institución Hispano Cubana de Cultura una interesante y celebradísima conferencia sobre el tema "Música de hoy y arte de siempre", nuevo triunfo en su brillante carrera artística.
(Foto Encanto)



Autorretrato.

(Foto Dorr).

(Foto Underwood & Underwood).

HELEN en su elemento: ripostando un lineazo, casi sobre la línea de foul.

La reina de los courts es hábil diseñadora, y a las artes dedica los ratos que no la reclaman el deporte y Mr. Moody.

(Foto Underwood & Underwood).

por jorge losada averhoff



s. m. la reina

un retrato prematuro de helen wills

DISCULPADME.

Yo se que este es el reino de la mesocracia. ¿Acaso nuestros espíritus jóvenes no se han encendido con la literatura tradicional nacida de la Revolución? Pero se trata de otra nobleza. De sangre roja. Sin blasones ni heráldica. Cuyo principio y fin de dinastía—¡la reine est morte; vive la reine!—depende de algo tan precario como una victoria o derrota. Cuyo predio está en los estadios—palenque de destreza física—y en los corazones de toda una generación imbuída de esportismo.

Perdonadme entonces la fraseología de aspecto y sonoridad vasallesca.

He observado cómo novelistas y filósofos se han dedicado a hurgar en la vida de estadistas, bailarinas, militares, deportistas etc., para ofrecernos una galería de cuadros de vidas contemporáneas. No ha dejado de extrañarme esa tendencia contumaz en una época de masas y comunismo. Paradójico, ¿verdad? Pero como quiera que aún las multitudes esperan su historiador, es más fácil seguir los anchos y cómodos caminos de la normalidad. De aquí mi gráfico de la vida de una tennista, genuina representación de la moderna feminidad, que tiene sugestivos asideros, aunque carezca de emotividad. Porque la vida de Helen Wills es una línea vertical, perfecta y definitivamente insuperable. No conoce de las curvas suaves, de aristas desmayadas y de declives violentos. No hay sinuosidades en su camino. Es demasiado recto para contener esas vacilaciones que forman la negación lineal, y en donde hay que penetrar para descubrir sabrosos contenidos emocionales, tan gratos a los biógrafos.

He de manifestar que antes de intentar la transmisión verídica de esta figura deportiva, fuí asaltado por ciertas dudas. Había leído con bastante frecuencia cómo la pasión por los deportes apartaba a la juventud de las virtudes del espíritu y preocupación social tan necesarias en las ideologías de los pueblos. Tales afirmaciones era necesario analizarlas sin vacuas retóricas, para huir del dandismo intelectual que nos adhiere a las últimas tendencias, por el mismo motivo que escogemos el color de nuestra corbata, según ha decretado la moda. Muchas ideas—a veces falsas y absurdas—llegan a enraizarse hondamente, sin otra convicción que las fuerzas ciegas imperantes. Temeroso de las apariencias — visiones de miopes — limpié los cristales de la mente y constaté que tales juicios estaban en pugna con la historia desde la antigüedad hasta nuestros días.

Después de haber comprobado que Platón, Crisipo y el poeta Timocreón habían sido atletas; que Eurípides había sido coronado en los juegos de Eleusis; que Pitágoras y Esquilo fueron pugilistas, comprendí que no podía existir una verdadera antinomia entre los ejercicios físicos y la obra intelectual, puesto que un pueblo, extremadamente deportivo y dionisíaco, había sido fértil en vigor ideológico y pensamiento penetrativo. Otras edades han visto a La Bruyére recomendar el ejercicio; a Montaigne afirmar en sus *Ensayos* "que el hombre completo debe tener éxito tanto en los ejercicios físicos como en los intelectuales"; a Fenelón pedir "diversiones activas para la juventud" y a Goethe proclamar "deber a su equilibrio fisiológico el mérito de su producción". Testimonios como estos comenzaron a abrumarme, pero de todas maneras encontré justificado el gesto deportivo y el apoliticismo de la juventud de ahora, como una reacción natural contra décadas densas en insinceridad política e hipocresía social.

Por la puerta del tennis hizo la mujer su entrada en los deportes. El deportismo, que además de tostar las epidermis pálidas, oreó con nuevas ráfagas de oxígeno y actividades emancipadoras la vida de la mujer.

Dicen que el juego "tennis" nació en Inglaterra. Unas señoritas inglesas que se aburrían, y en vez de escribir sus diarios jugaron a la pelota sobre el césped. Y desde entonces el ritmo juvenil, deseoso de (*Continúa en la pág.* 88)



La representación "Caribe" en Varadero, que entró en el segundo lugar.

(Foto "Carteles").



El domingo 3 de agosto se celebraron en el Club de "Cazadores del Cerro" las competencias de tiro de pichón por la Copa "Alfonso XIII", resultando vencedor el Dr. FRANCISCO MENDEZ CAPOTE, que recibe el valioso trofeo de manos del Ministro de España, Marqués de CAMPO FERTIL.

(Foto Lescano).

El "M. T. K.", equipo de foot ball húngaro, que ha celebrado en nuestra capital una serie de encuentros con "teams" del patio. En su primer match los visitantes derrotaron al "Real Iberia".

(Foto "Carteles").

deportes nacionales



En la terraza del "Club Náutico de Varadero", el Presidente de la República General GERARDO MACHADO, felicita a los triunfadores y posa para nuestro "cameraman".

(Foto "Carteles").



El "crew" del "Caibarién Yacht Club", que finalizó en el tercer lugar en las justas clásicas de Varadero.

(Foto "Carteles").

(Foto "Carteles").



Las Competencias Nacionales de Remos, celebradas el domingo 27 de Julio en Varadero, culminaron en un resonante triunfo para los remeros del "Habana Yacht Club". En la foto los tripulantes de la canoa vencedora, que son: Nº 1, PEPE ALMAGRO; Nº 2, TOM CRAIN; Nº 3, EMILIO RODRIGUEZ; Stroke, C. FALLA; Timonel, LEO HEVIA. Sentados, los dos "coaches" cubanos: RAFAEL FERNANDEZ y JULIO ARGUELLES.

de por tes mun dia les



BOBBY JONES y su señora retratados a la entrada de Wimbledon. Durante su estancia en Inglaterra, el famoso golfista conquistó los campeonatos "amateur" y "open" británicos, pudiendo llamarse, con todo derecho ahora, "el mejor jugador de golf del mundo".
(Foto L. N. A.)



MAX SCHMELING, el peso completo alemán que hoy ostenta la corona mundial de peso completo por virtud de su victoria por "foul" en el "Yankee Stadium" sobre el pugilista americano Jack Sharkey.
(Foto "Carteles").





TOMMY HITCHCOCK Jr., capitán del equipo de Polo "Estados Unidos" y organizador del "team" que defiende la Copa "América", que jugará próximamente con el team británico en los matches de más trascendencia de este deporte.
(Foto Underwood &Underwood).

JUSTO SUAREZ, nuevo producto del "ring" argentino, que ha llegado a Nueva York ostentando el título de Campeón Sur Americano. En su debut derrotó decisivamente a Joe Glick.
(Foto Underwood & Underwood).



Miss AMY JOHNSON, de Londres, ha sido la primera mujer que ha volado desde la Capital inglesa a Australia. La linda aviadora realizó dicho viaje sola, invirtiendo veinte días en la travesía.
(Foto "London News").



Los argentinos enviaron su representación de Polo para competir en el torneo de la Costa del Pacífico, celebrado en Los Angeles. El quinteto, de izquierda a derecha: CARLOS URANGA, JOSE REYNAL, MANUEL ANDRADA (Capitán), JUAN REYNAL y ALFREDO HARRINGTON.
(Foto Underwood & Underwood).

por john reed



(*Traducción de José A. Fernández de Castro*).

(*Más allá de Jiménez, 1914*).

2. peones

cuadros mexicanos

ENTRAMOS en el desierto, atravesando una serie de llanuras polvorientas, cubiertas de hollín, en donde sólo se levantaban a largas distancias unos cactus solitarios... La noche brillaba ya en el medio de un cielo sin una sola nube, mientras que por el horizonte aún se percibía una zona luminosa y clara. De buenas a primeras desapareció y comenzaron a brillar—en lo alto—las estrellas, que aparecían como cohetes.

Hacia la media noche descubrimos que el camino que atravesábamos iba a dar a una espesura llena de cactus. En algún lugar nos habíamos separado del *Camino Real*. Las mulas estaban cansadísimas. Y no teníamos dónde acampar.

Les quitamos los arneses a los animales. Les dimos que comer y estábamos preparando el fuego, cuando percibimos dentro del chaparral espesísimo, unos pasos vacilantes.

"¿Quién vive?", gritó Antonio.

Se oyó un ruido más fuerte, y luego una voz que preguntaba ansiosa:

"¿A qué partido pertenecen ustedes?"

"Maderistas", repuso Antonio. "¡Avancen!"

Dos siluetas vagas se materializaron frente a nuestra fogata, casi sin ruido. Dos peones, según vimos en cuanto se acercaron, envueltos en sus gastados y viejísimos sarapes. Uno de ellos estaba muy viejo, arrugado, consumido. Calzaba huaraches y sus vestidos le colgaban como de una percha. El otro, muy joven, iba descalzo. Amistosamente, calurosos como la luz del sol, vinieron hacia nosotros con las manos extendidas. Se las estrechamos por turno, con esa encantadora cortesía mexicana.

Al principio rehusaron la invitación a que comieran con nosotros, pero después de mucho insistir aceptaron unas cuantas tortillas y chile. Fué un espectáculo conmovedor y humorístico el hambre voraz que traían y que se empeñaban en ocultar.

Después de comer nos trajeron un cubo de agua fresca, que nadie les había pedido y se detuvieron un rato ante el fuego, fumando unos cigarrillos que les dimos, mientras se calentaban las manos. Me acuerdo como si los estuviera viendo, cómo les colgaban los sarapes de los hombros, abiertos en el pecho para que el calor pudiera llegarles al cuerpo delgadísimo. Me acuerdo como si los estuviera viendo, de las manos sarmentosas del viejo y cómo brillaba la luz de la fogata en la garganta y en los ojos del joven descalzo... De repente, me imaginé que esos dos seres humanos eran la simbólica representación de México—cortés, amable, paciente, pobre, tanto tiempo esclavizado y tan lleno de sueños de alcanzar pronto la libertad.

"Cuando vimos llegar su carro", nos dijo el viejito sonriendo, "cogimos miedo. Creímos que ustedes eran soldados, que vendrían quizás a quitarnos nuestros últimos recursos. ¡Han venido tantos soldados, tantos, en los últimos años! Más Federales que Maderistas. ¡Estos no vienen más que cuando tienen hambre de veras! ¡Pobres Maderistas!"

"¡Ah!", dijo el más joven. "Mi hermano mayor, a quien yo quería mucho, murió en la pelea de los 11 días, cerca de Torreón. Han muerto muchos miles en México y todavía faltan miles. Tres años—es muy largo el tiempo cuando se está peleando. ¡Muy largo!"

El viejo murmuró, "¡Válgame Dios!"

"Pero llegará al fin, un día...", dijo el joven.

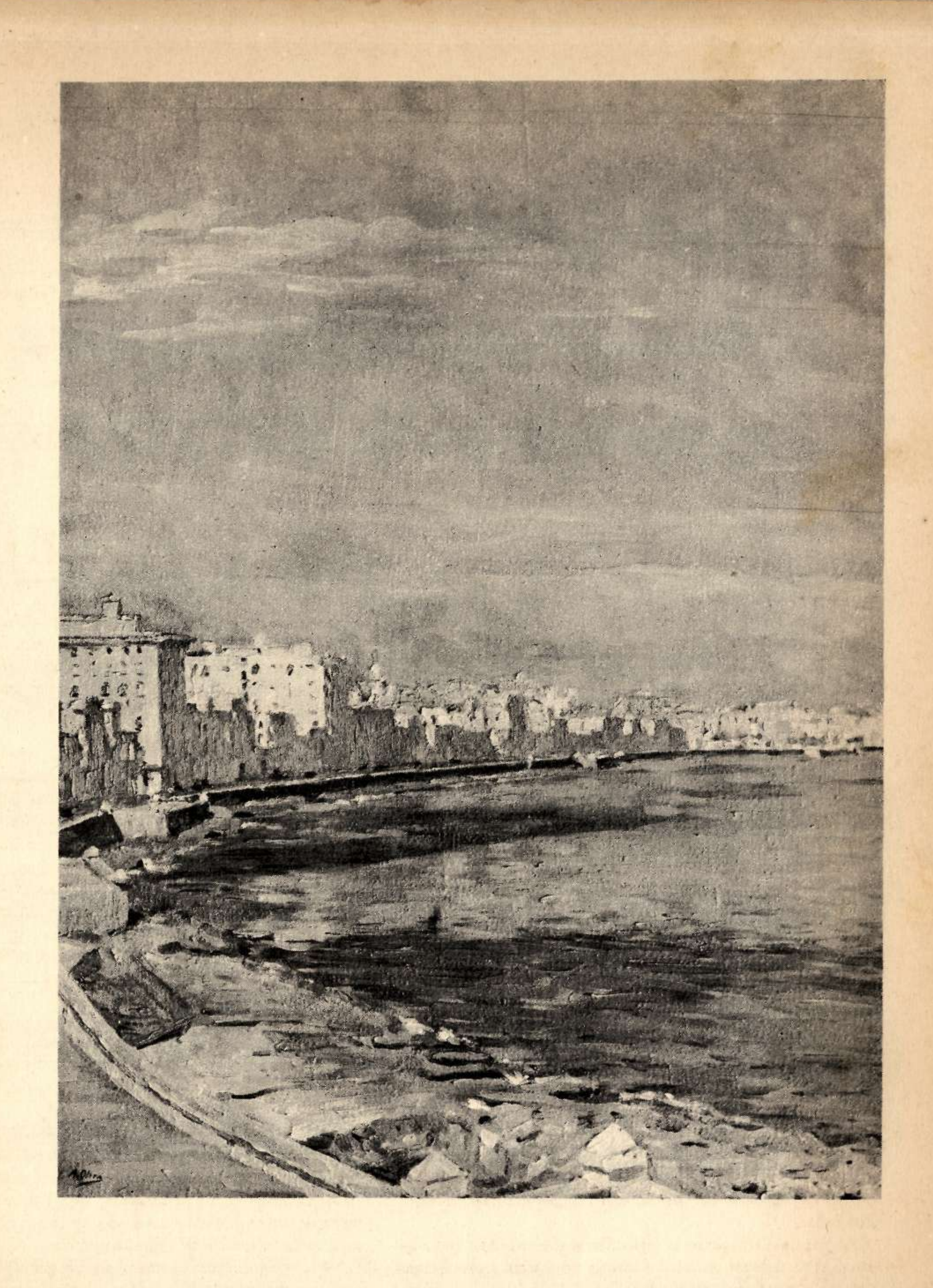
"Se dice", interrumpió el viejo vacilante, "que los Estados Unidos del Norte desean nuestra tierra—y que al final vendrán los soldados gringos y nos llevarán nuestros últimos chivos..."

"Sí, los *americanos* ricos quieren robarnos", repuso el joven. "Igual que los mexicanos ricos, que también nos roban".

El anciano, tembloroso de frío, se acercó más a la hoguera. "Muchas veces me he preguntado" dijo suavemente, "por qué los ricos, teniendo tantas cosas, desean tanto. El pobre, que no tiene nada, quiere poco. Sólo unos chivos..."

Su *compadre* irguió el rostro con un gesto noble, sonriendo como si entendiera. "Yo", dijo, "nunca he salido de estos lugares. No he ido ni siquiera a Jiménez. Pero me dicen que por el norte, por el sur y por el este, hay muchos terrenos ricos. Pero esta es mi tierra y yo la amo. Durante muchos años mi abuelo, mi padre y yo hemos visto que los ricos cogen el maíz, y muy apretado en sus manos, nos lo ponen delante de la boca. Unicamente la sangre los obliga a abrir las manos...."

La hoguera se apagó.

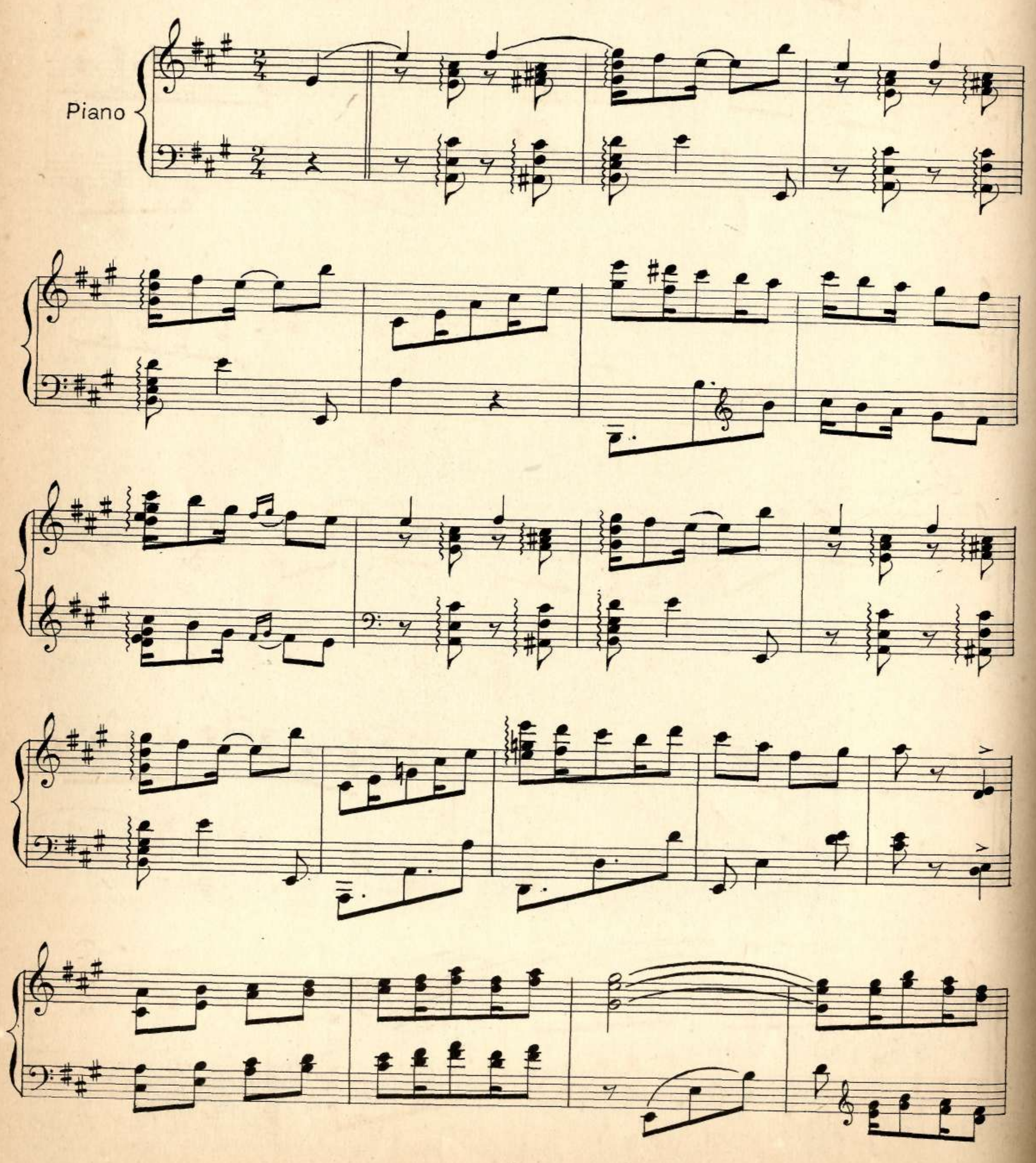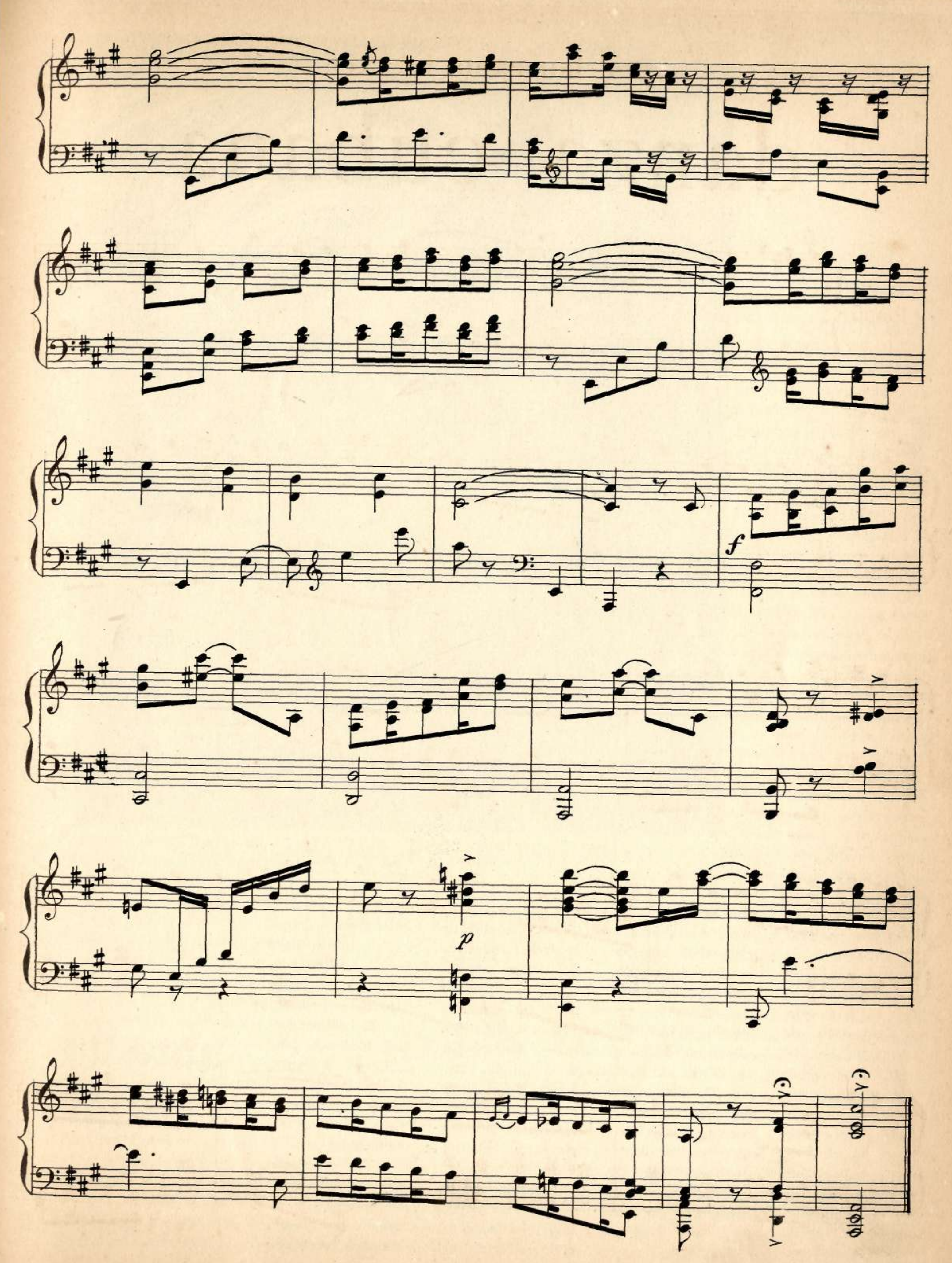


nuestro malecón

Oleo por A. Oliva
Cortesía de "Galerías de Arte", de La Habana.

por laureano fuentes

danza cubana




f
p

ante los cartones de amero

por vicente lombardo toledano



Una reciente litografía de Emilio Amero.

LA suplantación del hombre por la máquina, que representa la técnica de la producción del régimen capitalista, creó en el mundo el ambiente sórdido en el que aún vivimos y dentro del cual los valores espirituales parecen haber descendido a un plano secundario. El maquinismo —como todas las formas de la producción económica, —hecho para acrecentar los bienes materiales, ha tenido tal repercusión en las actividades humanas, que éstas reflejan su influencia poderosa y su carácter recio y pragmático. Ha llegado ya, sin embargo, el momento de la reivindicación del espíritu: satisfechas en parte las necesidades más urgentes de las masas—mediante la socialización o la nacionalización de los medios de la producción de la riqueza, —las necesidades de cultura ocupan hoy el primer término en los anhelos del pueblo; y la máquina misma, de vehículo de aprovechamiento del mundo, se ha convertido—en manos de los hombres representativos de la época,—en instrumento de expresión de la belleza pura y del sentimiento estético de nuestro siglo atormentado.

Tal es el caso de la obra fotográfica del artista Emilio Amero, un exponente de nuestras preocupaciones sociales y un vencedor de la máquina construída preferentemente para ahorrar el esfuerzo humano de la reproducción de los objetos útiles: ha logrado con la cámara de fotografía, lo que el pintor o el escultor con sus instrumentos propios, hechos para un fin artístico; ha ampliado la finalidad del instrumento de la reproducción mecánica, y ha obligado a éste—enriqueciéndolo,—a servir a los propósitos superiores del hombre.

Amero merece, por tal razón, nuestro aplauso y el estímulo de nuestra amistad verdadera.

vida y muerte de pablo triste

cuento por novas calvo

INFANCIA

VEDLO ya por allí, por aquel caminillo que sale del zarzal y serpea hacia el bohío huraño que se acuesta al poniente. El bohío del abuelo, que legó a la hija, que heredará Pablito, quizás, junto con las tierras aledañas que producen cansancio. Avanza algunos pasos recelosamente. Vacila. Indudablemente, *el sitio* está cerca, y comienza a sentir frío. Aquella cosa larga y viscosa que viera en otras ocasiones, cuando bajaba con mamá al arroyito, no podía ser el ramal del potro del tío, ni tampoco el cinturón charolado de mamá. Tenía de las dos cosas en la forma y en el color; pero además se parecía a la Musa en la punta. Tenía ojos que no se movían, como los de la gata, salvo que eran negros y alzaba la cabeza sacando la lengua colorada. Así... como tía Petra, burlándose. Era muy mala tía Petra. Mamá se había quedado allá abajo hablando con el isleño del corte de carbón, y lo había mandado solo. ¿Por qué siempre se detenía a hablar con el isleño? ¿Por qué lo mandaba ir solo? Si ella supiera... Pero no: es que ella no sabía lo que él, Pablito, había visto. El no se lo había dicho. Verdad que cuando se recordaba se le trababa la lengua y ya no podía hacer otra cosa que romper a llorar. Y, sin embargo, ¿por qué le daba miedo aquella cosa que nunca le había hecho daño alguno? Asomaba al caminillo, lo miraba de *aquel modo* y se escondía en el monte. Entonces Pablito echaba a correr hasta la casa. Ahora se le ocurre otro temor: la cosa le envidiaría la bata colorada que mamá le había hecho y puesto aquel día por primera vez. ¿Qué ocurriría entonces? Y volvió a representarse a sí mismo en aquel remanso donde se viera tan lindo con ella, ya muy grande, como el santo de la estampa que mamá había puesto muy alta para que él no le alcanzara. Entonces sintió lástima de sí mismo, previéndose despojado del bello indumento y corriendo desnudo a casa, el Pablo chiquitín otra vez. No: valía más no aventurarse. Desandaría el camino y volvería con mamá. Ella estaría todavía hablando con el isleño. Fluía, sin embargo, como una fuerza impulsora en la dirección del bohío. Aire no era. La tarde estaba silenciosa y las palmas se habían cuajado en el aire, plasmando un adiós efímero y solemne al sol poniente. ¿Qué era lo que le detenía en bajar de nuevo al arroyo? De ida le era muy fácil. Y entonces pensó de nuevo en el hombre que hablaba con mamá. Aquel hombre de mirada torva, todo tiznado y roto, le infundía desconfianza. ¿Quién era? Sólo sabía que le llamaban el isleño. Tía Petra le había dicho una vez—ahora lo recuerda,—que era su papá. Su papá. ¿Y qué era eso? No podía pensar en tal cosa. Lo mejor, después de todo, quizá sería aventurarse a pasar de nuevo y esperar a mamá en la solera de la puerta. Era más tarde que los otros días y la cosa quizá se habría retirado a su casita, a una casita que él imaginaba a semejanza del bohío, pero chiquitina, allá en el monte, donde tendría sus pequeños Pablitos también y los acariciaría mucho. Tía Petra había ido al pueblo y no tardaría. Y acaso le traería bombones. Ya no vaciló más: desde entonces ya no pensó sino en la golosina que le traería tía Petra. Y echó a andar por aquel vericueto orillado de arbustos, por donde los labriegos de la loma lo veían como un bichito curioso y retozón, gracias a su bata roja. La noche fué creciendo de oriente a occidente y, a pocos momentos, ya no sentía más que el *arrorró* de tía Petra adurmiendo a Pablito a una luz de aceite como un cocuyo, y el aullido grave y triste de los perros de la loma.

LOS VEINTICINCO

Han pasado como una brisa del trópico: insensibles en apariencia pero en el fondo, en el pulmón de la vida, ¡cuánto cambio! El bohío ya no existe, ni tampoco la mamá, que tía Petra aguardó en vano aquella noche. Esta, sí, existe, vive todavía, en un solar de Luyanó. Ahora es Pablo al que vemos. No usa bata roja, sino pantalón de dril y chamarreta a cuadros, de *toostenemos*. Ladea el canitier de 1|2 paja sobre la oreja y cuida con esmero del mechón rizoso que culebrea por la frente. Su mayor preocupación cuando tiene que cargar las canastas. Trabaja en el pescado, en la Plaza, lo que le repele fuertemente. El dueño del puesto lo advierte y sólo por consideración no lo despide. En cambio, Pablo se ve forzado a atrincherarse en un fuerte de insensibilidad artificial contra la procaz adjetivación de sus colaboradores. Este orden de cosas, sin embargo, se prolonga en el tiempo y está a punto de petrificarse la trinchera, de hacerse cemento en torno a su alma. Pablo, inconscientemente, siente que aquella vida va criando raíces en su carne, se siente por días más abrumado por la atmósfera, y el piso terreno del edificio, un grado más hondo. Aquello se hunde—dice.—De allí no es posible salir a tomar el sol, ni a nada. El mundo lo ignora uno, hasta el punto de que al través de nuestro cuerpo pasa la luz. Nadie nos ve ni nos oye. Y si hablamos, la gente cree que aquella voz emana de algún radio en tercer piso y se pone a catar a lo alto. Hay muchos etcéteras. Pablo es el único de los allí acorralados que percibe el hedor del sagrado sustento, es él sólo que forcejea por hurtarse a aquel ambiente y, por tanto, el más propenso a permanecer en él. Pero en medio de todo, allá en el hondón del espíritu, todavía arde una lucecita. Una luz como aquella a cuyo resplandor lo adormía tía Petra. ¿No sería la misma? Evidentemente. Para él era una insinuación, un índice frente al mañana, mago portador de tesoros burgueses, y de una burguesita. Una burguesa cualquiera. Bastábale con que tuviese ojos de gacela, una mariposa roja en los labios, y andar evocador. Todo ese despertar de promesas que sólo para una parte de los hombres llegan a su plena realización. El temía no estar incluído en esa parte; pero vivía, y no le era posible renunciar a la esperanza, mientras (*Continúa en la pág.* 106)

en caso de accidente grave

cuento por a. hernández catá

a waldo frank

Al disiparse de súbito la niebla, Nueva York apareció escenográficamente, a proa, como un hacinamiento de cajones gigantes que, también de pronto, mostró por innumerables ventanas que un incendio interior lo consumía.

Ya a esa hora no era posible desembarcar, y hubieron de pasar la noche desvelados de impaciencia entre los fuegos fatuos y las constelaciones multicolores que sin cesar surcaban el puerto. Cuando amaneció, los puentes empezaron a dibujarse en la pantalla del alba; la estatua de la libertad destacó ya muy a popa su enfático ademán de mitin, y los rascacielos ofrecieron su magnífica pujanza de babeles vengadoras del milenario y palurdo castigo de Jeová.

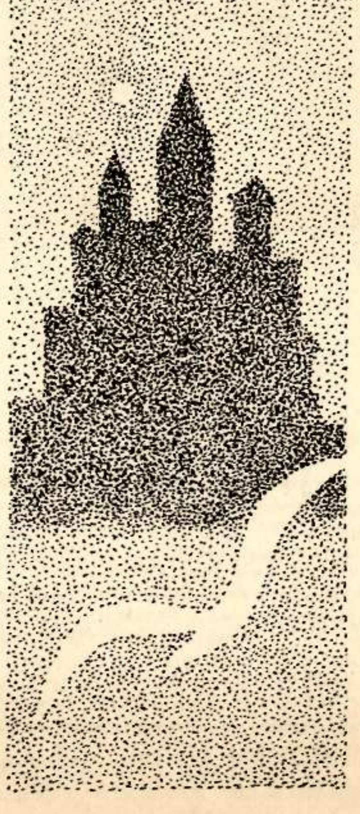
Mientras algunos conocedores iban señalando ante miradas atónitas los nombres de los edificios y su elevación, un hombre, solo, proyectado el busto sobre la borda de segunda clase, bombeaba el pecho y apretaba los puños, exaltado por la fuerza de la ciudad y por la impaciencia de fundirse en ella. Tendría veinticinco años; era moreno, fornido, con un surco vertical—de tesón—en la frente, y un doble relámpago—de inteligencia—en los ojos.

Al iniciarse la marcha hacia los muelles, se dispuso a formar en la fila que había de pasar ante las autoridades del puerto; pero primero realizó varias respiraciones gimnásticas que revaluaron todos sus músculos, y después lanzó al mar, en un pronto supersticioso, la deteriorada cartera que había guardado hasta allí sus documentos.

Su salud era perfecta: no temía, pues, a las autoridades sanitarias; ningún documento le faltaba: los de la inmigración no podían inquietarle; y por lo somero de su equipaje los mastines de la aduana no podrían retenerle ni un cuarto de hora.

Así fué. Poco después de atracar dejaba detrás todas las inquietudes del desembarco, y a solas con la inmensa inquietud de su destino se enfrentaba con la primera fila de casas de la ciudad. Casas bajas y viejas, casi sórdidas, a poca distancia de la Wall Street real y simbólica donde la estatua de Washington guarda la puerta de la Tesorería y el edificio engañoso de la Banca Morgan marca el norte crematístico del universo.

Con su maleta a cuestas, y oprimiéndose de tiempo en tiempo el chaleco para palpar el bulto de su dinero y sus documentos, anduvo un rato indeciso y se detuvo por imperativo freudiano de su temor ante un escaparate. Entre cien objetos, se exhibían en él unas carteras de bolsillo. Penetró en la tienda y compró una. Ante el primer compartimiento, recubierta con transparente celuloide estaba la tarjeta de identidad, y se puso a llenarla en seguida: Nombre, dirección, nacionalidad... En el renglón último se quedó un instante perplejo. "En caso de enfermedad o de accidente grave, avísese a..."—decía. Pero la indecisión le duró apenas: y con letra segura escribió un nombre.



Con letra aún más segura que el resto, por automatismo, porque el nombre que puso era el suyo verdadero y no el puesto en el pasaporte comprado a un cónsul sudamericano que se jugaba las nacionalidades a la ruleta. ¡Ah, lo mismo que burlaba las leyes inmigratorias de la despótica república, burlaría cuantas compuertas cerraran el camino de la riqueza! Al poner su verdadero nombre y una dirección absurda, cerraba el círculo de su aislamiento. Por eso sonrió con orgullo.

Del hombre antiguo no había de quedar nada. Nacía aquel día. Su primer paso era el dado fuera del muelle en la ciudad enorme, en donde se es un átomo imponderable o un protagonista del mundo. Quemar las naves entraba en su raza y en su carácter. No olvidaba, no, haber oído decir que a quien caía en New York le pasaban por encima ocho millones de seres insensibles a toda piedad. ¿Y qué? Los primeros pisotones serían los únicos dolorosos; los demás, gravitarían sobre piltrafas de carne insensible... Además, el procuraría no caer. Sobre la historia oscura de la multitud de parias, estaban las resplandecientes de los medros miríficos... Cien millonarios empezaron su vida en los oficios más humildes. El último, el inventor del *Fotomatón,* atravesó la Siberia a pie hasta alcanzar un puerto chino, y de San Francisco a New York tardó casi un año, en etapas trabajosas, sin lograr reunir sino a fuerza de tiempo y privaciones los ochenta dólares precisos para patentar el invento que iba a transformarlo de esclavo en dueño de la vida.

Porque él también traía un invento capaz de interesar a los financieros. Y traía, además, recursos para subsistir seis o siete meses. Si en ese tiempo no triunfaba, no merecería el triunfo y era justo dejar el puesto a otros. Soledad y tesón debían ser sus normas. Quien lleva un tesoro sobre sí ha de temer toda compañía y taparse la boca hasta en sueños. La isla de Manhatan había de ser para él lo que la isla oceánica para Robinson.

¡El no necesitaba amigos, no necesitaba familia! Secamente, aritméticamente, como quien quema las naves sentimentales, rompió meses antes de embarcar con los parientes que le quedaban, ofendiéndolos sin motivo para evitar la posibilidad de una reconciliación si después la adversidad frustraba sus sueños. A nadie participó su viaje. Amonedó cuanto tenía, compró los documentos de identificación de Dios sabe quién, y adoptó tan bien su nueva personalidad, que le causó una especie *(Continúa en la pág 102)*

positi-vos



XII

Antonio Gattorno

FICHA DE IDENTIFICACION

NOMBRE: Antonio Gattorno.

LUGAR DE NACIMIENTO: La Habana.

EDAD: 26 años.

RAZA: Blanca.

ESTADO: Casado.

PROFESION: Pintor.

OBRAS REALIZADAS: 150 óleos de los cuales reniega, admitiendo sólo los veinticinco o treinta últimos. Una decoración mural en casa de un director de revista, 100 dibujos.

EMPLEOS QUE HA DESEMPEÑADO: Estudiante de primeras letras, estudiante de Bellas Artes en la academia de pintura y escultura "San Alejandro". Pensionado por la Academia de Pintura en Europa, donde permaneció cinco años, escenógrafo, chofer. Actualmente, profesor "honorario" de decoración mural en la misma academia de la que fué discípulo.

RESULTADO DE SUS LABORES: De sus años de Europa se trajo A. G. su mejor recompensa: una compañera admirable y maravillada, la primera en comprenderlo y la primera en justificarlo. Además, un enorme dominio de su técnica. Y su manera novísima entre los productores de pintura en Cuba, que lo colocan merecidamente entre los primeros artistas del momento. Ha sido el único pintor actual a quien un comerciante adinerado—inmensamente adinerado—conceptuó capaz de reproducir sus rasgos fisonómicos. La acción ha llevado en sí misma la recompensa. Si dura en los tiempos su nombre, será por haber sido retratado por G. Un "coupé" "Ford", último modelo, que es constante causa de preocupaciones para su propietario.

LO QUE HA VISTO LA LENTE DE PAUL WARNER: Un perfil agresivo, lleno de luz hacia la parte de la frente, principalmente. Un perfil agudo como un estilete florentino. Una cabellera rebelde cruzada por gruesas hileras de pelos, salidos en todas direcciones. Unos ojos directos, que miran de abajo arriba, transversalmente, para llevar al cerebro primero y luego a la mano—hábil y oculta,—la visión sintética de su captación primera. Un perfil lleno de luz interior. Y flexible como un estilete florentino.

JOSE ANTONIO FERNANDEZ DE CASTRO.

el calor de nueva york

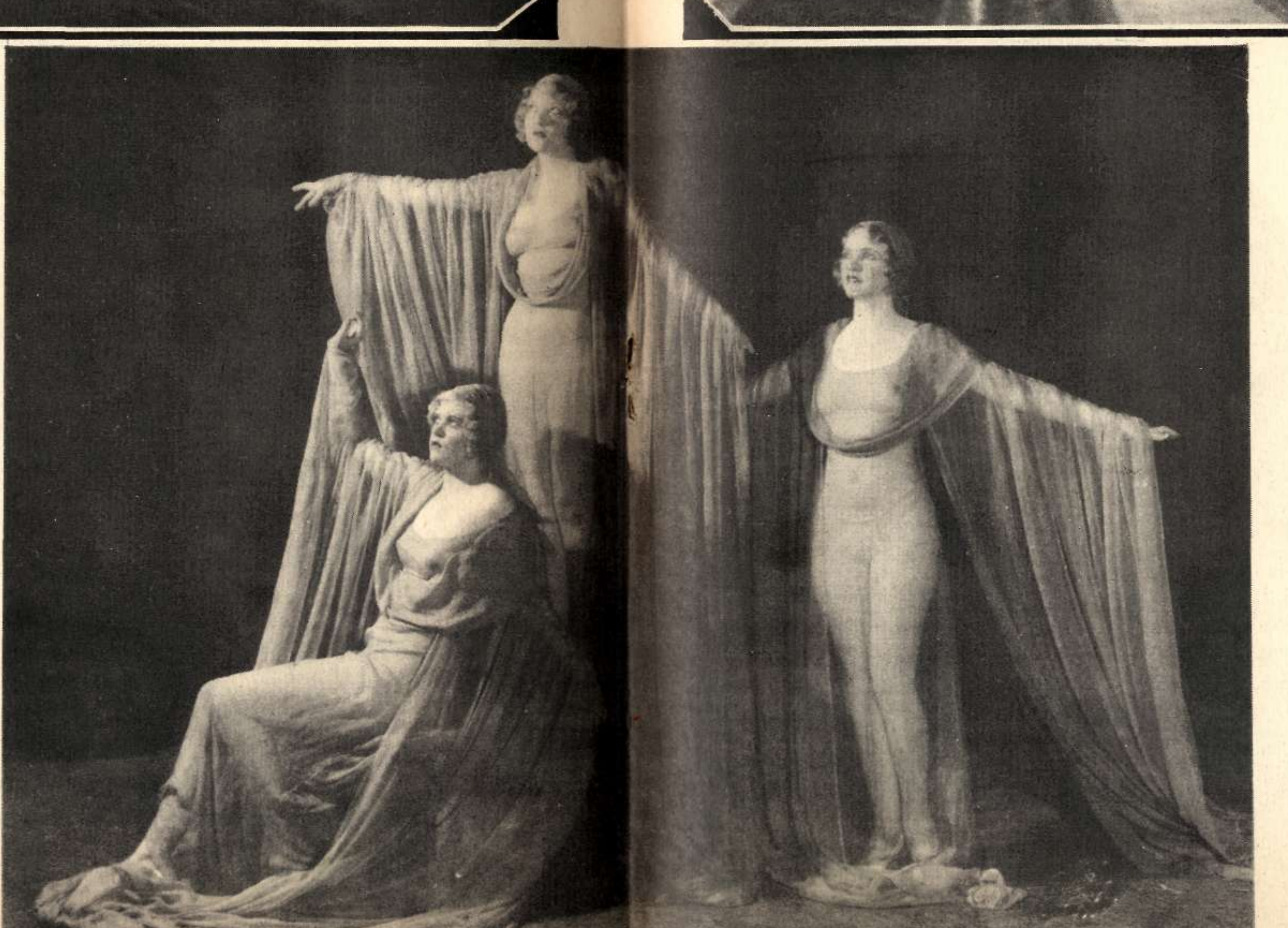
debíamos titular esta página de bellas "girls", que aplaude y admira New York en la última edición de "Artists and Models", la producción sensacional del famoso Earl Carroll. Con esta fresca indumentaria, de seguro que no se derretirán las muchachas, aunque se alteren demasiado los tramoyistas





(Foto White).







el nuevo

Majestic

del
millón
de
pesos

la perfección en radio
alcanzada al precio
de una fortuna!

6 modelos de radios y combinaciones radio-fonográficas en lujosos y artísticos gabinetes, desde

$165.00 a $345.00

Majestic
"poderoso monarca del aire"

GIRALT
o'reilly no. 61 distribuidores telfs. a-8467 m-8897

el radio del



gran mundo

srta. consuelo mañach robato

(Foto Warner).

g. m.

Srta. VIVIEN CONILL HIDALGO





Srta. NELLIE ORDOÑEZ

(Studio Encanto).



Srtas. ANA Mª SANCHEZ y BEATRIZ PORTUONDO DE REGIL

g. m.



Srta. CARMITA ORTIZ RUIZ

(Studio Encanto)



Srtas. MARIA TERESA LEDON
y CARMITA MENDIETA
LEDON

Srta. ENA SENIOR
PENSOR



*Srta. GRACIELLA DEL-
MONTE SICARDO
(Studio Encanto).*

g. m.

*Srta. MARGARITA SOR-
ZANO DE CARDENAS.
(Studio Encanto).*



*Srta. ZOILA
GUEDES
OLANA
(Studio Rembrandt).*

*Srta. OLGA VALDES
MACIAS
(Studio Martínez).*



Sra. CONCHITA MORALES DE LA TORRE DE GARCIA MONTES *y su hijita* GRACIELLA
(Studio Rembrandt).



Srta. CAROLA OLAVARRIA
(Studio Encanto).

g. m.

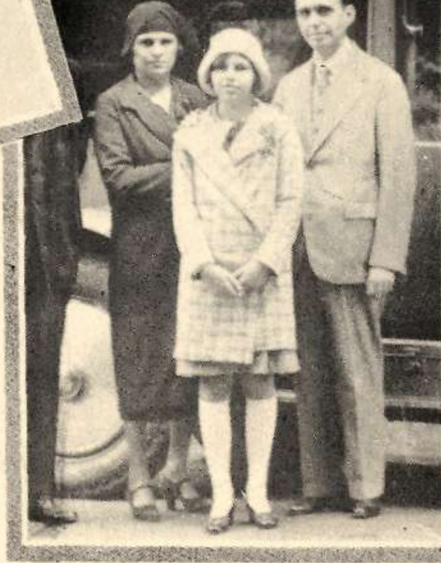


Sra. SYLVIA BACHILLER DE PARRAGA
(Studio Encanto).

g. m.



Srta. GRAZIELLA ROIG DE LEUCHSENRING, hermana de nuestro director literario, que acaba de comprometerse con el joven abogado doctor René García de la Vega, hijo del exmagistrado de la Audiencia de La Habana Lcdo. Fabián García. (Foto Encanto).



Los esposos ISABEL FALLA GUTIERREZ Y BONET y DAVID SUERO, con su hija LOLO, aparecen aquí retratados en la ciudad de Bruselas, que visitaron durante su reciente viaje por Europa. (Foto Jenesais).



Srta. ELISA O'FARRILL, perteneciente a la mejor sociedad de Villaclara. (Foto Galerías).



Señora GEORGINA O'FARRILL DE CARRET. (Foto El Arte).



La Condesa SILVIA MANZONI, bella dama, cubana de nacimiento, esposa del Embajador de Italia en París, aparece aquí retratada por la pintora Mme. Mantovani Gutti.



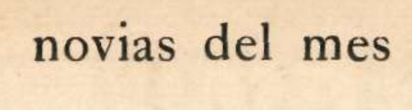
Sra. MARIA TERESA CARVAJAL DE MIRANDA, esposa de nuestro Ministro en Bélgica, que falleció el mes pasado en nuestra capital. (Foto Taponier, París).



Señorita REBECA TAQUECHEL, que se ha comprometido recientemente con el señor Cándido Bolívar. (Foto Encanto).



Sra. GLORIA FERNANDEZ DE VALDES DE LA PAZ, con su hijo OSVALDITO. (Foto Encanto).



novias del mes



Srta. OTILIA SUAREZ con José Taboada. (Foto Encanto).



Srta. MAGDA BETHENCOURT QUERALT con LUIS ESTEVEZ LASA. (En París). (Foto D'Ora).



Srta. LEONOR SAMPERA con Luis Hernández. (Foto Pijuán).

Srta. MARIA SEDANO con Ricardo Cintas. (Foto Encanto).



Srta. TERESA CASUSO Y MORIN con Pablo Torriente Brau. (Foto Warner).



Srta. Gloria SERIS-GRANIER con Félix Núñez y Guerra. (Foto Rembrandt).



S .a. MARIA INSUA, hija del ilustre novelista cubano ALBERTO INSUA, que contrajo matrimonio en Madrid con DAVID ORTIZ MONTEJANO. (Foto Godknows).



Srta. GEORGINA SANCHEZ PORTAL con Osián Albanés. (Foto Pijuán).



(Ramos del Jardín "Milagros").

calendario social

EVENTOS

Julio 5—Exposición de Cerámica en el *Lyceum*.

6—Regatas de botes motores frente al litoral del puerto.

7—Comida en la Embajada de Estados Unidos, ofrecida por el señor Embajador al Jefe del Estado.

8—Presentación de credenciales del Excmo. señor Tomás Salomoni, nuevo ministro de Paraguay.

9—Comida en la Embajada de España, ofrecida por el señor Embajador en honor del Ministro de la Gran Bretaña.

14—Concierto en el Auditorium, por la niña pianista Margot Ros.

17—Recital de piano por el maestro Héctor Ruiz Díaz, en el Hotel *Ambassador*.

22—Banquete ofrecido en el *V. T. C.* en honor del Ldo. Portes Gil, expresidente de los E. U. Mexicanos.

24—Sesión solemne en la Sociedad Bolivariana, en conmemoración del aniversario del nacimiento de Bolívar.

24—Banquete ofrecido por el *Unión Club* en homenaje al expresidente mexicano Ldo. Portes Gil.

27—Regatas por la copa nacional *Cuba,* en la playa de Varadero, resultando vencedor el *crew* del *H. Y. C.*

29—Recital por el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob, en el teatro *Principal de la Comedia.*

30—Conferencia por la señora María Muñoz de Quevedo, sobre *La nueva música de piano,* en la *I. H. C. de C.*

Agosto 3—Concierto por la Orquesta Filarmónica en el Teatro *Principal de la Comedia.*

3—Almuerzo homenaje en el *A. C. de C.* al maestro Rafael Pastor.

COMPROMISOS

Graziella Roig de Leuchsenring con René García de la Vega.

Luisa Escarza con Francisco Arias y de Cárdenas.

Piedad Catalá con Rogelio Ribas y Bermúdez.

Silvia Gallo y Azcuy con Humberto Cortina y Corrales.

BODAS

Julio 11—Enriqueta Jorge con José E. Zubizarreta.

16—Carmen Margarita Fernández de Castro y Giberga con Gerardo del Valle y Gronlier.

17—Angélica Portuondo y Zúñiga con Emilio Yero y Bou.

19—Teresa Casuso y Morín con Pablo de la Torriente-Brau. (En Arroyo Arenas).

19—María Moro Bustamante con Leonel Plasencia Maydagán.

19—Angélica Lancís y Fresneda con Carlos Santa María.

19—Lisette Dediot Montané con Raúl Pagadizábal Hernández.

21—Mary Méndez Plasencia con C. Bernart Nauzer.

30—Carmen María Mencía con Pedro Tellería.

30—Eva Cabana con Bernardo Mencía.

OBITUARIO

Jnlio 5—Sra. Ana Arteaga Quesada viuda de G. de Quesada.

7—Sr. Lorenzo Betancourt y Cowley.

8—Sra. Susana Benítez viuda de Cárdenas.

8—Sra. Amelia Lavielle Vda. de Villageliú.

9—Dr. Manuel de J. Linares y Pérez.

10—Sra. Josefa Calvet Vda. de Pérez.

17—Dr. Domingo Urquiola Boheno. (En Cienfuegos).

21—Sra. María Josefa Gaunaurd de García.

21—Dr. Antonio Jover. (En Barcelona).

31—Sr. Alejandro Suero Balbín.

31—Sra. María Méndez de Barceló.

Agosto 2—Sra. María Teresa Carvajal de Miranda.

por andré gide

encuentros

EL otro día caminando al azar por la ciudad, a donde nos llevaba nuestra fantasía, pasamos, recordareis, junto a un pobre negro en la *rue de Seine* y estuvimos observándolo por algún tiempo. Nos hallábamos en una elevación frente a la *Librairie Fischbacher*. Menciono esto porque, queriendo ser más lírico, a veces termina uno por perder toda precisión. Como un pretexto para detenernos, hicimos como que examinábamos el edificio, pero era el negro lo que estábamos observando. Pobre era sin duda, y aparecía tanto más en proporción a lo que trataba de parecer menos, porque era un negro a quien preocupaba grandemente su dignidad. Llevaba un sombrero de copa y un correctísimo chaqué; pero el sombrero era de los que se usan en los circos, y el chaqué estaba lamentablemente raído. Naturalmente, vestía también ropa blanca, pero acaso luciera blanca sólo porque él era negro. Su miseria se revelaba, sobre todo, en los zapatos rotos. Caminaba con paso muy corto, como un hombre que ya no tiene propósito alguno y que pronto será incapaz de avanzar. Y aunque el día era muy frío, a cada cuatro pasos se detenía, se quitaba la chistera y se abanicaba con ella. Luego sacaba del bolsillo un pañuelo mugriento, se enjugaba con él la frente y volvía a guardárselo. Ostentaba una frente ancha bajo una alfombra de pelo canoso. Sus ojos eran los ojos vacuos del que no espera nada más de la vida, y parecía no notar a los transeuntes que se cruzaban con él. Sin embargo, siempre que alguien se paraba a mirarlo, volvía a ponerse apresuradamente el sombrero, lleno de gravedad y reanudaba su andar. Seguramente vendría de hacerle una visita a alguien de quien esperaba alguna cosa que le había sido negada. Tenía el aspecto del hombre que ha perdido toda esperanza. Tenía el aspecto del que, aunque se muere de hambre, prefiere afrontar la inanición que volver a pedir.

Estaba claramente resuelto a demostrar a otros y probarse a sí propio que para aceptar la humillación no basta con ser negro. ¡Ah!, ¡cómo me habría gustado seguirlo y saber dónde iba!; pero ya no iba a ninguna parte. ¡Ah!, ¡cómo me habría agradado hablarle, pero no sabía cómo hacerlo sin ofenderlo! Y luego, vos estabais conmigo y yo no sabía cuánto interés os procurarían las cosas que tienen que ver con la vida y el vivir.

De todos modos, debía haberle hablado.

II

EL mismo día, un poco más tarde, cuando regresábamos por el *Metro,* vimos aquel llamativo hombrecillo que portaba una orza de peces. La orza estaba envuelta en tela con una abertura a un lado para ver por ella, en tanto que ésta a su vez estaba cubierta con papeles. Al principio no comprendimos lo que era, pero la guardaba con tanto cuidado que yo me reí y le dije:

—¿Es una bomba?

El hombre me llevó a la luz y me respondió misteriosamente:

—Son peces.

Y continuamos charlando, porque era un alma afable, que comprendía que mi pregunta había sido hecha con el sólo objeto de entablar conversación:

—Los cubro para no llamar la atención. Pero si a usted le agradan esos lindos animalejos (y usted tiene que ser un artista), se los mostraré con mucho gusto.

Y al desenvolver la orza con los ademanes cuidadosos de una madre que le cambia la ropa a su nene, continuó:

—Es mi negocio; crío peces. Mire esos pequeñuelos. Valen diez francos cada uno. No son muy grandes, pero usted no tiene idea de lo raros que son. ¡Y qué lindos! Observe cuando la luz cae sobre alguno. ¡Mire, mire ese! Es verde, azul, rosa. No tiene color propio; toma todos los colores.

En el agua de la orza había una docena de pececillos que, al pasar en sucesión por delante de la abertura que tapaba la tela, tornábanse ricamente jaspeados.

—¿Y usted los cría?

—Crio muchos más, pero a los otros no los saco. Son demasiado delicados. ¡Imagínese! Tengo algunos que me cuestan a mí cincuenta o sesenta francos. La gente viene a verlos en mi establecimiento y nunca los saco de allí hasta que no los vendo. La semana pasada un rico financiero me compró ciento veinte. Era un pez dorado de China. Tenía tres colas como un bajá. ¿Que si es difícil criarlos? ¡Ya lo creo! Es una preocupación constante con la comida y siempre padecen del hígado. Una vez por semana hay que meterlos en agua de vichy, y eso cuesta. Pero es indispensable. Se reproducen como conejos. ¿Le agradan, Monsieur? Debiera usted ir a verme.

Y ahora he perdido su dirección. ¡Ah!, ¡cómo lamento no haber ido nunca!

III

TENEMOS que comenzar—me dijo—dándonos cuenta de que los inventos más importantes están aún por descubrir. Serán no más que los hechos sencillísimos, vistos a una nueva luz, porque todos los secretos de la naturaleza están abiertos a nuestros ojos y cada día nuestra vista se tropieza con ellos sin notarlos. La humanidad del porvenir nos tendrá lástima cuando se haya apoderado de la luz y del calor del sol y les haya dictado reglas; nos tendrán lástima a nosotros que tan penosamente sacamos nuestro combustible y nuestra iluminación de las entrañas de la tierra y que malgastamos el carbón sin preocuparnos lo más mínimo de la posteridad. ¿Cuándo va a ser el hombre asaz económico *(Continúa en la pág.* 105

de la babel de manhattan



El nuevo edificio de Chrysler es la última alteración del "sky-line" de la gigantesca urbe de los Vanderbilt. Esta rara fotografía nos la envía Underwood and Underwood.

por

mauricio bacarisse

flores y frutas

manzana

Manzana, fruto de amor
que, al desmenuzarte, ríes,
pero nunca te deslíes
en un íntimo sabor.
Yo te sospecho mejor
cuando penetrarte intento
y tu resistencia siento
ante golosos y sabios.
Enigma esquivo a los labios
lo mismo que al pensamiento.

*

limón

Limón, ¿madeja de lana?
Limón, ¿ovillo de seda?
Lana que en seda se queda,
o al revés, de buena gana.
De la luz de la mañana
es la agridulce alcancía,
a oro suena su alegría
al golpear en la sed
que, por hacerle merced,
su acidez acuñaría.

*

granada

Granada de cuentas rojas
e inconfesables hechizos,
rosario de olvidadizos,
corazón que la luz mojas;
deja las riendas más flojas
al bocado del volcán
que galopa al lubricán,
no salten ya de sus músculos
mil simientes de crepúsculos
que todo enrojecerán.

*

clavel

Clavel que haces el papel
de la más corta vehemencia
y ajusticias la abstinencia
con sierras de aroma cruel
en el drama de Ella y Él;
jaspeado, buen dechado
para el mármol bien labrado
que en los siglos, absoluto,
taña pausas de un minuto
al cantar amortajado.

*

azucena

Azucena, educadora
de estrellas de nacimiento;
en los búcaros, aliento
del arcángel, y canora
en Belén, cuando atesora
en un chisporrotear
villancicos de quemar.
¡Bruñe un candor a porfía,
que a abejas de cerería
no deje de avergonzar!

*

uvas

Pintan Santiago y Santa Ana
lunitas verdes de julio,
ochavos de alto peculio
de aurora calamocana;
burbujas de la diana
despierta en mala sazón
para el lagar batallón
donde el estornino pica,
y donde talla y cubica
la vaca de San Antón.

*

rosa

Dimite forma y color,
rosa del amor y el arte,
que ansías evaporarte
en trinos de ruiseñor.
Al gozo por el dolor
tu aroma en música viene,
novia, rival de Selene,
ignorante en tus intentos,
que es la rosa de los vientos
la que más espinas tiene.

*



lirios blancos

Maestros de los surtidores
y los párvulos luceros;
en los blancos valederos,
orates divagadores
de orugas de oro y ardores
de albura pronta a volar.
—Abril, échate a buscar
guedejas de las novicias,
brazadas, hebras, delicias,
y ¡ay! lirios locos de atar.

por clara porset

Un pequeño bar todo él en metal, cuyo uso en este caso es tanto constructivo como decorativo.

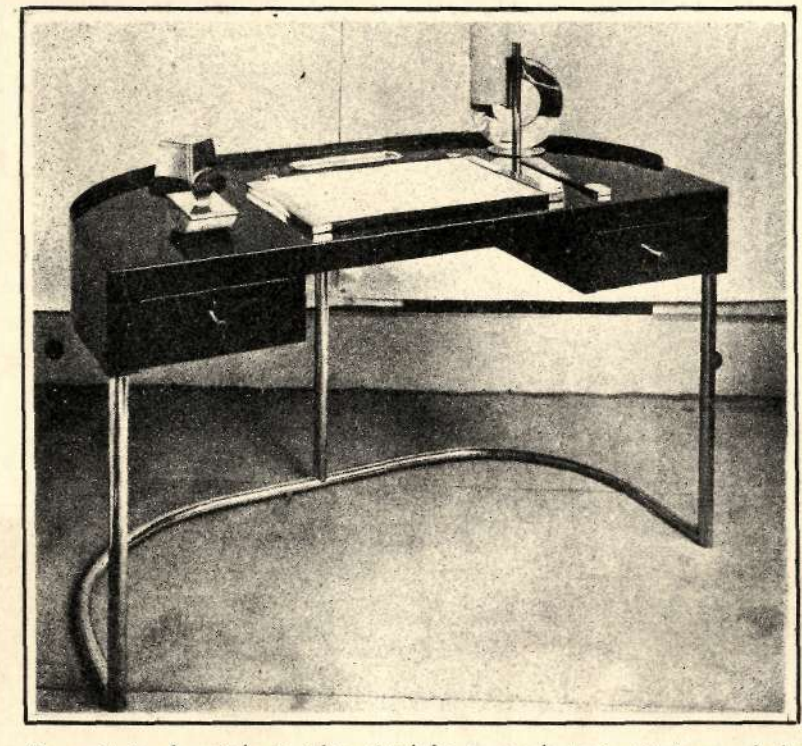
UNO de los elementos más interesantes usados por los decoradores modernos en sus interiores es el metal.

Su fin es principalmente constructivo ya que, en una época de franco funcionalismo, es raro que se acepte ninguna materia cuya finalidad sea únicamente ornamental; y es en todo lo que sea mueble de asiento—sillas, butacas, banquetas—en donde más se aprecia esta finalidad constructiva del metal usado en tubos o en lámina.

Ya en los otros muebles se une la finalidad decorativa a la estructural, aprovechando su superficie lisa y brillante, que hace el objeto agradable a la vista.

*

El mueble de metal no presenta el aspecto de voluptuosa riqueza y confort de los otros muebles de maderas preciosas o de tapizados en sedas pero, en cambio, hay en él cierta cosa de ligereza y de buenas proporciones y tanto despliegue de ingenio, que lo hacen que apele mucho más a la inteligencia que a los sentidos.



Un escritorio de metal en tubos niquelados y con la parte superior esmaltada.

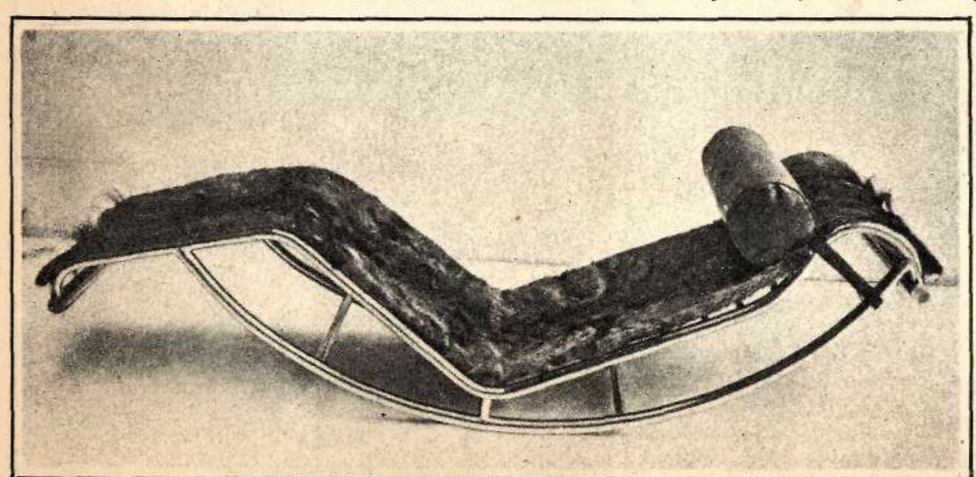
*

Y contra la objeción corriente de que tienen aspecto de clínica se les presenta ahora en combinaciones divertidas, con cueros y con pieles de cebras y cabritos, que les imparten el *chic* necesario para que se les declare aceptables por los enemigos de lo ascético y aséptico.

*

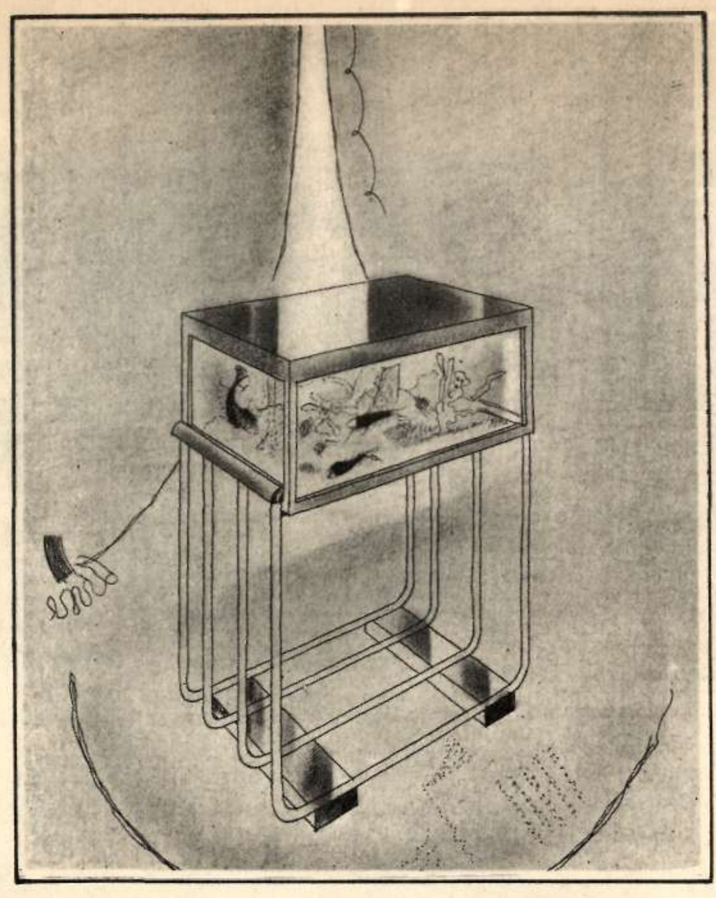
La flexibilidad del metal, que le permite tomar cualquier forma; su máximum de resistencia en comparación con su volumen; su ligereza extraordinaria y la gran facilidad con que se limpian, son ventajas que debían asegurar la entrada del mueble de metal en toda casa, principalmente las modestas.

Pero, no obstante, se mantiene hasta ahora en uso ex-



Chaise longue en tubos de metal sobre caoutchouc. Su forma permite balancearse cómodamente en ella.

muebles de metal



Aquarium de cristal y tubos niquelados.



Una silla de metal niquelado y cordel, de aspecto ligero y de sorprendente estabilidad.

No podía considerarse el mueble de metal como cosa ya perfeccionada, pero, aún en este su período evolutivo, su aceptación es considerable.

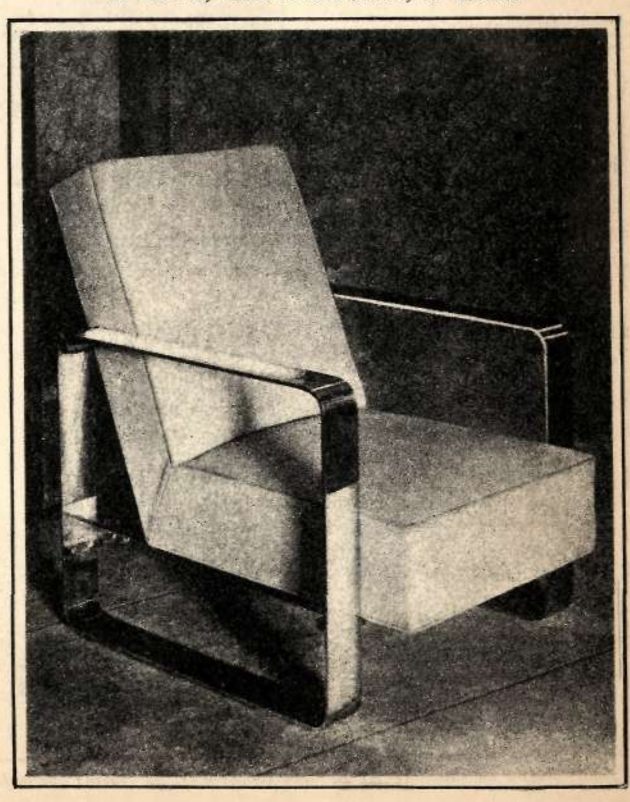
Cuando lo lanzaron los alemanes hace pocos años, fué recibido por los grupos de decoradores apegados a los efectos burgueses con marcada desaprobación. Y sin embargo ahora, muy poco tiempo después, no es ya solamente el grupo de avance el que lo patrocina sino también muchos de los más conservadores.

*

El mueble de metal, por su forma lógica y controlada, por el uso que se le impone, es un producto típico del arte industrial de nuestra época.

Responde en todos sus detalles a una nueva estética. Mientras esté en su período evolutivo es natural que se le acoja al menos con espíritu de curiosidad. Ya después veremos dónde llega.

El metal se usa en los muebles indistintamente en tubos o, como en esta butaca, en láminas.



clusivo del pudiente, ya que su costo sigue siendo elevado a pesar de los constantes esfuerzos hechos para abaratarlo por la fabricación en series, las piezas desmontables etc.

Y es que todos los metales que se usan—bronce, acero, cobre o hierro,—requieren el baño de nickel o de cromo que es lo que sube el costo.

*

en la rue lappe

(Recuerdos nocturnos de París).

MAS SAG UER PARIS 1929

Madame SANS GENE, la reina del baile.



Su "Paul Whiteman".



IVETTE y JULIAN.



Su cara mitad ¡y bien cara! ¡y qué cara!



Una novia en cada... cabaret.

Todavia hace sus conquistas...



ELMER JONES y la Mrs. se van tímidamente de aviación



Ni te ocupes.

Monos de Massaguer

per krohg, pintor nórdico

"El regreso de la pesca"

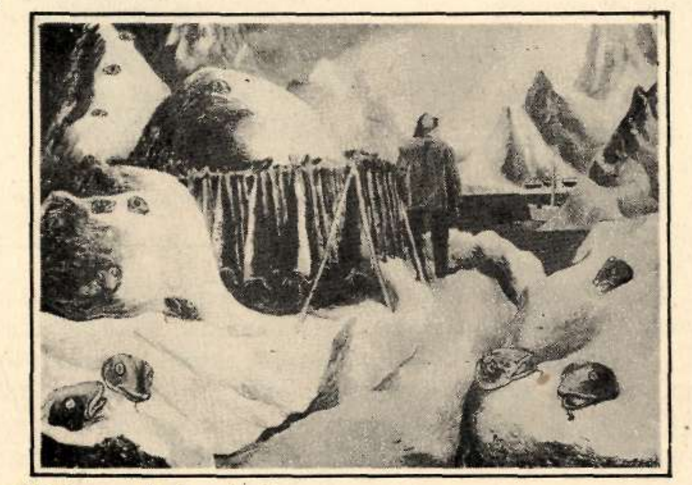
por alejo carpentier

PARA nosotros, hombres del Trópico, Noruega viene a constituir la acera derecha de una frígida calle de agua salada. En la acera opuesta—numeración impar,—se encuentra el Polo Norte, jalonado por las ingenuas banderas de conquistadores vencidos... Nos imaginamos la tierra del hidromel y los primeros visitantes de América, como una playa infinita, alba, desolada, en donde toman baños de sol de medianoche los elefantes marinos. Todos sus árboles son árboles de Navidad. Los astros fingen bolas de vidrio plateado. Las campanas de sus capillas de troncos, son las esquilas de papel rojo de la Nochebuena. A la orilla de un mar que el frío suele transformar en vitrina de bacalaos, las focas sostienen gruesas pelotas tricolores en el hocico mostachudo y bruñido. Cada pescador debe parecerse al personaje heráldico de los anuncios de la Emulsión... Y, de cuando en cuando, el buen Dios rompe uno de sus colchones en el cielo, para cubrir el paisaje de plumón de cisne.

Per Krohg, pintor nórdico, ha venido a revelarnos la cantidad de calor que encierran sus nieves de Noruega. Sus cuadros nos sitúan en un mundo de violencias, donde montañas casi cilíndricas señalan nubes bajas, y un mar verde oscuro, vecino del Maelstrom, arremolina sus colinas de espuma en torno de barcas intrépidas. Nada languidece en sus lienzos. Los peces, recién salidos de sus prisiones de cáñamo, se retuercen furiosamente entre las manos de verdugos que lucen cascos de cuero. Las cabezas de bacalao que yacen en el suelo helado, reflejan tremendas acusaciones, análogas a las que se leen en los rostros de los chinos decapitados por robo. Los hombres tiran de las redes y asen el remo con energía increíble. Han sido arrancados de la pintura a puñetazos... Respiran una alegría cruel de dioses anfibios... Y todo vive en una atmósfera tónica, que huele a alquitrán, escamas heridas, y sal en barricas.

Las recientes exposiciones de Per Krohg nos hicieron vivir, por unas horas, en un Norte de alucinación. Su pintura sana, recia, nacida al conjuro de los vientos fríos, se nos reveló llena de misteriosas riquezas. Colores profundos, intensos, trabajados con generosa libertad; una técnica personal, exenta de amaneramientos, servían las visiones de tierras lejanas, traídas por el artista de los confines septentrionales de Europa. Los lienzos nos empuñaban por el coleto, haciéndonos admirar su vigor antiliterario, comparable, por su elocuencia, a los gritos que intercambian los pescadores, de barca a barca, en medio de la brisa silbante.

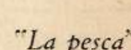
Per Krohg desaparece a menudo de París, en busca de los países de nieve. Durante semanas enteras se desliza en *ski* por pendientes virginales, o comparte *(Cont. en la 86)*



"Cabezas de bacalao"



"Los destripadores"



(Fotos Marc Vaux).



"La pesca"

el mala . . .

(Cont. de la pág. 23) ojos acerados y reía. . . Fríamente caminé hacia ella, la atraje hasta la cama. . . En silencio, sin pronunciar ni una palabra. . . me siguió tranquila, esperando sin duda de la misma mano herida la caricia. . . Yo dejé resbalar esa mano por su cuello terso. . . y apreté. . . apreté con toda la fuerza que me quedaba. . . ¡Era mucha sin duda! Toda la que yo había calculado necesitar para dejarla estrangulada. . .

Por aquello. . . estoy aquí hace diez años ya. Y esta vida no la encuentro del todo mala. . .

Ya creo haber dicho que me dispensa el Director alguna consideración. Diré por qué, pues acaso, dentro de poco no pueda.

Es posible que mis manos, mis ojos y toda mi cara, no puedan dar luz exterior de cuanto en mi razón centellea. . . Pero, ¡chitón! He quedado ya en no hablar de esto hasta el final. Antes he de decir por qué me distingue el Director.

De donde no hace al caso (pues si no esta lectura sería demasiado prolija) necesitaron cierto día sangre para hacer la trasmisión a cierto personaje. . . No por el premio, y mucho menos por caridad ni altruismo, ofrecí mi cuerpo; por curiosidad tan solo. Ya he dicho que mi mundo interior es para mí vastísimo campo de experimentación. Ensayadas infinitas pruebas por médicos eminentes, ninguna de las sangres ofrecidas por *dignísimos mortales,* ofrecían señales absolutas de garantía. En estas pruebas tuvo que ser admitida la mía. . .

Sí, señores, sí. . . Esto no ha trascendido, ni nadie se habrá enterado de ello, pero aquí consta. . . Yo dí la cantidad X, de mi sangre, para alargar la vida a una eminente personalidad que ahora se ufanará de ella seguramente, a costa de la mía, ¡tan despreciable! Paradojas. Sé que hubo grandes reparos para admitirla, es cierto; el caso lo merecía. . . Pero al fin, la vida es antes. . . Y como vivir, la materialidad de vivir, no depende de los hechos del individuo, sino de la fuerza y cantidad de vida que en sí lleva, he ahí que en mi naturaleza existe exuberancia según testimonio de la ciencia, para dar y repartir. . .

Pues bien, a pesar de eso, he pensado destruírla. Quiero acabar con ella. . . ¿No estoy aquí encerrado para que los hombres me la acaben poco a poco. . .? Pues antes, quiero satisfacer todas las curiosidades que mi escasa libertad me permite. . . Sí. . . Deseo asistir a mi acabamiento, como a una soberbia puesta de sol, vista sobre el puente de algún hermoso navío. Desde el ojo abierto de mi celda, ese boquete iluminado, por donde entra la luz como una novia impaciente, para besarme todas las mañanas, yo me asomaré a una eternidad que quiero esperar paso a paso. . . Vendrá por el ventanuco acaso, el angel de la buena nueva. . . El que ha de redimirme de tanta estupidez como me prodigó la vida. . .

Y ahora viene lo bueno. . . Esto es, cuanto yo dejaba para el final y ha llegado ya el momento de que lo conozca quien leyere. . .

Pero tampoco hoy será. . . Mañana. . . mañana. . . Un día más de impaciencia, es una voluptuosidad que no todos saben saborear. . .

Oídme:

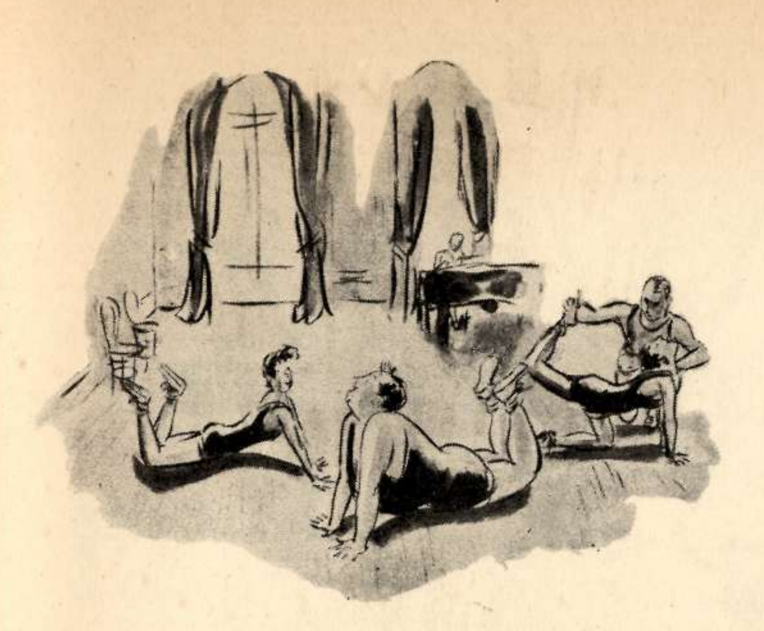
Estoy *voluntariamente* inoculado de un mal. Un mal terrible. El mismo eminentísimo doctor que con permiso del Gobierno y demás requisitos que las leyes y la ciencia reclaman viene a estudiar el *caso,* me ha puesto *misericordiosamente* en los antecedentes necesarios para aceptar o no. Y yo he aceptado. . . Sí, porque. . . ¡Si tuviese la *suerte* de que prendiera el mal. . .! ¡¡Me sacarían de aquí!! Iría a un sitio con mucho aire puro, mucha higiene y buena alimentación. . . ¡lo único que me dejan ya amar. . .! ¿Comprenden ustedes ahora, por qué me he prestado. . .? Además, en las horas de



—Algún día tendremos que visitar a los viejos, allá en el 4º piso. . .
(Kinde en "The New Yorker").



—¿Tendré dificultades con los fascistas?
(Shermund en "The New Yorker").



—*Yo se que he perdido como diez libras, pero la pesa no lo marca...*

(Honkson en "The Newyorker").

---

recreo nadie me impedirá pensar y, con esto, el campo de mis experimentaciones se habrá dilatado...

Bien sé que la enfermedad es terrible; para amedrentar al más osado... Pero es curiosa de observar y no muy dolorosa. Poca cosa para mí, siendo el premio una relativa libertad. Y sobre todo, es original, no tan vulgar como las usuales, ni tan cursi como las de reciente invento. Esta tiene una ejecutoria prócer y legendaria... Someramente detallaré alguna de sus características, que me han sido advertidas sin lograr intimidarme:

Espero, de un momento a otro, el brote de una lesión cutánea. Una elevación de temperatura y la aparición de manchas eritematosas, me avisarán. Estas manchas, acaso desaparezcan al bajar la fiebre o bien se convertirán en placas... Saldrán nódulos nuevos del tamaño de guisantes o nueces, que en mi piel fina y blanca, adquirirán un rojo oscuro trasparente... Siento sobre todo que esto haya de ser en la cara principalmente, pero me han asegurado casi que, aunque mis cejas y pestañas probablemente han de caer, no ocurrirá así con mis lustrosos, rubios y satinados cabellos que, más que nunca cuidaré, como último trofeo de una batalla con honor perdida... Mis labios se torcerán, la nariz aparecerá terriblemente desfigurada; los lóbulos de las orejas han de hincharse en forma más que horripilante... ¡Todo yo, estaré en mi aspecto desfigurado! Quedaré más tarde ciego, y hasta el aire, encontrará todos los caminos cerrados para entrar en mi cuerpo... Perderé al fin los dos sentidos más exquisitos: el gusto y el olfato... Pero me queda la esperanza de que una enfermedad intercurrente me salga al paso, no dejando llegar a la otra a tan desastrado fin...

Y mientras, señores míos, piadosos señores, que con tan *misericordiosa* libertad me convidáis, ¡respiraré a mis anchas! en otra cárcel... Al fin, como vosotros todos, que no salís de un mal sin tropezar tarde o temprano con otro... ¡Pobre Humanidad!... Un bien me queda todavía, ¡y soberano! Mi cerebro no será afectado. Hasta el último instante podré *analizar*...

Ya habréis notado que el mal de que se trata es simplemente una lepra nodular...

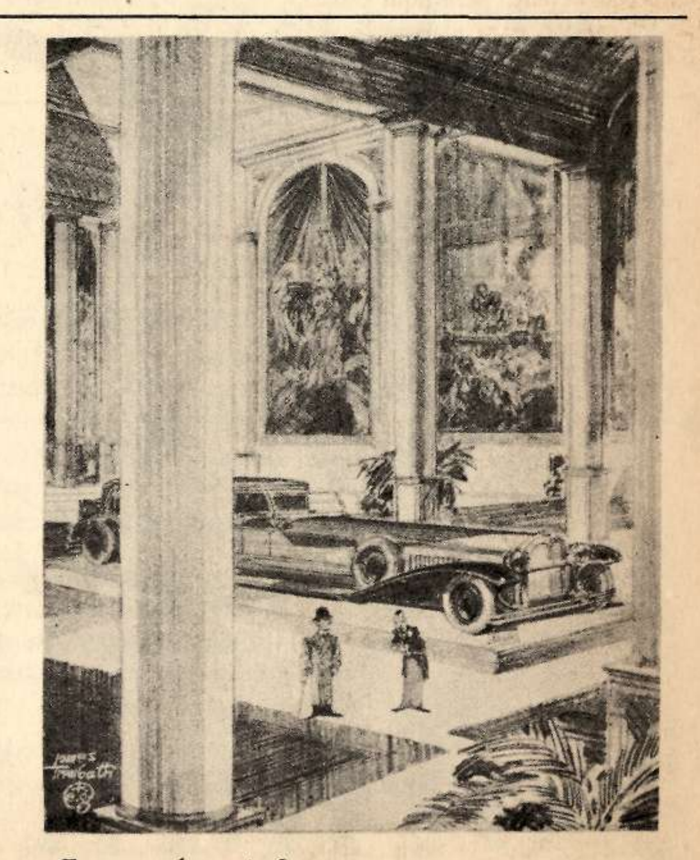
¿Acaso piense alguien todavía que quiero suicidarme?

No señores, no; yo seré un vulgar asesino, un criminal, pero nunca dispuse de lo que no era mío... Y la vida... yo no me la he procurado... no la considero por lo tanto mía y quiero devolverla al que me la dió... Pero quiero ser fiel a mi *destino* y procuro salirle al paso... Ansiar una libertad aunque sea relativa, causa justa y muy humana es... El *medio,* lo acepto, no lo escojo tampoco. Me lo dan hecho y no quiero rechazarlo...

¿Que cuánto he de esperar para saber si el virus prende...? Poco ya, unas semanas... ¡¡Con que ansiedad, desde el rincón de mi celda, espero a que amanezca!!

Han pasado ya muchas semanas... ¡muchas! No sé cuántas... meses... años... Aún veo la luz clara que entra todos los amaneceres por el tragaluz de mi menguada ventanuca... ¡Es la novia apetecida que viene a besarme como siempre! Viene en busca de los igneos reflejos de mi cuidada cabellera y a besarme en la tez fina, transparente, blanca y rasurada que *no ha querido perder*... Se desvanece en estas burbujas de luz, toda la esperanza de mi *libertad* fracasada... ¡El virus del repugnante mal, no ha querido prender en mí! Puedo decir sin hipérbole que me huye, *como a un criminal*...! Y en mis ansias de libertad era toda mi esperanza...!

La vida es un contrasentido... un sarcasmo... una paradoja... La burla cruel de seres invisibles que juegan con el hombre de una manera macabra... Estoy convencido para siempre: apesar del mote con que me rebautizaron mis semejantes... ¡¡tengo una maldita *buena sangre* que me ha perdido...!!



—*¿Es eso todo, señor?*

(Trembath en "Judge").



El Secreto de la Salud de las Encías

. . . Recuerde que 4 de cada 5 personas sufren por negligencia

Por negligencia o descuido, cuatro de cada cinco personas pasadas de cuarenta años son víctimas de piorrea. Esta temible infección empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y acaba por arrebatar toda la salud.

Mantenga sus dientes limpios, blancos y sanos, cepillándose la dentadura por la mañana y por la noche con Forhan's para las encías. Los dientes se conservan así firmes y en buen estado, protegidos contra los ácidos que causan la caries.

Comience hoy mismo a usar Forhan's para las Encías. Logre que su familia haga otro tanto, usando con regularidad este agradable dentífrico, que mantiene, al mismo tiempo, los dientes sanos y resplandecientes.

Forhan's—*para las encías* SE

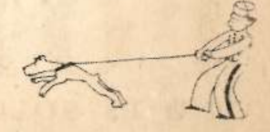
NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

s.m. la moda



MAGDA BETHENCOURT DE ESTEVEZ con su extraordinaria distinción y chic da realce al delicioso modelo de Lanvin que luce en esta fotografía, hecho en muselina rosa con adornos de plata.
Fotografía d'Ora. París.





modas que ve

LA moda, tal como se ofrece en las colecciones de mediados de verano, que acabamos de ver, no presenta ningún cambio radical. Se limita más bien a acentuar el carácter que tomó el invierno pasado.

El largo, por ejemplo, se mantiene poco más o menos lo mismo—treinticinco centímetros del suelo—para *tailleurs,* vestidos de mañana y trajes de sport. En cambio, en los trajes verdaderamente de tarde hay una ligera tendencia a aumentar el largo llegando ahora hasta el tobillo y en algunas ocasiones hasta el suelo. En los de noche, desde luego, se acentúa el largo y en muchos se encuentran las colas que prestan tanta dignidad a la figura.

Se rumora que para el invierno tendremos las faldas largas hasta el tobillo para los trajes de calle, pero en otras casas nos aseguran que no pasarán del largo actual. El tiempo decidirá . . .

Un modelo deliciosamente juvenil, de Molineux, hecho de chiffon imprime todo blanco.

(Foto Godknows).

Modelo de Lelong en encaje negro. (Foto Scaioni).

Vuelve el apogeo del satin. Aquí lo vemos en un suntuoso traje de noche por Goupy.

En todo caso, hay una advertencia que no podemos silenciar: ¡cuidado con las exageraciones! Nada más ridículo ni de peor gusto que ver, en plena mañana, un vestido con falda larga y llena de vuelos y colgajos. A una hora en que todo debe ser muy sastre, muy sencillo y en que la elegancia se consigue únicamente a fuerza de buen corte . . .

* * *

Tanta atención se ha dado a los efectos de capas y berthas, y en general a todo lo que fuera adorno de los hombros, que nos han llegado a aburrir profundamente y ahora vemos con satisfac-



Bernard et Cie., de la avenida de la Opera, nos presentan este airoso modelo de noche, hecho de falla roja.

nadine en parís

ción que el interés de los costureros se enfoca sobre las caderas y la falda entera.

Algunas de las de Lelong y Louiseboulanger son muy elaboradas y con adornos de marcado sabor Segundo Imperio.

Chanel también tiene modelos de faldas de tanta amplitud que podrían tomarse por las antiguas crinolinas. La noticia es alarmante porque la cantidad de tela que se lleva una de ellas es positivamente fantástica.

Los vuelos de corte saliendo de la cintura para caer ondulados sobre la cadera es una de las señales de que el interés del vestido se transfiere del hombro a la cadera.

Los abriguitos de noche de Chanel, ajustados a la cintura y abriendo después ligeramente, son adorables. Lanvin también los tiene, pero un tanto más largos, lo cual denota una fuerte influencia rusa.

Ambos están gozando de tanta popularidad que podemos decir que el abrigo largo está desterrado, al menos para de noche.

Hasta en algunos trajes de calle se ven estos vuelos de corte sobre la cadera y también han hecho su aparición los efectos de túnica a los que se predice un gran exito.

* * *

Para los vestidos francamente de verano las telas que predominan para de noche son los chifones floreados con alguno que otro de color entero, el tul, el encaje y el organdí. Para de día (playas y campo, nunca ciudad),

Traje muy juvenil, de Worth, en georgette verde jade, adornado con alforzas que forman dibujo. La banda alrededor de la falda, lo mismo que el gran lazo del costado, es de terciopelo del mismo tono.

(Foto Luigidia).

Modelo de Worth en que se combina el georgette negro mate y el raro blanco brillante.

(Foto Scaioni).



Traje de Redfern en crepé romain rosa.

(Foto Luigidia).

Este modelo, lleno de originalidad es de Lucien Lelong, quien ha combinado la crin negra con terciopelo del mismo tono.

(Foto Scaioni).



Traje de playa, de Jenny. Pantalones y saco de hilo grueso; "maillot" en Jersey con adornos muy divertidos del mismo hilo recortado y aplicado.

(Foto Tabard).

Modelo de playa, de Suzanne Talbot, hecho en toile blanca y roja.

(Foto Bonney).

Otro modelo de pijama de alegre dibujo y colorido.

(Foto Underwood).

hay una gran variedad de piqués, holanes, muselinas floreadas y shantungs.

En los trajes que son ya heraldos de la moda de otoño nos encontramos con mucho raso, tanto para los trajes de noche como para los de tarde, y con el olvidado charmeuse que muchas casas emplean para trajes de día.

También se ven varios modelos de moiré, falla y brochados de mucho cuerpo. Y así como en los trajes de verano predomina la tela floreada, en los de otoño apenas se ve tela que no sea de color entero.

* * *

En odas las grandes casas se confirma la predicción de que el próximo invierno ha de ser estación de colores muy oscuros.

Todos los modelos para el otoño son en tonos oscuros: carmelitas muy intensos—chocolate y *tete de negre*—bronce quemado, azul marino y verde oscuro. Como siempre, en París el negro se ve muchísimo y también las combinaciones de blanco y negro de eterno chic.

* * *

Los trajes de mayor actualidad en el mo-

mento, son, desde luego, los de baño. Todo intento de bizarrerías se descarta. Ni colores chillones ni dibujos llamativos. Los *tricots* son en negro, azul marino y, como única novedad, el coral.

Y siendo, como son, una forma del traje de sport, tienen al igual que los otros con ese fin, un carácter ligeramente masculino.

* * *

Los dos géneros de pijamas, las de interior y las de playa, se diferencian cada vez más. Para las primeras las sedas, terciopelos y chifones, con lames de plata y oro, ¡el lujo, en fin, de los cuentos orientales! Para las de playa todo lo contrario: sólo telas de hilo y de algodón, franelas y shantungs.

Ambas clases han llegado a ser imprescindibles en el ajuar de toda elegante. Y nada más femenino—a pesar de los pantalones—que las suntuosas pijamas de interior que acaban de desfilar en estas colecciones de verano. Y nada, tampoco, de mayor chic, que las de playa con su corte perfecto y su absoluta sencillez.

En shantung azul turquesa, como el sombrero, esta pijama luce un bolero alforzado que le presta un aire juvenil.

La amplia falda que envuelve este modelo de pijama para playa es de tela de algodón con dibujo persa. Sirve de capa, si se prefiere, de manera que a más de ser bonita tiene un gran sentido práctico.

(Foto Underwood).

Una pijama para playa, muy "chic", que se completa con el pañuelo multicolor para la cabeza.



Alemania se transforma y nos presenta un tipo de mujer totalmente distinto al suyo tradicional. Esta página es de fotografías tomadas en las carreras de Grunevald, cerca de Berlín, que damos como nota interesante y después de haber publicado en el número anterior una información gráfica de la semana hípica de Ascot, en Inglaterra.



Las elegantes de Grunevald por la extraordinaria esbeltez de sus figuras y el *chic* de sus trajes, compiten con las de Ascot, tan famoso por su parada de elegancias. Y, con la misma profusión que en Ascot, vemos en Grunevald la falda muy larga y el sombrero de amplias alas.

en gru ne va ld

(Fotos Sphere).

por juvenal

consultorio de belleza

instrucciones importantes:

A.—Antes de someterse a cualquier plan dietético o de ejercicios físicos recomendados en esta sección, consulte a su médico. *Nadie mejor que él podrá determinar aquellos que más se adapten a su salud o constitución física.*

B.—Si usted padece alguna afección cardíaca, absténgase de todo ejercicio violento que pudiera producirle la menor fatiga.

C.—Durante *todo ejercicio muscular,* antes, e inmediatamente después, *haga profundas inspiraciones por la nariz exhalando el aire por la boca. Todo esfuerzo muscular que no vaya acompañado de ejercicios respiratorios resulta dañino y contraproducente.*

D.—En su consulta es conveniente que indique su edad, talla, peso, estado de su dentadura, y si padece de desarreglos digestivos e intestinales.

E.—Siendo SOCIAL una revista que todos coleccionan por volúmenes, NO REPETIREMOS consultas que hayan sido publicadas en ediciones anteriores del mismo año, salvo en el caso de que la edición en que aparezca dicha consulta haya sido agotada. En todo caso, empero, se indicará a la consultante el número de la revista en que aparece la consulta.

AMARILLIS (Vedado).—Tiene 20 años, disfruta de buena salud y está conforme con sus líneas, estatura y peso pero se lamenta de sus codos descarnados y la prominencia del hueso, que afea su contorno.

Probablemente esa imperfección desaparecería si cultivara usted los deportes al aire libre, tales como tennis, golf remos, natación, etc.

Por regla general se notará que las mujeres que practican asiduamente estos deportes poseen brazos bien torneados y simétricos.

El siguiente plan debe proporcionarle excelentes resultados si persevera durante varias semanas.

Sumerja los codos en un recipiente conteniendo aceite de oliva bien caliente. Al decir bien caliente se entenderá un grado de calor que pueda resistirse confortablemente.

Transcurridos cinco minutos frótese vigorosamente el aceite por toda la región de los codos, a fin de facilitar su mayor absorción.

Prepare la siguiente crema, que es un excelente emoliente para nutrir los tejidos:

Cera blanca	2 partes
Aceite de coco o manteca de cacao	2 „
Lanolina	4 „
Aceite de almendras dulces	4 „

Disuélvase en baño de María, revuélvase con una espátula o varilla hasta enfriar y formar una masa cremosa. Añádasele algunas gotas de perfume para disimular el olor de las grasas.

Aplíquese una capa de esta crema en los codos al retirarse por la noche, cubriéndola con un vendaje que no ajuste demasiado al brazo para no entorpecer la circulación sanguínea.

Este tratamiento, acompañado de ejercicios calisténicos, o los deportes anteriormente indicados, deberá producir excelentes resultados.

No deje de comunicarme los efectos que vaya usted notando después de algunas semanas de tratamiento.

LINNEY (Sagua).—Tiene 21 años, pesa 140 libras y declara que, a pesar de los ejercicios que hace todos los días con una faja de goma, no logra reducir su obesidad.

Los ejercicios por sí solos carecen de eficacia para reducir la grasa acumulada en su organismo si no van acompañados de un régimen dietético adecuado.

Ahora bien. ¿Qué régimen o dieta pudiera recomendar que sea igualmente aplicable a todas las que se encuentran en semejante estado? He aquí un problema harto difícil de resolver, ya que cada caso individual requiere un tratamiento especial en armonía con su peculiar constitución, estado de su organismo y otros muchos factores que sólo puede determinar un especialista en metabolismo basal.

Si usted no puede someterse a un examen médico, las siguientes indicaciones están recomendadas y deben surtir los efectos que usted desea.

Empiece el régimen con un día de abstinencia. En este día, al levantarse, tome un vaso de agua caliente con el zumo de un limón. Durante el día tome agua en abundancia, alternando agua fresca con agua caliente. Por la noche, al retirarse, puede usted tomar un vaso con jugo de naranja, toronja, piña o cualquier otra fruta jugosa.

Al día siguiente y subsiguientes, puede usted combinar su menú con los siguientes alimentos:

Sopa de vegetales (sin grasa).

Frutas.—Naranjas, toronjas, piñas, fresas, manzanas y otras de naturaleza jugosas (no pulposas).

Cereales.—Afrecho (bran) o afrecho con *oatmeal* (tres partes de afrecho para una de *oatmeal*). Pan de centeno o gluten, galletas. (Evite el pan blanco).

Vegetales.—Casi todos, y en particular alcachofas, lechuga, berros, coles crudas o cocidas, apio, rábanos, pepinos, coles de Bruselas, tomates (crudos y cocidos), zanahorias, nabos, etc. Elimine la papa, el boniato, la malanga, etc.

Miscelánea.—Leche descremada (Butter-milk), leche acidófila, y jugo de frutas.

Si sufre usted de estreñimiento puede tomar antes o después de las comidas una cucharada de aceite de parafina o algún preparado de Agar.

Evite el azúcar, los dulces, cremas, salsas espesas y pastelería de toda clase.

Los baños calientes, si no la debilitan, habrán de contribuir poderosamente a eliminar su grasa.

Prepare una almohadilla con tela de gasa conteniendo 2 libras de sal de higuera, una cucharadita de aceite de pino, un puñado de agujas de pino y algunas hojas balsámicas, e introdúzcalo en la bañadera.

Si después del baño se acuesta cubierta con una manta de goma y se



dispone a sudar, los resultados serán aún más rápidos.

En todos estos tratamientos, empero, es preciso una gran dosis de sentido común. Hay un límite de resistencia en nuestro organismo, que debemos vigilar para no entrar en la línea de "Peligro". Un plan seguido con moderación podrá demorar más o menos en llegar a los resultados, pero nunca perjudicará nuestro organismo.

Los excesos causarán, invariablemente, males mayores que los que precisamente deseamos evitar.

Reduzca el consumo de sal a su mínima expresión. Nuestro organismo raras veces puede asimilar más de cuatro gramos por día con los alimentos. Cada gramo adicional que ingerimos requiere cien gramos de agua para mantenerla en disolución, y como quiera que la eliminación de la sal implica un proceso tan lento como difícil, fácil es colegir el peligro que entraña el pretender desalojar de nuestro cuerpo ese exceso de líquido sin que ello traiga aparejado serios trastornos de orden tóxico. Un exceso en la ingestión de la sal produce el mismo efecto que cualquiera de los venenos más violentos.

Siguiendo este plan, puede usted continuar los ejercicios calisténicos y notará usted que los resultados habrán de ser altamente satisfactorios.

CRISALIDA (México), UNA SUSCRIPTORA (New York).—Muchas gracias por sus cartas. Sinceramente celebro el buen éxito que han tenido ustedes con mis consejos.

MARIANNE (Santo Domingo R. D.)—En nuestra edición anterior verá usted publicado un tratamiento para desarrollar el busto.

Para el mal olor del sudor, si no se debe a causas que más bien debe estudiar y resolver un médico, puede atacarse tonificando el organismo con dieta adecuada y ejercicios respiratorios y calisténicos. Los baños de agua salada fría frecuentemente curan este mal. La siguiente loción, que deberá ser aplicada después del baño, proporciona excelentes resultados:

Acido sulfúrico . . . . 7 c. c.
Agua destilada . . . . 454 c. c.

Próximamente publicaremos distintos tratamientos para las pecas.

HELENA B. (Matanzas).—Me pide la fórmula de un buen *shampoo* de huevo para el cabello.

Una de las mejores fórmulas que se conocen es la siguiente:

Jabón de Castilla (blanco) . . . . . 124 gramos
Agua caliente . . . . 455 „
Mézclese y déjese enfriar. Añádase después:
1 huevo bien batido
1 cucharada grande de alcohol
Bay Rum . . . . . 124 „
1 pulgarada de borax.

JULIA Y VARIAS AMIGAS, Vedado, y MAJELA, Habana.—Se quejan exclusivamente de la prominencia de su abdomen que tanto las hace deslucir, especialmente cuando se presentan en trajes de baño.

El exceso de grasa que se acumula en la región del vientre tiene por origen la falta de ejercicio de los músculos abdominales.

Los ejercicios queman la grasa, fortalecen los músculos y perfeccionan la línea.

Acuéstense de espalda. Levanten las piernas hasta colocarlas en posición vertical, bajándolas después a su posición primitiva. Repítanlo hasta alcanzar 150 movimientos en cada sesión. Si desean, pueden alternarlo con este otro:

Acostadas de espalda levanten la cabeza lo suficiente para alcanzar con la vista los talones de sus pies.

Estos movimientos contraen los músculos del abdomen y producirán el efecto deseado.

Otro ejercicio eficacísimo para reducir el vientre es el ilustrado en la parte inferior de la página 73 en la edición de SOCIAL correspondiente al mes de julio. La natación es excelente y ofrece la ventaja de practicarse al aire libre.

Repetiremos una vez más que todo ejercicio debe ser acompañado de frecuentes y profundas inspiraciones por la nariz. Aumenten el número de movimientos gradualmente y nunca se excedan más allá de lo que sus fuerzas vitales les permitan.

Son muchos los tratamientos de reconocida eficacia para adelgazar, pero, como antes indico, no todos producen el mismo resultado en todas las pacientes. Siendo este tema tan interesante, a él dedicaremos preferente atención en números sucesivos.

La correspondencia para esta sección debe ser dirigida a: Consultorio de Belleza, Revista SOCIAL, La Habana, Cuba.



noche de san juan...

(Continuación de la pág. 40) tembló. ¡Aparta! Se desplomó el roble con un estruendo de ramas quebradas.

—*¡Aurá!*, clamó el idiota saltando de costado, sobrecogido.

Rieron los mozos:—¡Que te coge! Pero el árbol ya no se movía. *Aurá* danzaba alegre y gesticulante alrededor de la copa derribada. De repente se detuvo, como si recordara algo penoso; se sonó con la manga, vacilando, y se volvió de nuevo monte arriba. ¡No era domingo!

* * *

Era la fiesta de San Juan, y las campanas repicaron muchas veces en el día. Revolaban azoradas las palomas, quebrándose los bandos en el garabato humeante de los cohetes. El valle se ensordecía de gritos y de músicas celtas.

Aurá percibía desde lejos el guirigay de la fiesta sin atreverse a bajar. Toda la mañana vió pasar caravanas de romería, gaiteras de refajos y pañuelos, con caballos atalajados de flecos, con corderos votivos y canciones.

Cuando cerró la noche, la llamarada roja de los foguerales alumbraba en la aldea un regocijo turnante de danzas en guirnalda y cantos llanos. La devoción cristiana reanimaba sin saberlo liturgias paganas y consagraba a San Juan las fogatas antiguas del solsticio de estío.

Un ruedo de hombres y mujeres cercaba la hoguera grande, trenzados de las manos. Cantaban los hombres:

"Señor San Juan!
En la foguera ya no hay qué quemar . .

Contestaban las voces delgadas:

"Que viva la danza
y los que en ella están!"

Y el corro se apretaba al arrimo de la llama en la antistrofa gregoriana y grave:

"Señor San Juan!"

Cuando apareció *Aurá* en medio de la plaza, hubo gritos de sorpresa y alborozo. No se había podido contener en el monte; el rumor de la fiesta y las luminarias habían podido en su curiosidad infantil más que el miedo a la gente. Se le admitió en la danza y la canción turnante se reanudó entre bisbiseos de inteligencia. *Aurá* cantaba también, emocionado, solemne. De pronto un bigardo le empujó por la espalda contra la hoguera: "¡Al infierno con él!" *Aurá* dió un grito de espanto y se echó atrás. Cayó de espaldas, pesado y largo, entre risas crueles. El corro volvió a cerrarse y siguió sin él. Cuando pudo levantarse ya no le dejaron sitio. Se apartó sacudiéndose, con una sonrisa humilde; en sus ojos, claros de infancia, no había rencor, no había más que el gozo pueril de la llama.

Una hoguera de niños cantaba más allá:

"y a coger el trébole
la noche de San Juan!"

El trébole, la llama, la danza . . ¡Qué feria de emociones primarias para su alma lenta!

Intentó acercarse a otro corro y le rechazaron. Una moza le empujó con asco, dejándole entre las manos la sensación redonda de una cadera.—¡Babayo! Sintió un rijo viril al contacto, pero fué una emoción fugaz; la llama lo borraba todo en él. Reía contemplando el fuego fascinante, ávido de calores rojos y canciones en rolde; y era una risa de todos los miembros que a veces le hacía prorrumpir en gritos y cabriolas.

Pero ya no se atrevía a acercarse; observaba a distancia, esquivando el bullicio de la gente, y se pasmaba contemplando las siluetas danzantes proyectadas en sombras desmesuradas contra la cal de los muros, y los cohetes de colores que estallaban entre las estrellas.

Le llamaron desde la taberna, donde se refugiaba la gaita y el naipe:

—¿Quieres vino, *Aurá?*

Aceptó, y al beber gesticuló grotesco con una náusea invencible. ¡Vinagre le habían puesto los muy perros! Tiró el vaso escupiendo, y salió de nuevo a la plaza.

Un tropel de niños le envolvió, tirándole de la blusa, mayando y echándole tierra a la cara. Un cohete huído y bajo vino a estallarle entre los pies...

Aurá sintió dominarle otra vez el miedo a la gente, y huyó bajo la sombra de los aleros, a la libertad del monte. En los primeros alcores se detuvo, vueltos los ojos a la aldea. Aún le llegaron las últimas canciones de las hogueras, que comenzaban a apagarse:

—"Ya vino San Juan Verde,
ya vino y ya se vuelve..."

¡Dios, no poder danzar en las hogueras!

Corría el viento en la noche de junio. Delante de él se extendía el monte comunal, espeso de pinos, de maleza borde y de robledas. Siguió andando con los ojos llenos de recuerdos ardiendo. ¡Hogueras de San Juan!

A medida que se internaba en el monte se espesaban los pinos cercados de árgoma bronca y mazorral, los alisos enjutos, los robles enyedrados de lianas y de nidos. Se detuvo en un claro de campares. La idea de la llama le obsesionaba, y en las sienes le zumbaba un ritmo de canción sanjuanera.

Rompió a bailar bajo la luna desnuda. El viento frío de la madrugada le erizó la pelambre del pecho. ¡Dios, las hogueras!... Y de repente, con un rugido de inspiración, se llevó la mano al pecho, bajo la blusa, crispándola emocionada sobre el mechero de pedernal. Subió al cielo una débil columna de humo.

Bien sabe Dios que no fué venganza, que no hubo heces de odio ni noción siquiera del inmenso daño. No quiso más que encenderle una hoguera suya, de adoración y gozo, a aquel San Juan Verde de los cantares.

Poco tardó en crecer el fuego entre la fronda. Prendían las támaras como hierba seca, y las malezas altas se abrazaban a los troncos crepitantes de llamas y de viento. Se calentaban las resinas, se enroscaban en sierpre las lianas, corrían las llamaradas como torrentes espantados que huyeran monte arriba colgando girones rojos en los árboles. En pocos minutos el bosque, recalentado al estío, fué una hoguera inmensa y rugiente.

Aurá, en el claro de campares, bailaba borracho de gozos infantiles, tendiendo las manos a las llamas altas desgarra-

das de viento, en un anhelo de corro danzante y salmodiaba frases sueltas de la fiesta:—¡Señor San Juan... al trébole y al trébole ¡auráàá!

De la guájara espesa brotó el bramido de las alimañas; oyó un grito de pájaros enloquecidos que pasaron volando sobre él, y una torcaz con las plumas ardiendo vino a caer a sus pies jadeante entre la hierba. La miró atónito, y al levantar los ojos en busca del milagro empezó a darse cuenta confusa de su obra. Quemaba el aire espeso, silbaban las culebras de las cárcavas, los árboles se retorcían crispando al cielo las ramas ardientes; todo el monte era un alarido rojo de llamaradas y resinas.

Cuando el instinto le avisó era ya tarde; volvió los ojos inútilmente buscando una salida: el fuego le rodeaba cercando los campares, y se desbordaba monte abajo hacia los bálagos y la granazón de los trigos. Una bocanada de viento y llama le cogió de lleno el rostro, derribándole. Giró sobre sí mismo con un grito sobrehumano, alzando al cielo los brazos, y cayó de espaldas, con fuego entre los cabellos...

¡Señor San Juan!...

En el Valle de Arán.

per krohg, . . . (*Continuación de la pág. 71*)

el tosco yantar de la gente del mar... A su regreso le espera un vasto *atelier,* amueblado con bancos, mesas, cofres y vargueños de madera tallada, en donde los caballetes de pintura avecindan con escalas de cuerda, trapecios y aparatos gimnásticos... Una visita a su estudio tiene el poder de llevarnos a la tierra de los drakkars. Sobre las cornisas, contra las paredes, hay teorías de juguetes, de los que aman los niños, vestidos de pieles: caballos de ruedas, con crines en voluta, que recuerdan las esculturas chinas de la época Han; personajes de Natividades, siluetas de cartón articuladas, escudillas pintadas y cucharones de madera... Y, en medio de esto, los cuadros, que son ventanas abiertas sobre misterios que tal vez no hollaremos nunca.

—Tengo el propósito—me decía Per Krohg, hace poco— de alistarme próximamente en la tripulación de un barco ballenero. La empresa ofrece la dificultad de que no puede abandonarse la expedición antes del final de la pesca. Y en ella suelen invertirse varios meses... Sin embargo, creo que me decidiré a partir.

Un día, sorprendido por la violencia tropical de su pintura, pregunté al artista si le halagaría la perspectiva de visitar nuestros países de sol.

—¡Me interesaría enormemente!, me respondió. Aunque no se cómo los interpretaría, si me resolviera a pintarlos... Porque yo aborrezco la esteril tarea de cazar paisajes por mero deporte artístico.

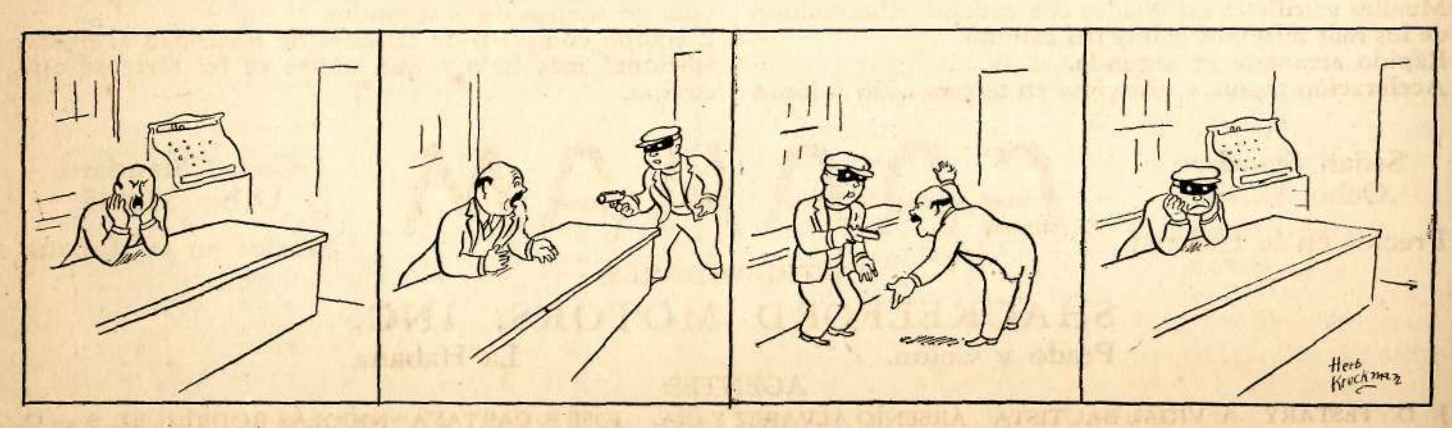
Per Krohg, como acontece con los únicos pintores auténticos de nuestra época, sobrepone *su verdad* a la verdad de los asuntos. Lo maravilloso en sus lienzos no radica tan solo en la fuerza racial que se desprende de ellos, sino en el atormentado mundo de mitología en que nos hacen vivir. Sus visiones abren pistas libres a nuestros ensueños. Por ellos nos volvemos vagabundos a la manera de Jack London en su existencia. Su mar, que ampara el Maelstrom de Poe, oculta sirenas cuya presencia aprendemos a sospechar... ¡No por mera fantasía Per Krohg, en uno de sus últimos lienzos, hace gasas de la aurora boreal!...

La pintura de Per Krohg está íntimamente vinculada con las más frescas manifestaciones del arte popular. Cuando abandona las sugerencias de sus costas heladas, suele pintar escenas de banquetes burgueses, cuyos invitados lucen indumentarias arcaicas y uniformes, constelados de medallas, con una técnica que evoca aleluyas de feria, y recuerda las decoraciones murales de ciertas pulquerías mexicanas. Es esta misma inclinación por lo ingenuo sin simulaciones, la que le permite traducir con tanto vigor sus impresiones del terruño. Ninguna pintura soporta tan airosamente como la suya el calificativo de "pintura sin prejuicios".

Per Krohg enciende su pipa y lanza sus conjuros. A su llamada, los elementos de una realidad sorprendente por sí misma, se desplazan, se cabalgan, se ordenan. Las barcas con quillas de hierro surcan el espacio vertiginosamente, los arenques y bacalaos acuden en legión, los fantasmas del norte calzan sus botas de piel y se ponen feroces máscaras de impavidez, para organizar pesquerías con gestos de grandes autómatas. Crujen los cordajes, corre el viento, mil aletas abofetean las olas... La invocación mágica ha dado vida a un nuevo cuadro.

Podeis amar o no la pintura de Per Krohg. Su obra es de las que humillan el elogio y vencen el denuesto—obra que tiene existencia propia, por encima de todos los estetas.

París, Marzo, 1930.



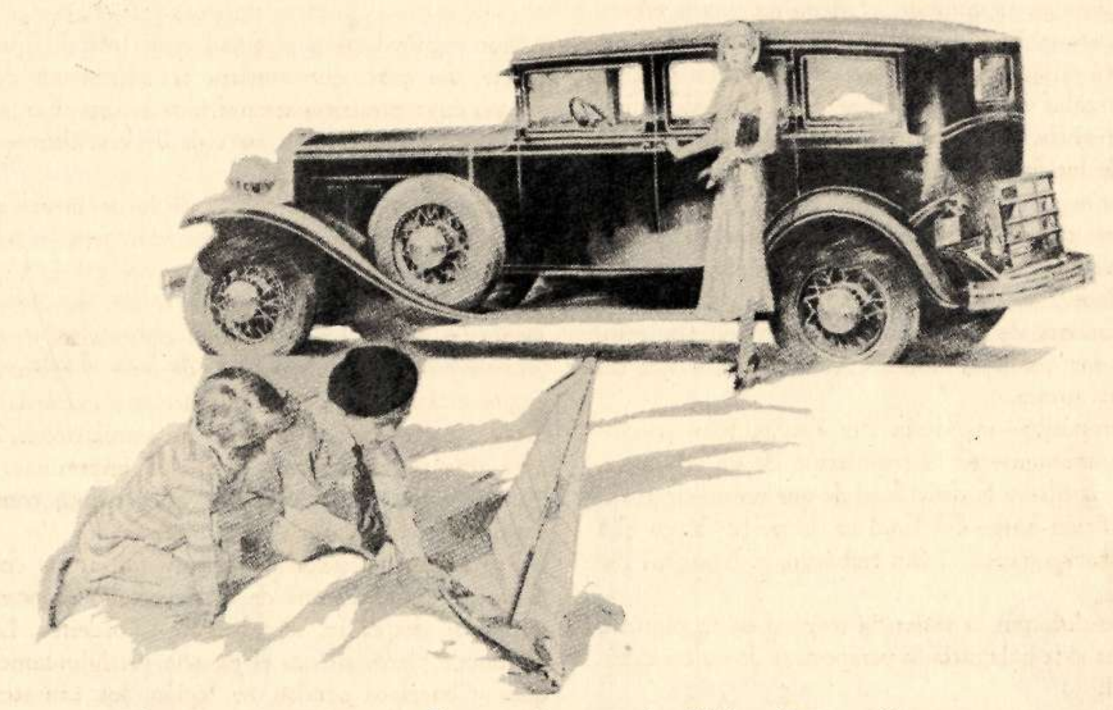
(*Kruckman en "Judge"*).

Nuestra Norma es la Mejor Calidad

Siempre a la Vanguardia *Sin Cambios en los Modelos* AHORA

Compre con confianza los más altos valores del año

La norma de la Graham es mantener siempre sus carros a la vanguardia tanto en lo que respecta al mérito de sus características como en lo que se refiere al más admirable funcionamiento, sin cambios en los modelos que pondrían fuera de uso coches que proporcionan a muchos miles de propietarios de automóviles la satisfacción más legítima. Por consiguiente, nosotros le aseguramos que Ud. puede comprar un automóvil Graham AHORA con plena confianza, en la seguridad de que invertiría su dinero ventajosamente.



$2,685 *Características de Valor Extraordinario. Sedan Graham de Ocho Cilindros Especial.*

Motor de ocho cilindros y 100 caballos de fuerza, que proporciona la flexibilidad y potencia que ha hecho tan famoso el funcionamiento del automóvil Graham.
La transmisión Graham de cuatro velocidades de eficiencia probada capacita este Graham para dar el mejor funcionamiento que se conoce.
A 112, 120 y 128 kilómetros por hora con el mayor "confort" que Ud. haya experimentado.
Muelles y grilletes acojinados con caucho, eliminadores de los más mínimos golpes del camino.
Rápido arranque en segunda.
Aceleración rápida y silenciosa en tercera a 98 kilómetros por hora.
Ciento veintiocho kilómetros por hora con gran facilidad, en cuarta.
Noventa y seis kilómetros por hora 19 segundos después de haber arrancado.
De 96 a 112 kilómetros por hora en 10 segundos adicionales.
De 96 kilómetros por hora a una suave y definitiva parada en menos de 5 segundos.
Y equipo completo de cristales de seguridad al precio adicional más bajo a que nunca se ha ofrecido este equipo.

Sedan Standard
Ocho $2,445

Precios en la Habana

GRAHAM

Coupé Standard
Ocho $2,445

Precios en la Habana

DISTRIBUIDORES:

SHACKELFORD MOTORS, INC.

Prado y Colón. La Habana

AGENTES:

J. D. FESTARY Santiago de Cuba — **A. VIDAL BAUTISTA** Camagüey — **ARSENIO ÁLVAREZ Y CÍA.** Santa Clara — **JOSÉ F. CARTAYA** Matanzas — **NICOLÁS RODRÍGUEZ, S. en C.** Guanajay.

(Cont. de la pág. 43) manifestarse, ha buscado en los campos cercanos a la ciudad su liberación. El suelo llano y rasurado se dividió por una "red" flamante, y se trazaron los signos cabalísticos del triunfo y la derrota. De esta manera nació el "court", sobre el cual la raqueta de Helen Wills iba a reinar suprema.

Tenía 16 años cuando llegó de California para competir en los campeonatos de tennis que se celebraban en el Este. Su característica principal no era su juego vigoroso, célere, tupido, de omnisciencia. Era la seriedad de su continente, la faz horra de todo esbozo de sonrisa, en contraste con la radiante juventud que exhalaba de todos sus poros.

Poco tiempo hizo falta para que se delinearan—nítidamente—en el haz de miembros flexibles de esta muchacha, las condiciones que integran un campeón. Básicamente, poseía tres cualidades esenciales para vencer en toda lucha, en toda competencia: habilidad, concentración y determinación. Las tenía en superabundancia y aumentando progresivamente, según se iba desarrollando su actividad vital, y cristalizando sus aspiraciones.

Miss Wills representa—desde su comienzo—la fuerza irreductible de la juventud. La fuerza que desea algo, lo constituye en su cerebro como la meta de su vida, y se dirije hacia ella sin que ningún sesgo de circunstancialidad pueda desviarla de su propósito. Lo superfluo, lo accesorio ha sucumbido totalmente en el vertiginoso corto circuito de sus ansias. Nada de lo frívolo y ligero que encienden el camino de la juventud. Ni las inclinaciones idílicas que se hacen sentir apenas irrumpe el botón rosa de la pubertad. Ella quiere ser campeón mundial de tennis femenino. Y lo será.

Sorprendía la impasibilidad de su rostro. Triunfo y derrota no registraban en su cuerpo sus expresiones contradictorias. La versión popular—siempre la más complicada y errónea—, gustaba hablar de la máscara de Helen Wills—reducto insensible—colocada en los "courts" para reprimir las emociones en la extensión del combate, freno de la elación, el nerviosismo y la intranquilidad. Es decir, una afectación. Error.

Aquí no hay incógnitas que despejar. La verdadera verdad es que no tiene emociones que esconder. La inalterabilidad de su rostro es algo natural de ella misma, como el color

castaño—auténtico—de sus cabellos. Nada ha querido suprimir. Nada, menos al enemigo frente de ella.

La sonrisa casual, cortés, saludo ritual de los antagonistas al cambiar posición en el "court" tampoco supo florecer en los labios de Helen. Indagada por el motivo, contestó:

"Yo no creo que debo estimular a mi contraria. El tennis es una competencia, no una función social".

Con una determinación tan hondamente arraigada, unida a integridad física y creciente habilidad, era imposible evitar que sus anhelos corporeizasen. El 1923—no tenía entonces veinte años,—la vió coronada campeón de tennis femenino en los Estados Unidos, título que desde ese tiempo sustenta.

No hay cuartel en el "court". Wills quiere ganar a toda costa. ¡Ah!, pero si pierde no ofrecerá disculpa.

El deseo perenne de vencer: una vez jugando con una adversaria muy inferior, alguien sugirió que la dejara ganar un juego o dos en cada "set". Wills respondió que intentaba ganar en "love sets".

No ofrece disculpa cuando derrotada; en su famoso encuentro con Mlle. Lenglen en la Riviera, Helen se descompuso un tobillo. Debería suspender el "match", así le aconsejaron. Pero ella jugó. Fué el partido más importante de su vida. El público se extrañaba de su falta de velocidad. Ella nunca ha sido tan ligera como la jugadora francesa, pero aquel día apenas si podía moverse, dependiendo exclusivamente de sus poderosos "drives". Como todos saben, fué derrotada. Pudo surgir la disculpa, que existía; sin embargo, sus labios permanecieron herméticos, de la misma manera que si el triunfo le hubiera sonreído.

La corona simbólica del campeonato no tardó en contornear sus sienes. Wills se hizo invencible. En Wimbledon, en París, Forrest Hill, Riviera, etc. Las ilusiones que habían constituído el núcleo de su vida cristalizaron. Pero aún ella era la misma. La determinación de ganar, fijada en el rostro. Todas sus energías convergiendo y polarizadas en el afán supremo de vencer. El cetro que parece destinado tanto tiempo a empuñar, y el ser la mujer más popular del mundo, no la han hecho sonreir. Yo creo que nada pueda hacerla cambiar. Porque estas condiciones pertenecen demasiado a ella misma. Son cualidades dentro de sus contornos fisiológicos.

No obstante ser la primera raquetista del mundo, Helen Wills se encuentra en el dintel de su carrera. Los años han de perfeccionar su juego hasta lograr la forma cuspídea que le hará mantener su corona por mucho tiempo.

El romance llegó por fin al corazón de la tennista. De la solución amorosa de su vida muy poco se sabe. Para ella esto es algo muy suyo, muy ajeno a su vida de tennista, y ha sabido envolverse en la armadura del silencio, conservando para ella la felicidad y dicha del triunfo más grande de su vida.

Convertida en la señora Helen Wills Moody, su vida matrimonial en nada ha afectado su carrera de tennista suprema.

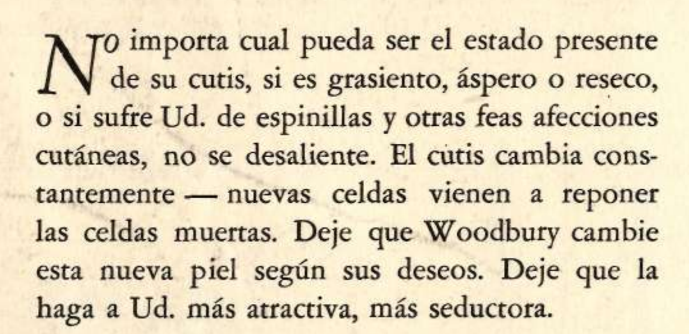
Algún día, cuando la fama de Helen Wills sea solamente un eco, alguien trazará el cuadro completo de su biografía, de la cual éste es solamente un esbozo prematuro.

Para Conservar el Cutis Terso y Suave Siga Este Tratamiento WOODBURY

1. Humedezca un paño en agua caliente y aplíqueselo a la cara para abrir los poros.

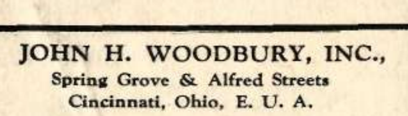
2. Enjabónese la tez con Woodbury y agua caliente hasta formar una capa y frótese bien con los dedos hasta que la espuma penetre la piel y disuelva la suciedad, polvo y colorete. Lávese entonces con agua limpia, pero caliente.

3. Frótese la tez suavemente con un pedacito de hielo para cerrar los poros y tonificar la piel. Si el cutis suyo es demasiado fino o reseco, no use hielo. Aplíquese Cold Cream Woodbury y déjelo hasta la mañana siguiente. Esto conservará su cutis puro y terso.



No importa cual pueda ser el estado presente de su cutis, si es grasiento, áspero o reseco, o si sufre Ud. de espinillas y otras feas afecciones cutáneas, no se desaliente. El cutis cambia constantemente — nuevas celdas vienen a reponer las celdas muertas. Deje que Woodbury cambie esta nueva piel según sus deseos. Deje que la haga a Ud. más atractiva, más seductora.

Obtenga hoy mismo una pastilla del Jabón Facial Woodbury y dé a su cutis el famoso tratamiento Woodbury que indicamos aquí. Este tratamiento lo desarrolló un célebre especialista de la piel, trás años de experiencia en el tratamiento de afecciones cutáneas. Limpia y estimula la piel del mismo modo que pueden hacerlo los más famosos salones de belleza.



Escriba hoy solicitando el folleto "La Piel que Encanta." Contiene los tratamientos más famosos del mundo para la piel.

11

JOHN H. WOODBURY, INC.,
Spring Grove & Alfred Streets
Cincinnati, Ohio, E. U. A.

Sírvanse enviarme el folleto "La Piel que Encanta" y muestra del Jabón Facial Woodbury. Adjunto .10c. para cubrir los gastos de este despacho.

Nombre ______________________

Calle ______________________

Población ______________ *País* ______________

1-1153



"Una debutante tiene que poseer un buen cutis. A eso se debe que nunca uso otro jabón que no sea Woodbury. Me conserva la tez precisamente como a mi me gusta." Natica de Acosta, escogida como la debutante más bella.



"Woodbury limpia el cutis maravillosamente, pero con una suavidad y delicadeza que no he encontrado en ningún otro jabón." Sra. George Franklin Hester, distinguida dama de la sociedad americana.



"Todas las muchachas de Nueva Orleans son bonitas. Si, de cada diez hay ocho que no sólo son bonitas, son bellezas. Y casi todas nosotras usamos el Jabón Woodbury para la piel. En nuestra opinión es un jabón maravilloso. Si una advierte cualquiera afección cutánea la ataca inmediatamente con Woodbury. Es realmente una ayuda para mantener la piel sana y suave". Lolita Gladys Gelpí, encantador pimpollo de sociedad.

cine

edwina booth

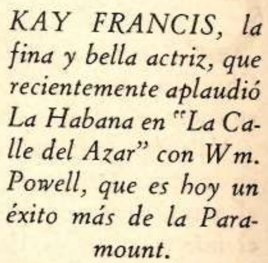
¿Nieta del gran actor Edwin Booth, el gran "Hamlet" que aplaudieron nuestros abuelos? No estamos seguros, pero podría ser, pues a la blonda girl, que luce su cuerpo de ánfora a lo largo de esta página, le sobra talento y figura.
(Foto Clarence Livingston Bull).





CONCHITA MONTENEGRO, otra embajadora del arte español en los studios de Hollywood, retratada por el famoso Clarence Livingston Bull, de la Metro.





KAY FRANCIS, la fina y bella actriz, que recientemente aplaudió La Habana en "La Calle del Azar" con Wm. Powell, que es hoy un éxito más de la Paramount.

(Fotos Paramount-Famous Lasky).

el nuevo ídolo de broadway maurice chevalier

por oscar h. massaguer



El antiguo adagio: "A Rey muerto, Rey puesto", tiene la oportunidad de aplicarse nuevamente al famoso actor francés Maurice Chevalier, cuyo retrato ocupa un lugar preferente en todas las alcobas de las "misses" norteamericanas.

Valentino, Gilbert y Chevalier, se han sucedido en ese pseudo reinado, pero Chevalier, no porque sea el actual monarca dejo de creer que es el mejor y el más perfecto de los que han empuñado tan emblemático cetro.

Valentino era un actor que más explotaba su figura personal que su arte, y he aquí el motivo por el cual era hasta odiado por una gran parte de los esposos y novios, que no transigían con la popularidad del actor italiano.

De John Gilbert no puedo decir nada en su contra. Tal vez porque no tiene la exquisita voz del artista francés, es porque ya no está su nombre en los labios de las bellas "girls" que frecuentan el cine.

Chevalier, motivo de esta crónica, reune todas las condiciones del buen actor.

Feo pero simpático, como se diría en Cuba, y con un imán portentoso de atracción, que hace colgar frecuentemente en palacios del cine el cartelito de marras: "Vendido todo".

Su última película viene oportunamente a Broadway, esto es, en los precisos momentos en que una producción de conocida casa ha herido la susceptibilidad de nuestra raza, y desgraciadamente ha habido que lamentar dos bajas entre los protestantes, trayendo como consecuencia el enjuiciamiento de un paisano nuestro.

Chevalier y la producción "El Gran Charco", hacen justicia a la tenacidad latina, pues el argumento, en síntesis, se reduce a uno de esos millones de casos que se ven bastante amenudo, de la Princesa del Dollar que desea "adquirir marido".

El libreto de esta joya "Paramount" ofrece complicaciones muy bien traídas; se trata nada menos que de contrarrestar un maravilloso plan de ataque, combinado habilidosamente por un padre iracundo y un novio burlado, con el único fin de hacer desistir a los tórtolos de sus pretendidas bodas.

A Chevalier, caracterizando el papel de Pierre Mirande, aristócrata arruinado, hay que verlo transportado de un poético hotel veneciano a un miserable cuarto del Barrio Latino, siendo esto, desde luego, el primer número del plan de ataque. Su desdicha se hace menos amarga al descubrir que la dueña es conterránea y recibe en cambio un trato no acostumbrado con los demás huéspedes.

Luego, al siguiente día, al reportar a la fábrica de goma de mascar del futuro suegro, es sometido a las más terribles pruebas, y siempre el coraje la-







tino vence por su inagotable optimismo.

Cada vez que es interrogado por su presunto suegro de si le gusta el trabajo, él contesta:—Esto no es trabajo, señor; esto es una diversión.

La fatalidad, más adelante, lo pone de súbito en la lista enorme de los sin trabajo, y en ese momento crítico, en vez de amilanarse, encuentra la fortuna en su desgracia.



Es un bello argumento, sin duda, y sobre todo, real, realísimo, adornado con un caudal de chistes oportunísimos y de canciones preciosas, que se han popularizado en Broadway.

Principalmente hay que hacer mención a "Tú me trajiste una nueva clase de amor a mí".

El Mr. Mirande de "El Gran



(*Fotos Paramount*).



Chevalier, con su preciosa voz, conquista al público en general, pudiéndose asegurar que hay "franchuti" para rato.

"El Gran Charco" será vista pronto en Cuba. No dejen de ver y oir esta gran obra del nuevo ídolo de Broadway.



Charco" acabará de consagrar a Chevalier en la América Latina. En su lenguaje roto, hace acerba crítica del idioma americano, que llama al dollar "Buck", "Berry" o "Green Back".

Chevalier recibe una gran cooperación en la labor exquisita de la monísima y pequeña estrella Elaine Koch, que hace un papel maravilloso como única criadita para todos los oficios, en la humilde casa de huéspedes. .



¡Cherchez la femme! . . . *dicen los franceses con fino espíritu de ironía. ¿Que JOE E. BROWN, el inteligente actor y exquisito cantante, ríe a boca plena su buen humor? . . . La explicación es muy sencilla: es que le ha dedicado una sonrisa de las más pícaras de su repertorio esta*

MARY KIDD turbadora, estrella refulgente de la cinematografía británica, famosa por su belleza extraordinaria y su extraordinario temperamento artístico. ¡Ah! . . . Pero muy voluble debe ser la nueva joya de la "First National" cuando hace derramar a



(Foto Underwood & Underwood).



JOE E. BROWN lágrimas que no parecen ser "de cocodrilo" . . . ¡Cualquiera entiende a las mujeres, señor! . . .

una carta de vilches

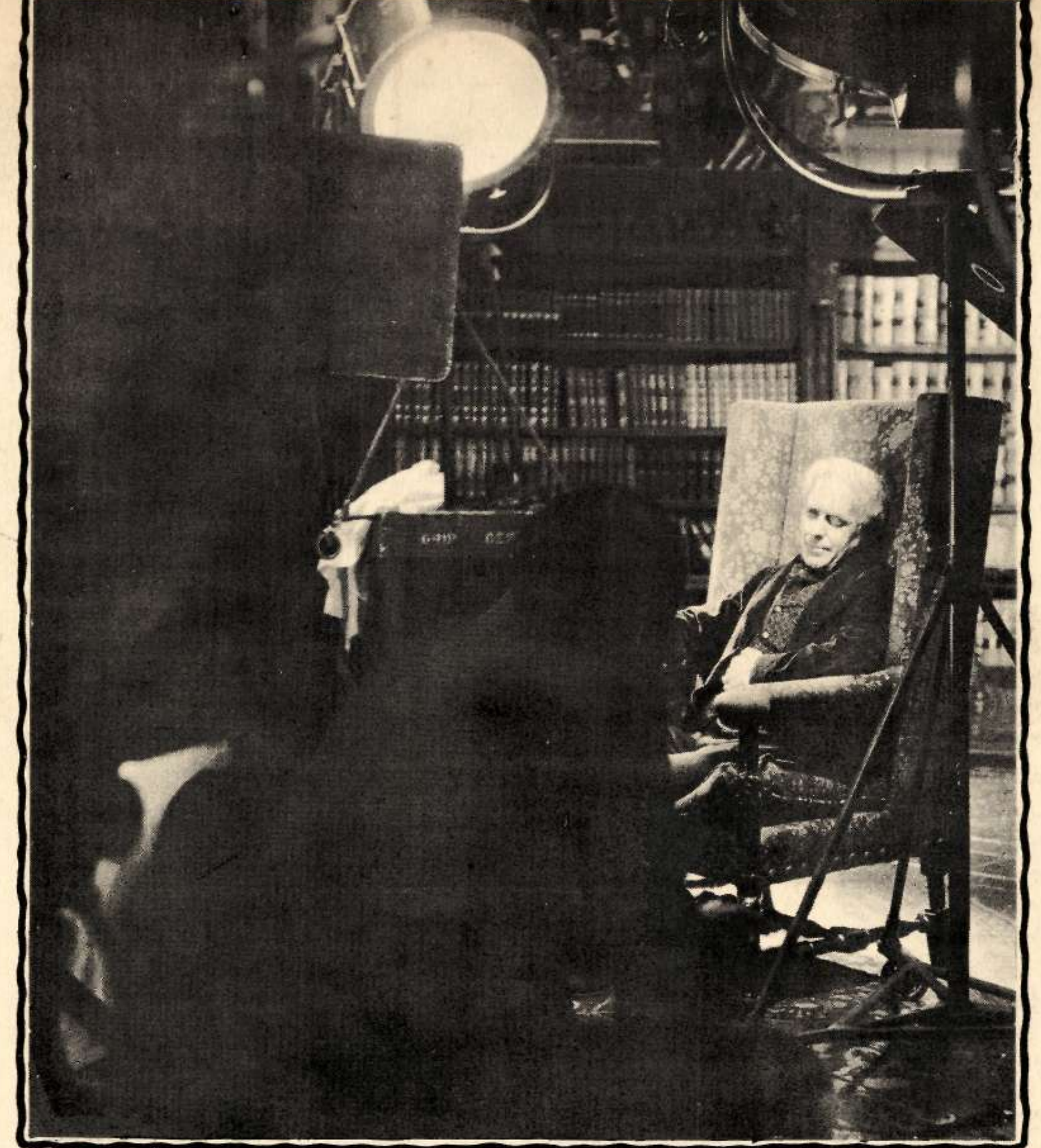


Foto Paramount

Querido Massaguer:

He terminado mi primer película, "Cascarrabias", que es una obra inglesa que lleva el nombre en inglés de "Grompy". La acaba de hacer en inglés el célebre actor Ciril Morris, y yo en español.

Todavía no la he visto y no tengo idea de cómo habrá salido pero, en fin, yo creo que no habrá salido mal, a pesar de que es mi primera película y que los que me acompañan carecen de experiencia teatral, menos Segurola, que ha pertenecido a la Ópera.

Lucho por convencer a estos americanos, para que piensen que las comedias en español son para gente que hable castellano y que no pueden de ninguna manera dirigirse por un americano que no entiende castellano.

Hasta que no haya directores españoles que se compenetren con el sistema y tecnicismo de los americanos, no habrá buenas producciones; no habiéndolas, el público se aburrirá, bajará la producción y preferiremos el idioma extranjero y las películas silenciosas.

Ahora, por ejemplo, paso a la Metro para hacer "Wu-li-chang". He luchado como no tienes idea para conseguir que no se haga el "Wu-li-chang" que hizo Lon Chaney. Ya lo he conseguido, pero ahora estoy en lo segundo: que me lo dejen poner a mí, que he estudiado a fondo su ambiente. Creo que lo más que conseguiré es que "apunte" lo que sea y me lo respeten mientras otro lleva el título de director, y lo cobra, como es natural.

En fin, la cuestión es que lo hagan bien.

También hay una lucha con los actores.

Creen que, como antes, con sólo la figura, se podía convencer, y todos creen servir para el cine parlante y, claro, en cuanto hablan juntos, la diferente nacionalidad desentona; no agrada la producción y viene la lucha y y creen que es cuestión de nacionalidades, como si el arte tuviera bandera distinta en cada país...

En fin, estamos en el principio y lucharemos por vencer.

Cuando termine mis compromisos aquí, en Diciembre, pasaré otra vez a la Paramount, en su casa de París, "creo", según me han dicho, ya no sólo de actor, sino de director.

Te envío una foto de "Cascarrabias", por si te sirve para "Carteles", por ser de actualidad.

Si la utilizas para ello, recuerda enviarme un número a esta tu casa.

Saluda cariñosamente a tu hermano y tú dispón, como siempre, de tu buen amigo que tanto te admira como te quiere (y te admira mucho),

ERNESTO VILCHES.

Hollywood, VII-30.

la "tierra del mambí" . . .

(Cont de la pág. 37) contacto con las tropas cubanas, consagrados a auxiliarlas, a curar a los heridos, a servirlas de guías.

Todos vestían pobre pero no miserablemente, y las mujeres, dice O'Kelly, "estaban propiamente vestidas y algunas de ellas hacían ver en sus trajes esa coquetería que ninguna mujer dejó de desplegar, teniendo para ello oportunidad".

De la naturaleza sacaban cuanto era indispensable para la vida. De los árboles, madera para las viviendas, instrumentos de labranza, de los más simples, pero del mayor provecho en sus necesidades: "un palo puntiagudo para sacar de la tierra los boniatos, un trapiche improvisado para moler la caña de azúcar, cuya miel se recogía en una calabaza dividida por la mitad, o alguna otra invención, igualmente primitiva". De los árboles sacaban materias primas para su vida: "el algodonero, da vainas que hábilmente son convertidas en hilo; de la majagua se hacen hamacas, sandalias, zapatos, así como aquellos enormes sacos en los cuales llevan a menudo los patriotas los frutos que han recogido, aunque no sembrado; y con otras muchas clases de plantas se fabrican, entre otros objetos, sombreros para abrigar sus cabezas de los ardores del sol".

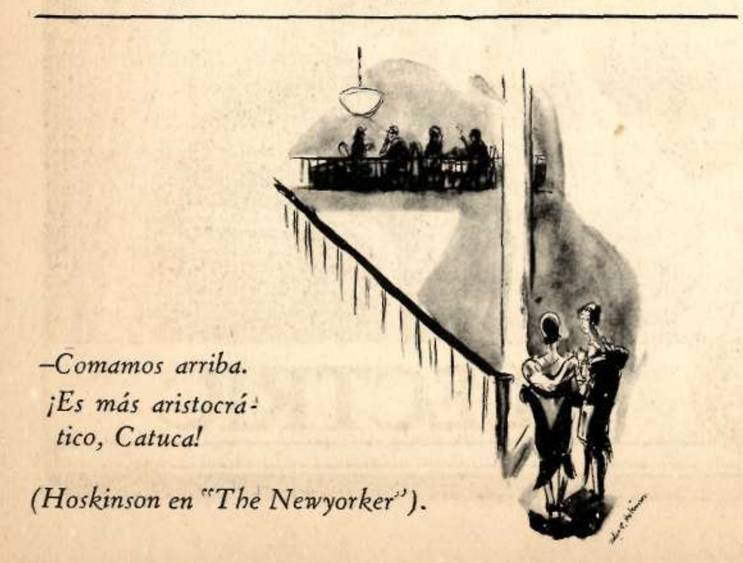
El trabajo se repartía, entre hombres y mujeres. Estos, dedicados a la caza de la jutía, siembra y recolección de viandas, corte de la caña de azúcar; las mujeres, manufacturaban los artículos, cocinaban, lavaban . . .

No existía la propiedad común: "cada uno es dueño de lo que coge y distribuye como cree más conveniente el fruto de su trabajo". Imperaba el más absoluto respeto a la propiedad entre todos los vecinos de la aldea mambisa.

O'Kelly, que llevaba la información española sobre el salvajismo, la crueldad y perversión de los mambises, expresa su asombro al encontrarse, muy por el contrario, con que éstos eran "de buen natural y corazón bondadoso", gente "pacífica, respetuosa, apacible, bondadosa y hospitalaria".

La noche de la llegada de O'Kelly, después de la cena, en que todos se extremaron en agasajarlo, y en que tomó, "por lo menos una docena de tazas de café y boniatos de distintas clases, casabe y otros muchos manjares cubanos", se improvisó en su honor un baile.

Cuando era ya de noche, fueron acercándose a O'Kelly los niños del poblado. Creyó él que deseaban algún regalo. Curioso, preguntó al teniente que lo acompaña en la excursión, qué deseaban esos muchachos. Este le contestó: "¡Oh! Ellos piden la bendición a todas las personas mayores de edad, como tienen la costumbre de hacerlo todas las noches antes de retirarse a reposar".



—Comamos arriba. ¡Es más aristocrático, Catuca!

(Hoskinson en "The Newyorker").



(Wales en "The Newyorker").

—De ninguna manera, Procopio; ¡tú pagaste el cine!

O'Kelly recuerda en su crónica esta escena con las siguientes palabras: "No soy un hombre religioso, pero la tierna belleza de esta costumbre, tan en contraste con las asperezas de la vida mambí, y tan ajena a las escenas de matanzas y ultrajes que forman la historia diaria de este sufrido pueblo, me impresionó profundamente".

Costumbres análogas encontró O'Kelly en otros poblados mambises que visitó en su viaje hasta el campamento de Céspedes.

Vida sencilla y ruda la de estos ciudadanos de Cuba libre; rebeldes a todo sometimiento al gobierno español, pero unidos y organizados, en plena manigua, sin más autoridad en cada poblado que la del *prefecto,* pero libres de discordias, entregados por completo al trabajo y a auxiliar a los padres, hermanos, esposos, hijos, novios y amigos, que peleaban por la libertad de la patria, sufriendo aquellos y éstos privaciones y fatigas sin cuento, sin quejas, con fe siempre en el triunfo del ideal soñado.

O'Kelly visitó varios campamentos cubanos y entre éstos los de Calixto García y el Presidente Céspedes; conoció la situación de las tropas cubanas; las vió pelear; habló con sus jefes más prominentes; se compenetró del entusiasmo y disciplina de los revolucionarios, y así lo dió a comprender, desde las páginas del *Herald,* a los norteamericanos y al mundo.

El servicio inapreciable, desinteresado y noble, que a la causa de la independencia de Cuba, durante la Guerra Grande, prestó este irlandés aventurero y generoso, no ha sido pagado aún por Cuba.

Ortiz, en el prólogo a esta edición de *La Tierra del Mambí,* lanza la idea de que los cubanos y en especial, los periodistas, compañeros de profesión de O'Kelly, consagremos a su memoria un bronce o una calle, "lo que sería, agrega, un rito de agradecimiento y un lazo espiritual con el pueblo irlandés, con esa nacionalidad que, privada de armas por sus opresores, supo luchar y vencer con sólo su cerebro y el espíritu de sacrificio, y que tanto puede, pues, enseñarnos de su gloriosa entereza cívica".

Nosotros acogemos la idea, y la trasmitimos a la *Asociación de Repórters.* Que ella la haga suya y realice este justo homenaje a ese "caballero del periodismo", que como periodista libró por la causa de la libertad de Cuba campaña valiente, desinteresada y nobilísima.


SIRVIENTES
Hotpoint
Utensilios que son justo motivo de orgullo en cualquier casa
Los utensilios eléctricos HOTPOINT para la casa proporcionan mayor comodidad y placer en la vida diaria. Su apariencia tan bonita como elegante pone un toque de belleza y hasta de lujo. ¿No es, pues, muy natural que sean motivo de orgullo perdurable?
La adquisición de un utensilio HOTPOINT siempre trae satisfacción, jamás desengaño.
GENERAL
GE
ELECTRIC

CONSULTORIO MÉDICO

Dr. G. Cuervo Rubio
Profesor de la Universidad
Enfermedades de señoras
O y 21. Vedado — Telf. F-1212

Dr. H. Fernández Aguirre
Vías Respiratorias
Perseverancia, 7 — Telfs. M-1181, M-1451

Dr. J. M. Govantes
Médico
de 12 a 3
Lealtad No. 133 — A-6089

Dr. Rodolfo Julio Guiral
Enfermedades Nerviosas y Mentales
Oculista
Manrique No. 73 — A-5013

Dr. Francisco R. Tiant
Director del Instituto Albarrán
Enfermedades de la Piel y Sífilis
Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 5
Consulado, 90 — Telf. M-3657

Dr. Antonio Recaséns
Dentista
Especialista en Ortodoncia
Neptuno, 24, (altos) Telf. M-9667 — Habana

Dr. Domingo F. Ramos
Calle 11 No. 151 Vedado — Tels: F-1488, F-5582

Dr. Horacio Ferrer
Oculista
Avenida de Wilson y L. — Telf. F-4831 Habana

Dr. Sergio C. Giquel
Cirujano Dentista
Ortodoncia - Rayos X - Cirujía Oral
Virtudes, 80 — Telf. M-1835

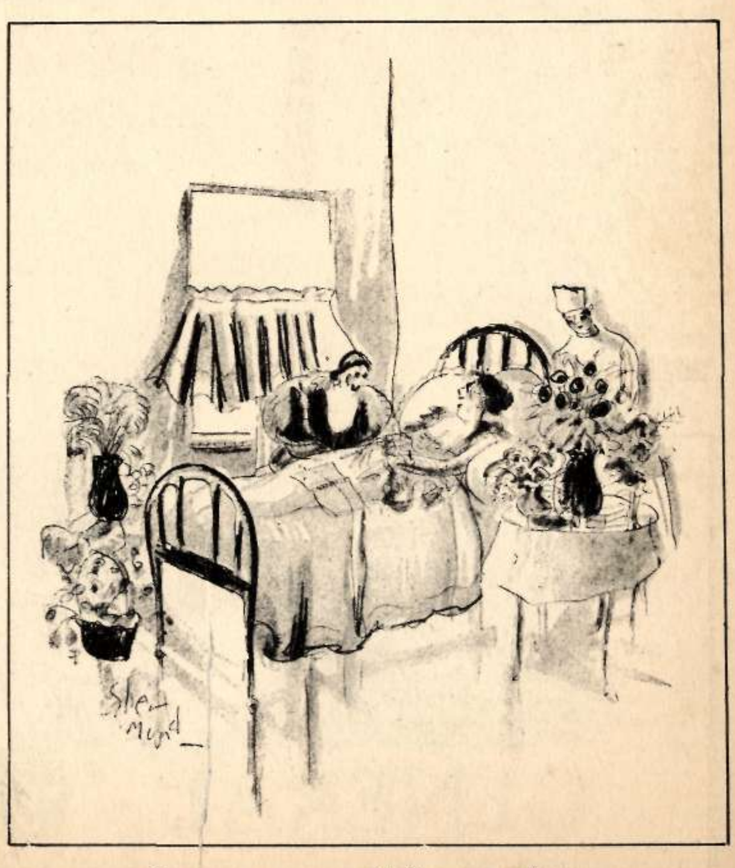
Dr. R. Nogueira y Udaeta
Médico Cirujan
J. No. 11 y Wilson — F-2839

Dr. E. Fernández Soto
Médico
O y Ave. Menocal — U-2465

Dr. Ricardo Repilado
Urólogo
Consultas de 3 a 6
Empedrado, 49, Bajos — Teléfonos: Consultas M-9592, Particular F-6406



—¿Le cuido el carro, senor? Yo soy el guapo de la cuadra.
(Burnbaum en "The New Yorker").



—Yo nunca me enamoro del Doctor; ¿y tú?
(Shermund en "The New Yorker")

(*Continuación de la pág. 30*) gamente y se arroja a él como en los brazos de un amante irresistible. Gusta de la natación por los mismos motivos que del baile; sus brazos y piernas se desgajan como copos de lana bajo el agua; y cuando reaparece en la playa punteada de gotas cristalinas, abre desmesuradamente los ojos y mira a su derredor como recién llegada a un mundo desconocido para ella, de otro que parece ser el único que le conviene. Sin embargo, Laura huye de la contemplación del mar del mismo modo y por las mismas razones que del pensamiento de su destino; uno y otro le producen vértigos dolorosos. Encuentra aún más ridícula la vanidad de los hombres; el amor pierde su significado; la vida se empequeñece hasta volverse casi imperceptible, en los momentos en que ella, Laura, reclinada en una silla de extensión, tiñe la inmensidad marina con una mirada de sus ojos azules.

Laura ama el otoño por su fugacidad. Atraviesa los jardines sola, hacia el atardecer, como la luz entre las hojas. Siente aligerarse y avanzar sin peso, bajo el caprichoso artesonado de las ramas, mientras recita para ella en silencio, blandamente, el único poema que le ha sido posible recordar:

"Y al romper las quietudes vesperales
lo gris de mis congojas
las oí resbalar sobre las hojas
en los rubios jardines otoñales".

Laura ha heredado de su madre el amor por los perros; único sentimiento en que coinciden, porque basta con que su madre declare su afecto por una persona o cosa para que a ella le parezcan repulsivas e insoportables. Sería capaz de asegurar que es de día solo porque su madre afirma que es de noche y no precisamente por "espíritu de contradicción", sino porque le parece que los argumentos que invoca en prueba de sus afirmaciones son siempre aplicables lo mismo a un aspecto que al contrario.

Laura, como su madre, encuentra en su perro la fidelidad, el cariño ciego y sin condiciones que no le es posible obtener de los hombres. Sin embargo, piensa que si lo encontrara, le parecería la tierra el más despreciable de los mundos. Kid, su precioso perro, es el único esclavo soportable para ella.

Laura cree que piensa, que medita largamente la solución de un problema, pero sólo imagina. Contempla la trama de sus imágenes, como en el cine las escenas amorosas, un poco de lejos y con indiferencia, porque Laura—a pesar de su nombre—carece de la facultad de analizar. El más pequeño análisis de su vida la conduciría a conclusiones contradictorias, porque, felizmente para ella y para nosotros, es una mujer sin opiniones. Laura es como una barca al garete en alta mar: a merced de cualquier viento que sopla.

en caso de . . .

(Continuación de la pág. 52) de risa seria, al ir a escribir en la tarjeta la persona a quien debieran dirigirse en caso de accidente grave, recordar su verdadero nombre. Y lo escribió con el ademán triunfante de quien cierra un círculo. ¡Ya estaba solo en el desierto donde ocho millones de seres humanos no reconocían otra deidad que la fortuna ni otra veleidad que la prisa! La alternativa era encumbrarse o dejar morir a manos de la desesperación y la miseria al segundo ser albergado en su cuerpo con la misma indiferencia con que había "suicidado" al primero dándole por mortaja el papel de un pasaporte falso.

Y una existencia de precauciones comenzó; de precauciones tan extremas, tan apretadas cada hora por el bramante de la voluntad, que el alma y hasta la materia comenzaron a congestionársele en fuerza de no desnudarse jamás el corsé férreo que lo aislaba de toda compañía y daba hasta a sus monólogos ese sabor de silencio y de amargura de las corrientes subterráneas.

Por lo pronto era necesario aprender, volver a aprender el inglés. Sus estudios anteriores se estrellaban contra el hablar rápido, contra las elisiones y los modismos yankees. Mientras estuviera sin lengua y sin que su diestra pudiese fijar sin peligrosa ayuda todos los pormenores técnicos precisos para la solicitud de la patente, su soledad debía ser absoluta. Sin duda una muchacha cualquiera—la que le taladraba los tickets en el restorán donde no había criados—podría facilitarle el aprendizaje; escribirle la memoria quizás. Pero, ¿acaso no se conocía a sí mismo? ¿Acaso un pasaporte y un nombre nuevos podían quitarle la memoria de lo que "el otro" había hecho y deshecho por las mujeres? Unos ojos risueños o turbios, una boca de sabor a fruta o de sabor a sangre, podrían ablandarlo, perderlo. Y, además, aquí donde hasta en las puertas de los teatros había visto hombres con las mandíbulas apretadas, cual si en vez de ir a una diversión fueran a un combate, ¿serían las mujeres lo mismo?



—Adoro tu negro pelo . . .
—Eso se lo dirás a otra . . .
—La otra lo tiene rubio.
(Noudil en "Le Rire").

Por si estas aprensiones fueran pocas, leyó en uno de los *magazines* donde practicaba su inglés, un cuento en el cual cierto inventor era objeto de saqueo científico por parte de un compañero de hospedaje. ¡Ah, a él no le ocurriría eso, no! Acción y silencio serían sus normas. Ni una franqueza, ni un amigo, ni un beso suavizado por palabras confidenciales. Mejor no besar, no hablar. Dialogaría consigo mismo frente al espejo si la marejada mediterránea de charlatán le apretaba mucho. De todos los fardos de los muelles, de todas las manufacturas de la inmensa ciudad, ninguno debía contener o fabricar escrúpulos. En sus paseos por Bowery y por Wall Street—el barrio de los atracos personales, la calle de los atracos financieros—al través de indumentarias diferentes no era difícil identificar los mismos rostros resueltos a todo. También él estaba resuelto a callar hasta que le llegase su hora.

Pero callar durante mucho tiempo no es tarea sana. Y el inventor necesitó de una energía que comprometió su salud para realizar todo su programa de abstinencias. Madrugaba y estudiaba inglés dos o tres horas; luego entraba en la biblioteca y seguía estudiando electricidad y mecánica; después, tras un frugal almuerzo, iba a "oir" en las aglomeraciones, en los carros del elevado o del subterráneo; y todavía por las tardes, leía en su cuarto en alta voz, para trasladar el idioma de las orejas a los labios y transformarlo de pasivo en activo. Cuando el cansancio amenazaba contagiársele al alma y un desfallecimiento lo invadía en los crepúsculos, antes de que la pulverización solar, falsificada eléctricamente, triunfase de la noche en los barrios céntricos, alteraba su presupuesto y penetraba en un "speak easy" para elevar con un poco de alcohol la presión espiritual. Y a favor del brebaje, las esperanzas aletargadas adquirían elasticidad nueva.

Pero cada vez esa elasticidad era menos intensa y más fugaz. La naturaleza se usaba en aquel esfuerzo de sacar de sí misma todos los jugos vitales. Una envidia hosca a las parejas callejeras, a los gestos plácidos, empezó por desafinar sus nervios antes de que la conciencia lo advirtiese. El tumulto, el egoísmo del tráfago urbano con sus pisotones y codazos; el ruido de metodizada catástrofe del elevado y del "sub"; la imposibilidad de sustraerse al ritmo ansioso de aquella vida: cuanto las primeras semanas estimuló su magnífico atletismo interior, comenzó a deprimirlo. Por dos veces, al regreso de la biblioteca, el encuentro con varios carteros prodújole irritación. ¡A él nadie podía escribirle ninguna carta! Los parientes repudiados se vengaban en sueños, y escenas afectivas ajenas hasta en la infancia a su carácter, se mezclaban con imágenes de riqueza y de pobreza máximas, con fantásticos talleres donde millares de obreros trabajaban en su invento, con persecuciones, con robos . . . mientras sus párpados estaban cerrados y entreabierta por una respiración con algo de estertor, su boca.

Al fin la solicitud y la memoria estuvieron listas, y las presentó en la oficina de marcas y patentes. Los días en que, con el recibo bien plegado en su cartera, detrás de la tarjeta de identidad, anduvo en espera del informe de la comisión técnica, fueron para él casi felices. Cuando terminó el plazo y estuvo otra vez ante la ventanilla, le dijeron que no se podía expedir la patente por haber ya otra similar, la R. C. 26 20L, a nombre de Mister Charles 1. Rayan, expedida un mes antes.

El empleado, hecho a manejar el mazo de la decepción, no menos homicida que la horca o la silla eléctrica, se enfrascó

en seguida en otros papeles, sin reparar ya en el hombre que salía tambaleándose. Por un esfuerzo formidable, antes de ganar la puerta volvióse para preguntar la dirección de Mister Rayan y la apuntó con letras temblonas. De nuevo en la calle tardó mucho tiempo en medir por completo la importancia de lo que acababa de ocurrirle. Sentíase desgraciado, pero no más que otros días. Ni siquiera al escribir a quien no sabía si le había hurtado la invención de sus papeles o de su cerebro se dió cuenta de otra cosa que ésta: lo citaba en la calle y no en su casa para tener testigos y poder resistir a la tentación de estrangularlo. La cita era en "Times Square",—encuentro de tantos tedios y tantas desesperaciones—dos días más tarde.

En esta espera tampoco fué muy desgraciado. Su espíritu, en absurdo asueto, apartábase de todas las meditaciones y hasta le permitía sonreir, canturrear. De tan desocupado como estuvo a poco llega tarde a la cita. La señal convencional para reconocerse lo puso junto a otro hombre un poco mejor trajeado que él, joven aún, americano probablemente. Durante un minuto no supo qué decirle, porque su cerebro empezó sólo entonces a valorar las consecuencias del fracaso. Eran cuatro meses y casi todas sus reservas perdidos; y algo más importante de añadidura: lo que sirve al cuerpo y al alma para estar verticales, roto dentro de sí. En la conversación con Rayan tuvo la sorpresa de hallarlo casi tan triste como él y de comprobar que le bastarían a él unos cuantos meses de trabajo para orientar el mismo principio científico hacia nuevas aplicaciones capaces de ser patentadas sin obstáculo. Fué una inspiración repentina, el canto de una inmensa cortina de tela de araña abierto a una perspectiva radiante. Pero la visión se oscureció en seguida: él había dado todo su rendimiento y nada podía ya. Aquella varilla rota dentro de él impedíale todo esfuerzo. De su piel de zapa no le quedaba nada, nada... Era preciso cumplir su programa hasta el fin y dejarle el espacio a otro... El interlocutor, mientras tanto, le explanaba las dificultades para hallar socios y le confesó que la invención no era suya, sino que había sido comprada, la víspera de inscribirla en el Registro, a un alemán hambriento. Esto lo sacó de su pasividad produciéndole una exaltación colérica que se manifestó en miradas violentas y en palabras: "¡El invento le había sido robado! ¡Robado por alguien que ni siquiera supo sacarle todo el partido! Ahora recordaba que un día no rompió los papeles en pedacitos bastante minúsculos; además, soñaba alto y los muros de la casa de huéspedes eran delgadísimos. ¡No; la cosa no iba a quedar así, no podía quedar así!"

El otro se encogió de hombros y aprovechó una aglomeración de gentes para darle esquinazo. Debió creerlo un vesánico y tomarle miedo, porque cuando al día siguiente, ya poseído por extraña calma, fué a buscarlo, en la casa le dijeron que se había mudado a toda prisa, sin duda huyéndole.

Mudarse de barrio en New York equivale a mudar de planeta. Quedábanle las posibilidades de una investigación policiaca; pero, ¿para qué? Quién sabe si también un pasaporte falso cubría a aquel otro paria. Era mejor renunciar, rendirse. Sí. Y entonces la exasperación tomó en él una apariencia de fría jactancia, de voluptuosidad negativa. Soñador de absolutos, comprendía la imposibilidad de exigirle a su ser la energía necesaria para empezar de nuevo, y se colocó voluntariamente en el extremo opuesto del triunfo, entrevisto en las optimistas quimeras. El no tendría que barrer suelos



Charlie.—¿Del Vitaphone? Prefiero no hablar...
(Del "Simplicissimus", Münich).

ni que fregar platos; no sería de esos despojos humanos absurdamente apegados a la vida, que se acercan a los policías a pedirles *un niquel* para pagar el metropolitano y pasear por su fosa, a velocidades terribles, el cuerpo que para morir sólo necesita ya estarse quieto. Puesto que había jugado todo a una sola carta y había salido la contraria, sólo le restaba pagar.

En vez de economizar, menudeó sus visitas a los bares clandestinos. El alcohol profundizaba su ira añadiéndole una veta de vanidad: puesto que ya le habían robado una vez, que le robasen otra, la última. A ver si le robaban la vida también. Y se paseaba al caer la tarde por cerca de los muelles y por todos los lugares tenidos por peligrosos, en espera de que un malhechor, un bienhechor, le ordenase alzar los brazos mientras otros lo desposían, lo golpeaban y lo echaban al río. En verdad, lo que pretendía era ahorrarse el suicidio. Mas como la Muerte suele desconcertarse un poco cuando en vez de huírsele se la busca, paseó noches y noches por entre riesgos, inmune. Una voz interna, más débil cada vez, decíale: "Cálmate, trabaja, es tiempo aún". El escupía y se encogía de hombros. La infancia no vivida antaño, subíale de lo hondo del ser levada con malos fermentos, y el negativismo de los niños, la contumacia, la complacencia sarcástica ante la adversidad, cegaba a la reflexión cuantas fuentes hubiesen podido alumbrar decisiones sensatas.

Por fin una tarde otoñal, casi perdido entre las nieblas ablandadoras del río, sintió el golpe esperado, y fué tan fuerte que comprendió que era el último que iba a darle la vida. Ah, quizás no fuera de mano de hombre aquel golpe tremendo; tal vez se hubiera ido a meter él mismo contra un tranvía o un autobús... Sentía la presencia de su cuerpo en cien dolores y el sabor de su propia sangre en la boca. Era mucha, mucha, y como si el beberla pudiese infundirle nueva vida, la escupió con la postrera voluntad. Tres ideas, no obstante, pasaron claras y raudas por su mente: la primera, de vanidad póstuma: "No se trata de un accidente: han querido matarme... Mister Rayan". La segunda, que iban a pasar por encima de su cuerpo diez y seis millones de suelas crueles. La tercera, que ojalá no se le hubiese roto la cartera al caer, para que pudiesen ir a buscar en vano a su otro yo responsable del accidente grave. A esta idea última quiso sonreirle con burlesca sonrisa. Sus labios ya no obedecieron.

Después todo fué paz, viaje ingrávido, sombra.

(Continuación de la pág. 29) tíficos o artísticos, para convertirse exclusivamente en un centro político de la extrema izquierda". Y al efecto, ha iniciado una investigación sobre las responsabilidades de la Dictadura de Primo de Rivera, invitando a los ciudadanos a que depongan sobre los daños causados por ese régimen a la industria, comercio y particulares a fin de redactar una Memoria que se repartirá por todo el país. Y en su cátedra se están discutiendo intensos problemas políticos, preparando el futuro de la nación.

En nuestra América, son menos elocuentes los ejemplos ofrecidos por los intelectuales de su participación en los problemas políticos y sociales, sin que falten por ello casos de tan relevante significación como el de José Carlos Mariátegui, cuya muerte es claro en las filas, difícil de cubrir.

Son los estudiantes los que con más decisión y constancia han actuado en pro de la renovación político social de la América nuestra, librando ejemplares campañas, triunfantes en ocasiones como ahora en Bolivia, aniquiladas otras por la fuerza brutal de los dictadores que padece el Continente, cayendo vilmente asesinados o ametrallados algunos de los más destacados leaders de esos movimientos, obligados los más a buscar refugio en otros países después de sufrir persecuciones y prisiones.

En estos días, de la capital de Bolivia, donde tan sobresaliente participación tomaron los estudiantes en el derrocamiento del dictador Siles, nos llega la noticia de que los universitarios y periodistas bolivianos se han dirigido, en el aniversario de la independencia peruana, a sus compañeros de Lima, diciéndoles "que ha sonado la hora de la caída de las dictaduras y que siendo el momento de las revoluciones, deben derramar su sangre para conquistar la libertad".

Sobre los movimientos estudiantiles de latinoamérica y sus proyecciones, publicó Rómulo Betancourt en marzo último en el benemérito *Repertorio Americano,* un interesante trabajo de historia y crítica, en el que se pone de relieve la importancia y trascendencia que ha tenido en todo el Continente la actuación renovadora de franca izquierda desenvuelta por los estudiantes.

Pero, ¿y los demás intelectuales—literatos, artistas, científicos, profesores, periodistas—?

Salvo casos aislados no encontramos en los intelectuales de la América hispana el ejemplo admirable de los intelectuales españoles, entregados, en calidad y cantidad elocuentísima, a la obra de renovar por completo, política y socialmente, la patria.

¿Cuándo despertarán de ese inconcebible letargo los grupos intelectuales de nuestra América, y tomarán su puesto en la vanguardia, para acabar con tanto régimen dictatorial que aún existe, con todo lo enfermo y podrido, lo inútil y dañino, lo caduco y anacrónico que aún padecemos, arrasando por completo con lo viejo y lo malo, hombres e instituciones, cambiando normas de vida y normas de moral, reformando las leyes y llevando a ellas la savia nueva de las ideas modernas, sin olvidar que toda obra renovadora revolucionaria que en América—y en el mundo—se acometa, tiene que ser a base de un claro programa de radicalismo social, que lleve como bandera el restablecimiento de la justicia social?

Y los intelectuales cubanos, ¿cuándo acudiremos, con ese programa y ese lema, al toque a filas que para los intelectuales ya ha sonado en el mundo?

(Continuación de la pág. 65) en sus industrias para apoderarse de todo el calor excesivo o superfluo de las áreas tórridas del globo y canalizarlo? A eso llegarán nuestros hijos. A eso llegarán—continuó sentenciosamente.—A eso llegarán cuando la tierra comience a enfriarse porque entonces será también cuando les escasee el carbón.

—Pero—le dije con ánimo de desviarlo de las meditaciones sombrías hacia las cuales lo veía dirigirse—; usted habla con demasiado discernimiento para no ser un inventor. Lo es ¿verdad?

—Monsieur—se apresuró a reanudar.—Los más grandes no son siempre los más conocidos. ¿Qué es un Pasteur, le pregunto, o un Louis Veuillot, o un Rushkin, junto al inventor de la rueda, de la aguja, del trompo, y del hombre que observó primero que el aro que el niño rueda mantiene una posición vertical? Lo principal es saber observar. Pero vivimos sin mirar. Considere por ejemplo, ¡qué admirable invento es el bolsillo! Pero, ¿se le había a usted ocurrido pensar en eso? Y sin embargo, todo el mundo lo utiliza. Le aseguro que lo único que se necesita es ver lo que se tiene enfrente. ¡Ah! ¡Aguarde! Fíjese en el hombre que acaba de entrar—dijo con un cambio abrupto de tono, tirándome de la manga.—Ese pobre diablo nunca ha descubierto nada, pero busca la ocasión de engañar a los demás. Ni una palabra en su presencia, se lo ruego.—Era mi amigo C, el médico director del manicomio. Mire usted cómo interroga a ese pobre abate; pues aunque en traje de paisano, ese caballero es sacerdote. Es otro gran inventor. ¡Qué malo que no podamos ponernos de acuerdo!; creo que juntos hubiéramos hecho grandes cosas; cuando le hablo me contesta como si hablara en chino. Además, hace algún tiempo que me esquiva. Vaya y háblele cuando se le aparte ese viejo charlatán. Ya verá usted: sabe cosas excepcionales; si no fuera tan desordenado en el pensar... Vea usted, ya está solo. Vaya y háblele.

—No voy hasta que usted no me haya dicho lo que ha inventado usted.

—¿Quiere usted saberlo?

Se inclinó hacia mí y de pronto, echando atrás los hombros, habló en voz baja, con acento de extraña solemnidad:

—Yo soy el inventor del botón.

Como mi amigo C se había apartado, fuí al banco donde se hallaba sentado el otro "caballero", con los codos en las rodillas y la cabeza entre las manos.

—Me parece que lo he conocido a usted en alguna parte —le dije por vía de introducción.

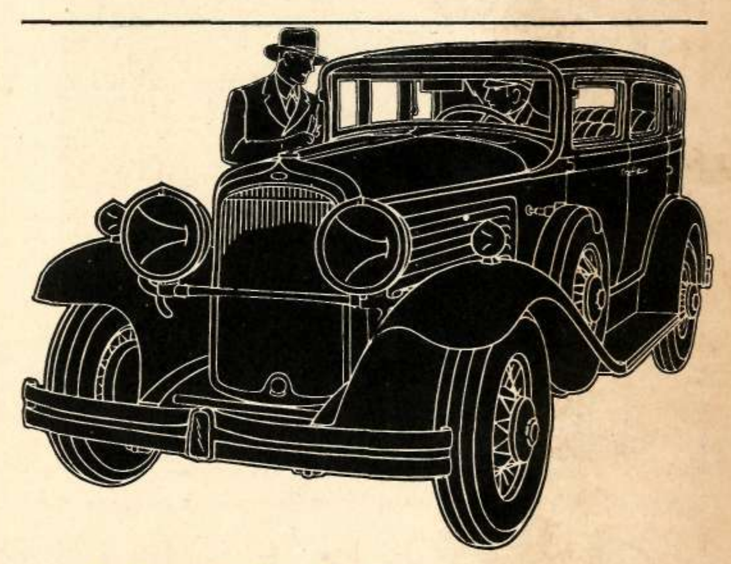
—A mí también me lo parece—contestóme el hombre después de escrutarme.—Pero dígame: ¿no estaba usted hace un rato hablando con ese pobre embajador? Sí, allí: el que se pasea ahora solo y está a punto de volvernos la espalda... ¿Cómo está? Eramos muy buenos amigos, pero es una persona muy celosa. Ya no puede soportarme desde que ha descubierto lo indispensable que le soy.

—¿Y cómo explica usted eso?

—Pues ahora verá usted, mi querido Monsieur. Como debe haberle dicho, él ha inventado el botón. Pero yo soy el inventor del ojal.

—Y por eso riñeron ustedes, ¿eh?

—Necesariamente.



(Continuación de la pág. 51) oía su propia voz y la reconocía como suya. Pero, ¿y el medio? Se preguntaba cien veces. Y en respuesta se esforzaba por urdir un crucigrama de vías conducentes todas a un punto cuyo envolvente era el vacío. Se condicionaba, por ejemplo: si hiciera una novela . . . si aprendiera a cantar como aquel Benito, del pueblo, que lo contrató una compañía de ópera; si se hiciera pelotero, o aviador . . . Y, en último caso, si pudiera boxear . . . Pero entonces despertaba. El vecino de al lado tocaba a su puerta con los nudillos que sonaban como dedales de hierro, y allá iba Pablo Triste, estregándose los ojos dormilones, tranqueando al par de su compañero, camino del mercado. Algún día hubo de decirle éste:—Oye, chico, esta vida me tiene hasta el gaznate, o tal. ¿Quieres que hagamos una cosa?

Pablo adivinó una monstruosidad tras aquel preludio intensamente breve, y se anticipó a disuadir a Pepe de tales tentaciones, señalándole el peligro, la vergüenza y el deshonor de tales prácticas. Cuando hubo terminado, Pepe desprendió una risa franca y amistosa, y continuó su proposición: él tenía algunos pesos; su propósito era invertirlos en algo lucrativo que le permitiera vivir más decentemente. Un turco amigo suyo, empleado en un taller de ropa le había pintado las excelencias de aquel negocio, comprometiéndose a regirlo seguramente hacia un éxito sin vacilaciones . . . ¿Por qué no emprender algo? Así continuó:—Y con algo que tú tienes guardao . . .

LA CRISIS

Pablo está en la trastienda de aquel cuchitril donde años antes había montado el taller de ropa proletaria en compañía de Pepe y el turco. Más tarde tuvieron disidencias y éstos se separaron. Una cosa es de notar: sentada ante la máquina única está una mujer, algo marchita ya, y a sus pies gatea un chiquillo con bata roja cochambroso y gruñón. La puerta, abierta, da a una repisa. En ésta están sentados: el negro Patapalo, con su jarro al cinto, su pierna única sembrada de algodones hidrófilos, y tocado de boina; y el vago de barba salomónica. Ambos hablan de política, de justicia, de caridad . . . Pero se ignoran mutuamente. Para cada uno, el otro es simplemente un atlante de piedra que sostiene el caserón, en su insostenible senectud. La mujer tararea un canto rumbero, que acompaña con un movimiento mecánico impulsando el pedal. Mira constantemente a una barbería donde sólo acude un cliente, siempre el mismo. En ese momento no se ve más que la calva plateada del barbero, que lee algún chiste. En tanto, Pablo hojea, suma, rompe, vuelve a sumar . . . Las cuentas andan mal. De tiempo a esa parte, un intenso hervor anímico se ha apoderado de él; y las noches beben su sueño, mientras su mujer, ¡la pobre!, después de llevar los líos de ropa al taller, vuelve y descansa como una bendita. El crío es también de buena piel: no de la del padre, por supuesto. El único que parece vivir en aquella casa durante la noche es Pablo, que recita por lo bajo las sumas del haber del mes. También aquí hay muchos etcéteras. Pero el último, aquel que hace un esdrújulo en el destino de la vida, y fustiga la actualidad periodística como un chasquido de látigo, aún estaba incubándose. Comenzaba a modelarse en la mente de Pablo y le hincaba. De días lo había concebido, siendo asombrosa la rapidez con que crecía y se agrandaba tomando la forma de un liberatorio y monstruoso mito religioso. ¿Cómo se efectuaría el alumbramiento? Este era el dilema, el largo y persistente dilema que le escocía como una úlcera. Una noche, por fin, creyó llegado el momento, y se dispuso a salir . . .



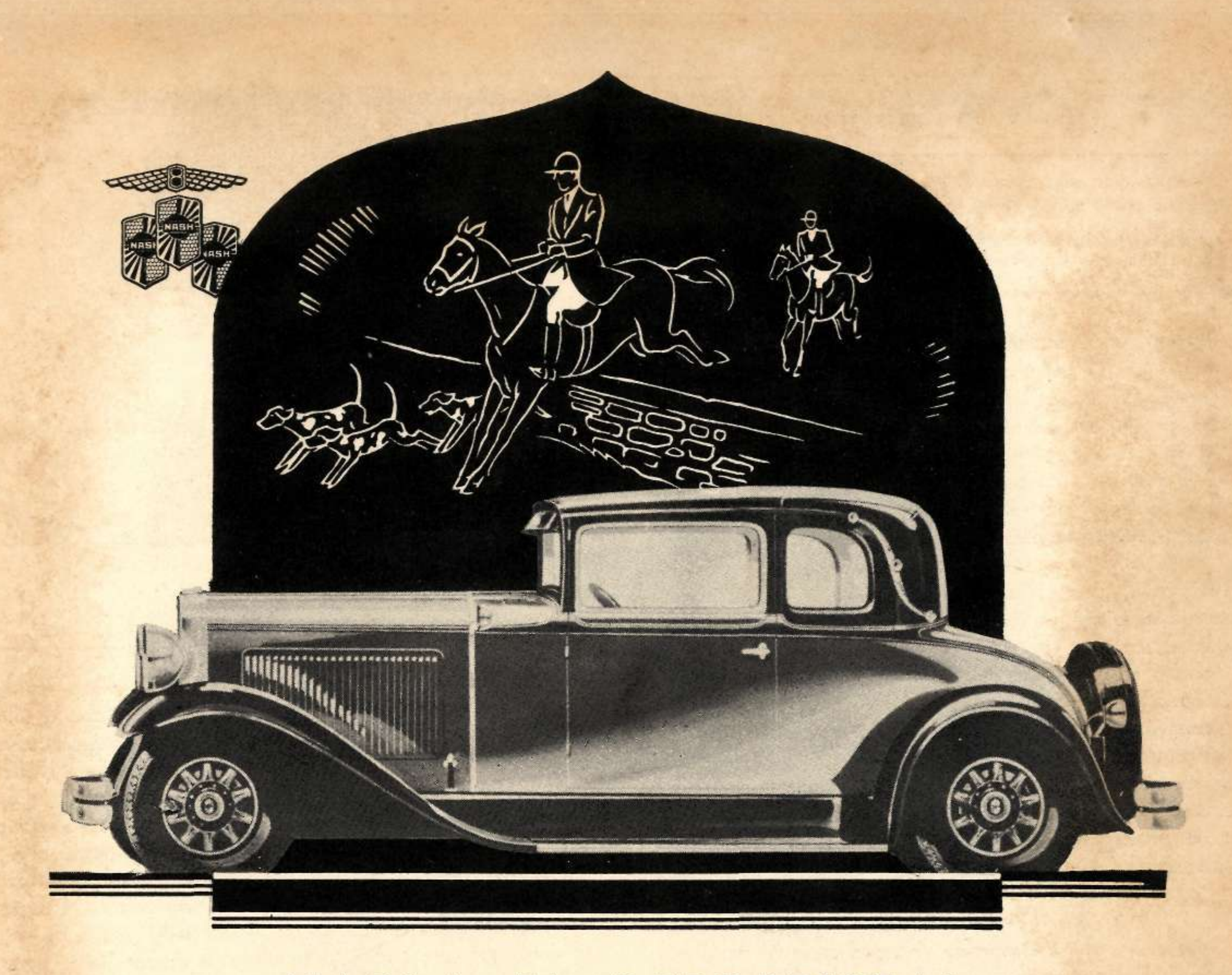
—¿Qué me recomienda para el pelo?
—Un relicario, senor.
(Ponce de León en "Le Rire")



EN EL PARAISO TERRENAL
Eva.—¿Me amas, querido?
Adán.—A ti solita. Sólo a ti.
(De "Le Sourire").

EL HECHO

Se acercó al niño, y por un buen rato le auscultó paternalmente. Sentía un placer indefinible en percibir aquella tenue respiración que hubiera distinguido entre mil. Tenía necesidad de aquel tormento que le aliviaba de la duda en que se sentía suspenso. Por fin quiso desprenderse de él, pero le tentó la idea de despertarlo para oirlo llorar. Quiso oirlo una vez más y lo sacudió levemente. El niño extendió los brazos y comenzó a gruñir clamando por mamá. Tal preferencia hirió en el egoísmo de Pablo, que se separó bruscamente. El niño siguió a gatas la dirección de la puerta, entornada, por donde se veía un cendal de luz. En tanto, la madre dormía tranquila. Algo más tarde, Pablo dormía tranquilo también. Sólo el niño veló por un momento todavía en la repisa de la puerta, entre los dos atlantes. Por fin, el niño, continuador presunto de nuestro héroe, concluyó por dormirse también, como un arcángel entre dos pobres diablos.



¡HABLA EL DEPORTISTA!

"CUANDO yo manejo, necesito acción, vida. En mi nuevo Nash '400' '8' de Doble Encendido las tengo.

"Soy un lego en ingeniería, y como tal, me veo imposibilitado de explicar las razones de la superioridad del doble encendido, pero la siento, la palpo, cada vez que toco el acelerador. El funcionamiento de este carro me satisface completamente, a cualquiera velocidad.

"Lo que yo busco en un coche es viveza y potencia de motor, facilidad de dirección, perfecto equilibrio, y, sobre todo, durabilidad—capacidad de resistir al uso duro—y todo eso lo tengo en mi Nash, a un costo sorprendentemente bajo.

"Por supuesto, admiro también la gracia esbelta de las líneas de la carrocería Nash. No hay un solo hombre moderno que olvide que un carro hermoso realza su valor social."

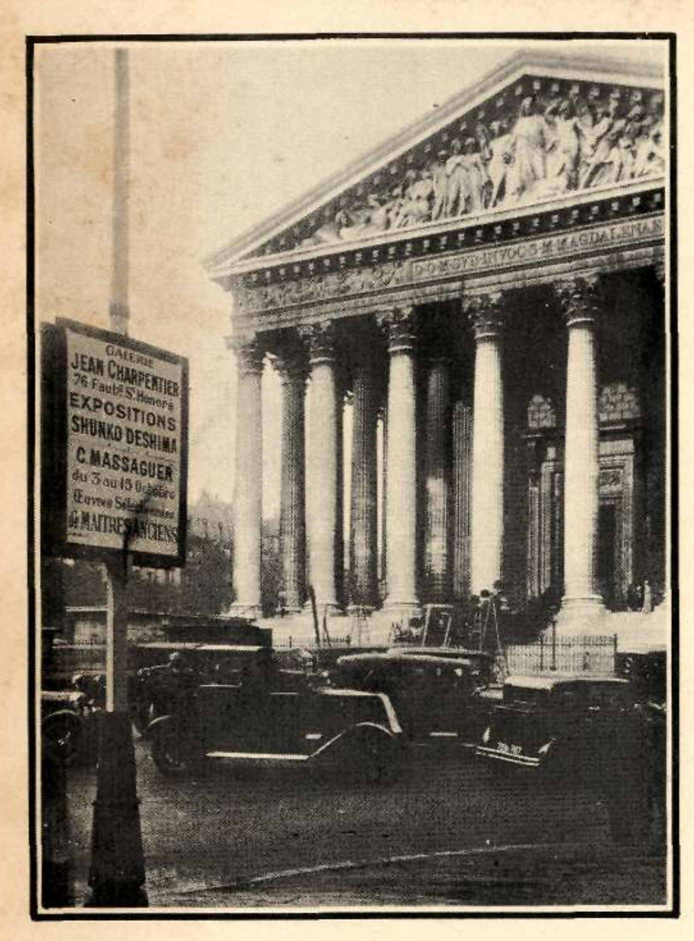
Las características notables del "8" de Doble Encendido incluyen: Nuevo motor Ocho en Línea, de Doble Encendido, con Válvulas en la Cabeza—cigüeñal de 9 cojinetes —lubricación centralizada del chasís—persianas integrales del radiador, automáticas—amortiguadores hidráulicos—todos los cristales, Duplate inastillables, etc.

PLA - AIXALÁ MOTORS, La Habana.

41—(1662-S)

1930 NASH "400"

con nuestros amigos los anunciantes



PARIS ANUNCIA

Una curiosa vista que nos envió recientemente Marc Vaux, desde París, donde se ve un "coin" de la Place de la Madeleine, notándose claramente que la cartelera que descansa sobre el poste de la luz eléctrica anuncia exhibiciones de arte, destacándose el anuncio de la Exposición Massaguer en la Galería Charpentier de aquella ciudad.

dos palabras . . .

para inaugurar esta nueva sección que será dedicada a nuestros amigos los anunciantes, los sostenedores de un 75% (probablemente más) de todas las grandes empresas periodísticas del mundo, ya sea *The Times* de Londres como el modesto *Eco de Siguanea,* órgano campesino que nos dió a conocer el inolvidable "Vic" Muñoz. No hay duda alguna que la más poderosa de las empresas editoras del orbe no podría existir un día si esperara cubrir sus gastos siquiera, con la venta y las suscripciones de sus periódicos. Es el anunciante el mejor colaborador que tenemos, y por eso reparamos una injusticia, dedicándole de aquí en adelante una página, que aparecerá siempre en este mismo lugar.

Esta página o departamento consistirá en lo siguiente: sumario de los anuncios que aparezcan en cada número, galería de anunciantes de SOCIAL empezando por los más antiguos, como las casas de Solís y Entrialgo; Pons, Cobo y Cª; A. S. Sulka & Cº; J. W. Bell Sons & Cº y otras firmas de no menor importancia. También galería de agentes y agencias de anuncios, tanto nacionales como extranjeros, y además noticias sobre el anuncio, ya de interés nacional y profesional, como en su interés artístico y universal.

La Habana, desde el 1908, ha sido una de las ciudades de la América Hispana que ha producido más anuncios, y las colecciones de nuestras revistas pueden dar fe de ello. Valls, Massaguer, Lillo, García Cabrera, González de la Peña, el difunto Castro López, Barsó, Surís, Maribona, Acosta, López Méndez y otros dibujantes, casi todos cubanos, han dedicado sus mejores momentos a ennoblecer el arte del anuncio, tan descuidado en épocas anteriores. Las agencias *Veritas,* de Francois Johanet; *Mercurio,* de Massaguer y Rodríguez Castells; *Trujillo Marín,* fueron *pioneers* en aquellos tiempos, vecinos del Año de la República. Hoy, S. Badía, Harold Yale Rose, López Ortiz, R. Lillo, J. Valls, Monroe, Aragón, Graupera, Maribona y Suárez y otros, sostienen magníficas agencias que prestigian nuestras propagandas, y son útiles colaboradores de nuestras industria y comercio. Creemos que ni Buenos Aires, ni Río Janeiro, ni Ciudad México, a pesar de ser mayores que La Habana, y a pesar de que cuentan con grandes y superiores recursos, aventajan a nuestros paisanos en el complicado y moderno arte del anuncio.

¿Moderno decimos? Hasta cierto punto. Recordemos que la paloma del diluvio *anunció* el final de éste; que San Gabriel *anunció* a María de Nazareth el advenimiento del Mesías, que luego la estrella *anunció* a los pastores de Belén; que Paul Revere, en su nocturno galope salvó, *anunciando* el peligro, a un pueblo; y como decía cierto famoso humorista inglés, al hablar de la popularidad de los huevos de gallina sobre los de otras aves, "de contra que los pone los anuncia", haciendo alusión al sonoro cacareo.

A anunciantes y a agentes, saludan desde aquí los directores y gerentes de "Social, Compañía Editora", y se complacen en ofrecer fraternalmente estas páginas.



NUESTRA CASA NEOYORKINA

Vista de la elegante Park Avenue de New York, rival victoriosa de la famosa Quinta Avenida, que universalizaron los elegantes de la Ward Mc Alister. En el edificio último de la acera derecha (contiguo a la Torre del Grand Central), se hallan las oficinas de nuestra revista, en el cuarto piso, sede de la casa J. B. Powers, nuestro representantes en Norte América.
(Foto Underhill).



MASSAGUER 1930

Cumpla con su deber de ciudadano.

Ayude a las Damas Isabelinas a luchar contra la tuberculosis.


SINDICATO DE ARTES
GRÁFICAS DE LA HABANA
IMPRESORES
ALMENDARES Y BRUZÓN